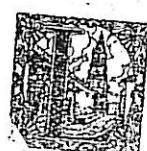


CAPITULO XXXII

Final de la campaña

El General Ricardos reconoce los puestos ganados. - Manda fortificar algunos, establecer en toda la extensión de nuestra línea torres de señales que den aviso de cualquiera novedad y señala los pueblos en los que el ejército español ha de establecer sus cuarteles de invierno. - Disposición final de la línea española. La campaña del Rosellón del año 1793, juzgada por la crítica francesa. - Concepto español sobre la misma. - Influencia de los acontecimientos desarrollados en otros teatros de operaciones. El sitio de Tolón. - Su perjudicial repercusión en la marcha de nuestras operaciones. - Factores que influyeron en el proceso de la acción militar española. - Estudio de los que igualmente actuaron sobre la acción militar francesa. - Juicio crítico sobre la campaña desde el punto de vista del arte militar. - Concepto final sobre la misma

Disposiciones tomadas por el Capitán
General Ricardos como consecuencia de
los éxitos alcanzados



IBRE ya de enemigos la mayor parte del Rosellón, estableció el capitán general su Cuartel en Ceret y fué a visitar por sí, con el Cuartel Maestre General, que lo era el Mariscal de Campo D. Tomás de Morla, y los mayores generales de Infantería y Caballería, toda la extensión de la línea que ocupaba el Ejército español, para que las tropas tomasen cuarteles de invierno y pudiesen descansar de las grandes fatigas que habían pasado."

Nadie mejor y con más derecho que nuestro diario oficial podía dejar consignado tal hecho. En el desarrollo de su intento, el General Ricardos "reconoció primeramente la plaza de Collioure, la de Port-Vendrés, el castillo de San Telmo y toda aquella parte de la costa marítima; estableció nuevas baterías y puestos para su mejor defensa y destinó para guardarla a los cinco batallones de Reales Guardias españolas, con sus compañías de cazadores; a los batallones de los regimientos de Infantería de Murcia, Príncipe, Burgos, Tarragona, Barcelona, Legión de Panatier, tropas ligeras y brigada de Carabineros reales, y nombró gobernador de la plaza de Collioure (Cálibre) al Brigadier D. Juan Balcárcel, capitán del regimiento de Guardias españolas.

"En la parte de Villalonga puso otro competente número de tropas que guarneciesen los lugares de San Genis, El Palau, La Roca y Argelés, que están en la llanura, a la orilla del río Tech, dando el mando al Mariscal de Campo D. Eugenio Navarro, capitán de granaderos de Guardias Españolas, que se estableció en Argelés, y mandó que se conservasen las baterías de las dos Trompetas alta y baja, Montesquiou y alturas inmediatas a Villalonga, dejando sus órdenes al comandante de estos puestos de que se tuviesen siempre ocupadas las alturas de San Cristóbal, como las mayores elevaciones que dominan todas las baterías dichas de Montesquiou y demás: que si por el riguroso frío o lluvias y no dar señales los enemigos de moverse se dejases dichas alturas, deberían volverse a ocupar en cualquier evento que no conservásemos los lugares de San Genis y otros de la llanura, o que los enemigos hubiesen penetrado en ella o amenazado invadirla.

"En el Boló y Céret reconoció prolijamente todos los puestos y baterías, fortificando el Pla del Rey, construyendo en él un buen reducido, y haciendo lo propio en la ermita de San Ferreol y alturas adyacentes, y colocó en esta villa de Céret los batallones de Reales guardias walonas y los de Infantería de Granada, Málaga, Saboya y otros, con un competente número de Caballería, dejando en cada uno de estos parajes un general que mandase todos los puestos dependientes de su distrito.

"En el castillo de los Baños, el de Prats de Molló, con los lugares de Palaldá, Arlés y el mismo Prats de Molló, hasta San Lorenzo de Cerdá, puso al Ejército portugués, con algunos batallones españoles y tropas ligeras, a las órdenes del General en jefe portugués D. Juan Forwes Skellater, con los demás generales subalternos de la misma nación.

"Dispuso que en cada una de las baterías y puestos que dejó establecidos hubiese sus pequeños campamentos de tiendas o barracones; que se construyesen para la tropa suficiente número de ellos para guarecerla, habiéndose de relevar estas fuerzas encargadas de la vigilancia de los puestos avanzados de tiempo en tiempo, y que los restantes del Ejército se alojasen dentro de las casas de los pueblos para proporcionarles un mayor descanso."

Como esta línea establecida por el Ejército español al retirarse a sus cuarteles de invierno, desde San Lorenzo de Cerdá a Collioure, tenía la extensión de cerca de 12 leguas y convenía saberse en toda ella cualquier novedad que pudiera ocurrir, el General Ricardos, con la mayor prontitud, estableció asimismo una especie de vigías de trecho en trecho a lo largo de ella, en forma tal que pudiesen ser vistos de sus inmediatos y de tal modo que haciéndose ellos señales con banderas, cohete, faroles o cañonazos, con arreglo a las disposiciones oportunamente dictadas. pudiera darse aviso de la venida del enemigo, de su número de columnas, de si traía artillería, de si algún puesto era atacado y de si la suerte de este ataque era buena o mala, y, en fin, de cuantas prevenciones o noticias interesase comunicar. Y para la exactitud de estos avisos y evitar las equivocaciones, puso estas vigías al cuidado de contramaestres de Marina, como personal tan acostumbrado a manejar este género de señales en los servicios marítimos.

La campaña del Rosellón, juzgada por la crítica francesa

LA CAMPAÑA DEL ROSELLON, JUZGADA POR LA CRITICA FRANCESAS.—Esta campaña había efectivamente terminado, y esto acontecía cuando la recuperación del puerto de Tolón por los revolucionarios difundía por todo el territorio francés afiliado a las nuevas doctrinas y sometido a los nuevos poderes políticos transportes de alegría y fundadas esperanzas de una victoria definitiva. En todas partes el esfuerzo francés había podido triunfar; tan sólo en la zona

de los Pirineos Orientales los soldados de la República se retiraban vencidos, acogiéndose a las murallas y a las defensas exteriores de la ciudad de Perpiñán. No es por lo tanto extraño que estas fuerzas combatientes recibieran de la Convención una censura terminante: "El esclavo español y el inglés, huyendo de nuestras costas, llevan sobre sí la deshonra al navegar por los mares. ¡Y vosotros, al pie de rocas inaccesibles, huís delante de los ignaros soldados del tirano de Madrid! ¡Dejaréis, pues, los Pirineos sin gloria, en medio del éxito que ha coronado la acción de nuestros ejércitos".

Pero esta condenación no era legítima, dado que no respondía a la realidad de los hechos, y así Fervel no vacila en declarar que los Pirineos, a pesar de los reveses sufridos por las tropas de la Revolución, no quedaban sin gloria y que los soldados franceses que habían luchado en las comarcas rosellonesas podían levantar la frente ante sus amos, tan duros con el infortunio, al mostrar las huellas de su sangre vertida por todos los puntos del suelo invadido. "Nos habéis abandonado", tenían derecho estos soldados a responder a sus señores, pudiéndoles declarar asimismo: "y cuando importunados por nuestros gritos de angustia parecíais haberlos por fin compadecido de nosotros, los hombres que enviabais para curar nuestras llagas, ¿qué nos trajeron? ¡La anarquía, que devoraba todos nuestros esfuerzos; la anarquía, que había hecho del mando superior una presa incesantemente disputada y por doce veces cogida y vuelta a coger durante nueve meses! ¡Pues, a pesar de todo, excitaba la envidia y era objeto de la intriga la siniestra herencia de esos jefes de un día, que vuestros agentes oficiales no se cansaban de entregar al Tribunal revolucionario o que ellos mismos hacían decapitar en medio de los campos, ante los ojos de sus soldados, y para colmo de deshonra, por la mujer del verdugo!"

"La constancia, la tenacidad en los reveses, tienen también su mérito—declara con toda justicia el historiador francés—, y jamás estas virtudes, tan frecuentemente patentadas por nuestra nación, se revelaron con tanta generalidad y grandeza como en los dolorosos episodios de nuestras guerras republicanas. Abandonadas a sí mismas en medio de las angustias de una invasión contra la cual el Gobierno no había sabido preparar nada, nuestras poblaciones meridionales habían sabido en cambio extraer de sus propias entrañas un ejército que, a fuerzas de sacrificios, había acabado por contener la avalancha, dado que en resumida cuenta la invasión española quedaba encadenada al pie de los Pirineos."

Ante estas consideraciones, el entusiasmo de Fervel se desborda y exclama: "¡Gloria, pues, a esos indómitos vencidos que, incesantemente batidos, se levantaban siempre; a esos generales fanáticos, cuya fe ciega permaneció inquebrantable ante los golpes más abrumadores y que por su santa causa supieron desafiar lo que es más difícil que la propia muerte: la vergüenza de la derrota, la humillación continua de su enseña nacional!"

La campaña del Rosellón, juzgada por la
crítica española

LA CAMPAÑA DEL ROSELLÓN, JUZGADA POR LA CRÍTICA ESPAÑOLA.—No hemos de discutir al historiador francés, que con tanta seguridad declara cuanto anteriormente hemos expuesto, la exactitud, la realidad, lo legítimo de sus declaraciones. Pero desde luego hemos de recoger nosotros, contra su afirmación de que "de los 14 ejércitos que sostuvieron la lucha gigantesca emprendida por la Francia en aquel año, sólo el de los Pirineos Orientales se retiraba vencido", la réplica que contra ella lanza nuestro general e historiador Gómez de Arteche: "Ya les demostraremos—expone en su obra de referencia—que si no fué tan decisivo el triunfo de los españoles en el otro extremo de la frontera, resultó por lo menos tan glorioso, ya que su misión era muy diferente y no dirigida a iguales términos". Nuestro escritor se refería a la lucha en los Pirineos Occidentales, en donde, como sabemos, nuestro General Caro había obtenido más de un lisonjero éxito. Con toda razón podía declarar que: "De todos modos, resultará que la nación despreciada, la que no amamantaba más que esclavos abyectos de un tirano tan estúpido como ellos, sabía imponerse a la suya, tan renegada de sus antiguas humillaciones, entusiasta ahora de sus nuevos y sublimes principios sociales y políticos y blasonando de amenazar a toda la Europa, coalizada contra ella. Ni las miras de la Corte de España iban encaminadas a una conquista, y esto bien pudo observarse en la conducta de sus ejércitos, ni desplegó las fuerzas necesarias para tal objeto; pero aun así, vió su obra coronada con el único resultado a que podía aspirar cuando sus aliados eran vencidos en las demás fronteras: el de una victoria, que sorprendió a todos, aun cuando sin razón alguna para ello".

Arteche, tras de afirmar que los historiadores que tratan de estas campañas que estamos estudiando lo hacen de manera superficial y con marcada injusticia, declara lo siguiente: "Nosotros, los españoles, no debemos dejarla pasar desatendida, porque la campaña de 1793 constituye una de las glorias más puras de la nación, y no ya con las narraciones de nuestros compatriotas, que pueden aparecer apasionadas, ni con nuestros propios argumentos, sino con los terminantes de los que en momentos en que no suele desfigurarse la verdad, sobre todo si resulta adversa, la confiesan paladinamente. Ya hemos presentado datos de escritores contemporáneos de aquellos sucesos revelando el vencimiento de sus compatriotas los franceses, principalmente en las márgenes del Bidasoa y La Nivelle. Las Memorias de Cavanyes y de otros de los actores de la campaña del Rosellón han hecho ver sus reveses en aquel extremo del Pirineo en una lucha de la que Barrère decía a la Convención días después: "Los castillos se abandonaron y nuestro ejército está deshecho y totalmente derrotado".

Hace observar el ilustre historiador español la coincidencia ex-

traña de que esto se dijese a los franceses en todos los tonos por aquel tiempo, cuando era lo procedente que, siendo las armas republicanas vencedoras a lo largo de todas las fronteras francesas, se tratase de ocultar los desastres que se habían experimentado en la española. Un tratadista militar como Jomini, en su magistral obra titulada "Tratado de las operaciones militares", pone bien de manifiesto esos desastres y sus causas, todas favorables a las condiciones del Ejército español; y el mismo Thiers, dando una vez más pruebas de su parcialidad y poco aprecio a la verdad histórica, trata de presentar los sucesos acaecidos en la frontera pirinaica como uno de los gloriosos triunfos alcanzados por la Revolución en aquel año. Pero hay que reconocer que casi todos los testimonios franceses, al dar cuenta de los acontecimientos de la guerra llamada por nuestros compatriotas de aquellos días "la guerra con la República", no dejan de hacerlo reconociendo que éramos los españoles los únicos a quienes la gran nación no había arrojado de su suelo.

Con sobrada razón podía decir Godoy en sus Memorias, tras hacer la descripción y el comentario de las operaciones militares en el Rosellón y en los Pirineos Occidentales, lo siguiente: "He aquí, pues, un año del todo favorable a nuestras armas; una campaña entera mantenida con honor y con gloria en el largo y enredado espacio de nuestra frontera, donde todas las ventajas quedaron por nosotros; preservado nuestro suelo en todas partes de las armas enemigas y ocupado, más o menos, por los nuestros el de Francia en las dos avenidas principales de los Pirineos".

Pero nuestro trabajo es, ante todo y sobre todo, una labor de revisión histórica, y ello nos obliga a investigar si estos juicios tan exactos de lo que pudiéramos llamar la crítica histórica autorizada, eran los mantenidos por la opinión española en general y por las tropas acampadas en el Rosellón, muy particularmente al terminar el año 1793.

Sería ocultar la verdad no reconocer que el desarrollo de esta campaña del Rosellón, sobre todo, no había sido el más propicio para mantener el entusiasmo público y que la situación de nuestro ejército, empotrado como quien dice, en los últimos contrafuertes de la vertiente septentrional de la montaña, no eran para dejar satisfechos los anhelos de una nación que, en un principio, había dado generosamente cuanto al parecer podía dar, y de un ejército que, en repetidas ocasiones, había hecho palmaria demostración o prueba de las altas virtudes militares que le animaban. Los hechos que tendremos que ir describiendo en nuestros posteriores libros lo irán poniendo así de manifiesto, y si, como hemos indicado en páginas anteriores, el Teniente Heredia, al escribir a sus ilustres tíos los hermanos Lorenzo, les comunicaba cómo, a pesar de los sucesos favorables a nuestras armas, "habíamos tomado muchos cuidados en la demasiada extensión del país, **trampeando** en el interior del mismo los enemigos, sin que se les diese un golpe decisivo como convenía, reuniendo para ello nuestra fuerza", ¿podría ratificar estos mismos conceptos al final de la campaña, con mucha mayor razón?..

Para Heredia, la situación en que habían quedado nuestras fuerzas no era la más apropiada para rectificar aquel duro concepto expresado en su carta del día 28 de septiembre, de que los disparates que se habían cometido eran tales, "que había sido necesario hacer muchos de ellos para que la campaña no hubiese salido mejor". En sus cuarteles de invierno podría seguir comunicando a D. Tomás Lorenzana que "era preciso paciencia para sufrir las resultas de los errores que se habían cometido en los principios de la campaña, con un sistema que le parecía completamente equivocado" y que "nuestros soldados quedaban en sus tiendas, faltos de varios artículos, como lo eran los zapatos y prendas menores para la tropa, paja para la caballería, tablas para barracas, que son indispensables durante la estación del invierno, y otras cosas a este tenor; si bien Heredia tenía que reconocer y comunicar también a su tío que la tropa resistía cuanto podía, a pesar de su desnudez y de estar mal asistida". Por su parte, el otro pariente, apellidado Hidalgo, comunicaba al Cardenal Lorenzana que "los enemigos tenían una posición ventajosa y muy fortificada que cubría la plaza de Perpignán, de la que sería preciso arrojarles a costa de una batalla, antes de emprender el asedio de la misma".

Sin duda alguna, la opinión pública española había dado por supuesto que la conquista de Perpignán, y con ella la de todo el Rosellón, sería cosa rápidamente alcanzada; sobre todo, éste era el íntimo anhelo del pueblo catalán. Y semejante suposición no era del todo aventurada, pues por algo pudo declarar Dugommier aquello de que, "si los franceses hubieran tenido que habérselas con enemigos más emprendedores que lo fuimos nosotros, el Rosellón se habría convertido en una provincia española".

La conclusión de la campaña dejaba tan insatisfechas las exigencias del espíritu público de los españoles, que, por muchos, llegó a creerse que el propio General Ricardos no se hallaba dispuesto, allá en lo íntimo de su conciencia, a combatir seriamente a la Revolución. Su simpatía por el Conde de Aranda, la sospecha de que, cual éste, se hallara afiliado a las asociaciones secretas contra el Altar y el Trono; su propia vida, algo agitada, y el contacto que hubiera tenido que mantener en diversas ocasiones con ambientes espirituales y sociales completamente distintos de los de nuestra Patria, venían a dar cuerpo a tal sospecha. La información francesa, acusando equivocadamente de **indolente** la conducta de Ricardos, achaca, aparte de la edad, ya avanzada, del mismo y de su salud, bastante quebrantada, a las ideas filosóficas por él profesadas y que eran las propias de la doctrina revolucionaria, la desconfianza que durante la campaña demostró en sus propias fuerzas y algo así como una especie de señalado respeto que manifestó experimentar hacia sus adversarios. Tal era la opinión de muchos de los jefes y oficiales que servían a sus órdenes.

Fervel atribuye este respeto manifestado por nuestro General hacia los revolucionarios franceses, "a la moderación que adornaba su carácter y que se manifestaba, sobre todo, a raíz de sus éxitos. Y esta moderación le estaba inspirada, no obstante el sentimiento nacional,

por una justa apreciación de la finalidad perseguida en la lucha entablada". Nosotros no nos atrevemos a hacer afirmaciones tan concretas. Que el General Ricardos, por sus cualidades personales, por las circunstancias que sobre él actuaron a través de su vida, por lo que la Revolución francesa representó para el pensamiento de los que hubieron de vivirla más o menos intensamente, es lógico se mantuviese en una actitud expectante ante ella y ante el desarrollo de los acontecimientos que iban señalando su proceso. Pero, de todos modos, sí podremos afirmar y demostrar siempre que la prudente conducta del General en Jefe del ejército del Rosellón vino determinada por razones ajenas a su criterio y acaso a su propósito, acreditando de un modo indiscutible la valía de su talento militar y la integridad y nobleza de sus sentimientos; junto con las muestras del más elevado espíritu. Qué valor representa la campaña desarrollada por el General Ricardos en el Rosellón, va a ser objeto de nuestro estudio en este mismo capítulo al comentar las declaraciones de Fervel sobre la significación y alcance de la misma desde el punto de vista del arte de la guerra.

Circunstancias que influyeron en el desarrollo de las operaciones.—El alzamiento de Tolón

CIRCUNSTANCIAS QUE INFLUYERON EN EL DESARROLLO DE LAS OPERACIONES.—EL ALZAMIENTO DE TOLÓN.—No hemos de detenernos aquí a hacer un estudio de los diferentes acontecimientos y señaladas circunstancias que actuaban de un modo más o menos directo, pero siempre poderoso, sobre la marcha del proceso revolucionario. España que, en realidad, no obraba por propia cuenta, sino en relación con los propósitos y con los planes de las demás potencias coaligadas contra Francia y de todos aquellos otros elementos que, de la propia nacionalidad, hallábanse dispuestos a luchar contra el nuevo orden de cosas, no podría por menos de verse influenciada por todos ellos viéndose así sujeta a situaciones contrarias a los planes de su política o a las aspiraciones del cuerpo social.

Por múltiples razones, que desde el primer momento pueden apreciarse, el alzamiento de Tolón fué, sin duda alguna, uno de los acontecimientos que más repercusión tuvieron en la marcha de nuestra política y de nuestras operaciones militares. Los toloneses, participando del ambiente propio del Mediodía de Francia, en el que predominaban los ideales religiosos del más acendrado catolicismo y los sentimientos de la mayor adhesión a la antigua Monarquía francesa, habían rehusado desde el primer momento obedecer los decretos de la Convención, ciego instrumento en aquellos días de la vesania y del sadismo de Robespierre y sus abyectos satélites.

Los toloneses no podían soportar el ominoso yugo de los dictadores jacobinos o montañeses, constituidos en su mayoría por los elementos más groseros y más incultos de la chusma revolucionaria. Los éxitos obtenidos en un principio por los elementos de orden pudieron

hacer concebir a los habitantes de Tolón lisonjeras esperanzas de una próxima liberación que habría de extenderse a las comarcas vecinas. Las escuadras inglesa y española no tardaron en penetrar en la bahía, acudiendo al socorro de los sublevados, y la ciudad hubo de proclamar al hijo del infeliz Luis XVI como legítimo heredero del trono de Francia.

Con gusto desarrollaríamos ahora un bosquejo, aunque fuera breve, de las vicisitudes experimentadas por este alzamiento, cuyo proceso, como es sabido de todo hombre medianamente ilustrado, no pudo ser más lamentable y terrible. Vencidos los esfuerzos de los defensores de la plaza, evacuado el puerto por ambas escuadras, el odio y el salvajismo de las turbas revolucionarias pudo saciar sus criminales apetitos en la masa de una población abandonada a su propia suerte. Pero el alzamiento de Tolón es un acontecimiento tan ampliamente descrito por numerosas obras históricas, entre ellas la "Historia General de España", en cuya labor informativa fué el General Gómez de Arteche el encargado de tratar de este asunto, que juzgamos innecesario hacer por nuestra parte exposición alguna. Tan sólo nos limitaremos a transcribir aquí el juicio que de aquella famosa jornada naval, de la que se esperaban resultados tan brillantes para la causa de la restauración monárquica en Francia, formula el historiador militar español que hemos citado: "Con mayor armonía entre las naciones aliadas y con los habitantes de Tolón y de todo el Mediodía de Francia, con alguna más abnegación por parte del Gobierno británico y haciendo lo que era de esperar en ocasión tan solemne, es a saber, un gran esfuerzo para que de Inglaterra, de España y del ejército sardo y napolitano que operaba en la frontera de los Alpes, llevando a Tolón, como antes hemos dicho, un ejército poderoso, Marsella hubiera vuelto a proclamar a Luis XVII, no hubiera llegado a rendirse Lyon y levantando en armas todo el Mediodía de Francia hasta Burdeos, sublevada también contra la Convención, y dándose la mano con los ejércitos de la Vendée, por entonces victoriosos, la Revolución, circunscrita a las provincias centrales y a las del Norte y del Este, invadidas por sus enemigos más poderosos, hubiera quizás sucumbido; evitándose la dilatadísima serie de guerras que tuvieron asolada la Europa durante más de veinte años".

Y no terminaremos sin rendir el homenaje de nuestro recuerdo más cordial y admirativo a aquel heroico Almirante de nuestra escuadra en el combate de Trafalgar, el ilustre Gravina, que, encargado en este sitio del mando de las tropas españolas, hubo de dar pruebas de su talento militar, de su valor y de su amor a España.

Los representantes del pueblo o comisarios políticos en el Ejército

LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO O COMISARIOS POLÍTICOS EN EL EJERCITO.—Por su indiscutible influencia en la vida del ejército revolucionario y en la marcha de las operaciones, una

vez
rec
hui
ce
vol
tar
pa

pl
de
le
te
g
b
a

1

vez más hemos de tratar de estos destacados elementos de tan triste recordación. De sus características personales, de lo que su actuación hubo de ser y de influir en la historia militar de la Revolución francesa, hemos dicho bastante en páginas anteriores, y si nuevamente volvemos a ocuparnos de ello es porque así lo hace el escritor militar Fervel, exponiendo conceptos y detalles de un estimable valor para llegar al conocimiento apropiado de la verdad histórica.

El escritor francés trata, como de costumbre, de situarse en un plano de la más absoluta independencia de juicio, y, así establecido, declara: "De entre los jefes y los soldados, sería difícil afirmar cuáles fueron los que soportaron con mayor abnegación el peso de esta terrible campaña. Pero lo que sí puede valientemente sostenerse es que, a la cabeza de aquellos que aceptaron sinceramente la responsabilidad más enorme y que se precipitaron a colocarse al frente de ella, aparecen los representantes del Pueblo".

Sin embargo, Fervel reconoce: "Que la presencia de estos hombres en las primeras filas de nuestros ejércitos revolucionarios hubo de levantar una reprobación casi unánime". Ahora bien: "¿Sobre esta cuestión, todavía en estado candente, el imparcial juicio de la Historia ha pronunciado su última palabra?" El historiador francés que esto pregunta trata sin duda alguna de encontrar las pruebas más palmarias en favor de la misión llevada a cabo por estos personajes en la situación moral y material en que se encontraban las masas combatientes revolucionarias. "¿Qué espectáculo ofrecían entonces nuestros ejércitos?" Y a esta pregunta él mismo contesta con toda convicción y seguridad:

"De una parte, jefes o improvisados, o sin peso todavía, o violentamente arrancados de los severos y celosos hábitos de toda su vida, llenos de recuerdos del pasado, sin confianza en el porvenir, abandonados, en fin, como pilotos sorprendidos por la tempestad en lugares desconocidos; de otra parte, las masas confusas, impacientes, que venían de día en día, reclutados la víspera, a agitar en nuestros campamentos las ideas subversivas de una sociedad en la cual todos los lazos se habían roto. ¿Cómo coordinar tales elementos? ¿Cómo hacer de un día a otro en estos campos, donde imperaba la anarquía, predominar la voz de la autoridad y de la disciplina? Pero en último término, para atravesar estos primeros e inevitables momentos de confusión, el entusiasmo era, a falta de la disciplina, el único lenguaje comprensible para la muchedumbre; y esta palabra desconocida para los hombres de guerra estaba en otros labios, en los de los legisladores de la religión nueva, y a ellos correspondía el anunciarla."

Para Fervel, la cuestión no ofrece duda, y así manifiesta: "Esta tarea fué, en efecto, una de las que cumplieron los representantes de la Convención enviados a los ejércitos, llevando a ellos su soplo y su poder absoluto". Y ya por esta vía, el alegato en favor de los representantes del pueblo no puede ser más explícito: "La Historia—declara—ha revelado justamente, aunque con amargura, los inconfundibles males causados por estos mandatarios de un poder tan sin freno como sin precedente. Estos males, cuya causa era sorprendente y

sus efectos terribles, han herido todos los ojos, han dejado impresiones indelebles, han fundamentado las primeras reservas. Pero el bien, que hubo de colocarse al lado del mal; el bien, que por su naturaleza es siempre menos resonante; esos mil proyectos de organización de los cuales tan sólo podía obtenerse aquello que, incluso en tiempo de calma, no se improvisa jamás: el orden y la luz; los prodigios realizados para crear y mantener 14 ejércitos; ese fuego apostólico tan ardientemente propagado en un estado de crisis en el que la tibiaza era mortal; todos estos esfuerzos tan ingratos que han dejado tras sí tan pocas huellas, ¿han sido tenidos en cuenta en el haber de los representantes del pueblo? En una palabra: la Historia, en compensación de la luz arrojada por ella sobre las grandes faltas, ¿ha hecho, en cambio, resaltar todos estos inmensos trabajos realizados en la sombra en pro de la salud común, esta ley suprema, en la que no es permitido, cuando se han aceptado los beneficios, el maldecir las exigencias, frecuentemente inexorables?"...

**La labor de los representantes del pueblo
en el Ejército francés de los Pirineos
Orientales**

LA LABOR DE LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO EN EL EJÉRCITO FRANCES DE LOS PIRINEOS ORIENTALES.—Es realmente notable que el historiador francés, de quien son los párrafos anteriores, al enjuiciar el valor de la influencia ejercida por tales representantes sobre las operaciones militares llevadas a cabo por el ejército de la Revolución en los Pirineos Orientales, se vea precisado en su amor a la verdad, a dejar sentadas afirmaciones que, si no desautorizan, por lo menos aminoran bastante el honroso concepto formulado acerca de la referida misión, tan discutida por unos y tan elogiada y tenida en cuenta por otros: "Es en los Pirineos Orientales, y durante esta primera campaña sobre todo, cuando es preciso seguir a través de los campamentos a los delegados de la Convención. Es, de entre todos los que pudieran citarse, el ejemplo más apropiado para hacer resaltar esta alternativa de bueno y malo que les es imputable: ejemplo tan impresionante, que hubo de llamar la atención de los propios contemporáneos y fué invocada como la primera de todas las cuestiones cuando, habiendo llegado la suspensión de las hostilidades juntamente con la estación invernal, la Convención, en una discusión relampagueante de ideas nuevas, pasó revista a las faltas de la campaña que terminaba y a los remedios propuestos para la que iba a comenzar. Los informes de Dubois-Grancé sobre la organización del ejército del 13 frimario, y los del mismo sobre el reclutamiento, y el de Barrère del 6 frimario sobre los trabajos del Comité de Salud Pública en la campaña de 1793, dan razón de todo esto".

Hay que tener en cuenta, ante todo, las relaciones de estos representantes con la misma Convención: sin duda alguna, la distancia era un obstáculo para mantener la debida correspondencia entre ambos

elementos. Fervel puede, por lo tanto, preguntar: "¿En los Pirineos la acción gubernamental podía sin un rodeo intermedio ejercerse activa, incesante, con conocimiento de causa?" La respuesta negativa no es dudosa: "No; separada de la capital por el Mediodía en fuego, esta frontera lejana escapaba al centro de acción, y la autoridad soberana tenía que hacerse representar en ella de algún modo.

"Los que se encargaron de esta misión usaron desde el primer momento de sus poderes discrecionales para improvisar un núcleo de resistencia. Esto constituyó su gloria. Pero ¿cómo impedir que el ardor que devoraba a estos hombres, cuya exaltación estaba a la altura de su inexperience, no les arrastrara bien pronto más allá del objeto de su misión, objetivo que la Convención, en medio de sus tormentas, no había tenido tiempo de definir bien?

"Ellos se inmiscuyeron en la conducta o mando de las operaciones militares. Algunos éxitos, debidos a felices pero fugitivas inspiraciones, parecieron en un principio justificar su audacia. Por otra parte, la impericia de la mayor parte de nuestros profesionales, la debilidad e insuficiencia de su carácter, venía como a solicitar de antemano las ilusiones de estos raros directores de los ejércitos. De aquí sus deplorables extravíos. De aquí el que la sangre de 40.000 soldados, cuyo ardor y entusiasmo era incapaz de cálculo alguno, fuese sacrificada a la loca presunción de estos hombres, a los que se les vió a un tiempo mismo administradores y generales arrogarse el derecho de querer imponerse a los obstáculos, a las propias fuerzas de la naturaleza. ¡Esta, la razón por la cual la imaginación volcánica de Fabre vino a engendrar sus desastrosos proyectos, y ésta, la causa de que la impaciencia revolucionaria imaginara la guerra democrática de irrupción, al arma blanca; y los hombres de saber, de experiencia, cedieran su puesto a los ignorantes, que sin otro recurso que su fe, eran los únicos que seguían esperando! ¡Espectáculo desgarrante, pero lleno de altas lecciones para quien en los destellos de este caos sabe entrever la apariencia de una fase del todo nueva en el arte de la guerra, de una revolución que precipitaba las extravagancias mismas de estos innovadores carentes de pasado! Es lo mismo que ocurre frecuentemente en las demás artes, cuando despreciados los antiguos maestros, de la muchedumbre que invade por un instante la liza profanada, se eleva algún grande pensamiento que instituye la nueva ley."

No puede darse un juicio crítico más amplio y más acertado acerca del papel y de la influencia que pudieran representar y ejercer en el ejército de la Revolución los comisarios del pueblo. A la traición del ejército debió principalmente la Revolución su triunfo, y de la lealtad del ejército revolucionario dependía la seguridad de su existencia. Los apóstoles del nuevo culto, los propagadores de las nuevas doctrinas, los dirigentes de aquellos acontecimientos que tan sanguinariamente abrían para la Humanidad una nueva Era de redención y de libertad, llevaban en su pensamiento la intuición de que el ejército habría de ser, en plazo más o menos breve, el que asentase el golpe de muerte al nuevo estado de cosas. Por esta razón, los comi-

sarios del pueblo, habrá que repetirlo una vez más, eran los fanáticos esbirros que habían de espiar en todo momento el desarrollo de la vida de aquellas inconscientes instituciones militares, tratando en vano de garantizar su lealtad y la eficacia de sus servicios.

La campaña del Rosellón, desde el punto de vista del arte militar

LA CAMPAÑA DEL ROSELLON, DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL ARTE MILITAR.—Al abordar este tema final que ha de resumir cuanto hemos expuesto acerca de las operaciones militares y de los acontecimientos que determinaron el proceso de esta campaña, no podemos por menos de hacer alusión a lo que el escritor militar francés a que tantas veces hemos aludido, expone en su obra de referencia, formulando un juicio crítico a todas luces inexacto por todos conceptos. Veamos lo que textualmente expone al comentar la conducta observada, tanto en el ataque como en la defensa, por parte de uno y otro ejércitos contendientes, después de haber dado cuenta de la funesta influencia ejercida por los comisarios del pueblo: "A pesar de todo ello, si de estos choques desordenados brotó, al fin, para nuestra salvación la luz de un orden nuevo, ello fué debido a que nuestros adversarios se dejaron arrastrar por los viejos hábitos de una rutina impotente por su propia naturaleza. Los españoles no tenían costumbre alguna de la guerra de invasión y, como sus antepasados de los siglos XVI y XVII, no conocían otra guerra que la de puestos o posiciones, esa lucha en la que se combatía constantemente atacando y defendiendo una línea de resistencia, en la que se defendía todo cuanto se tomaba y en la que se miraba muy mucho a no dar un paso en falso".

Afirmar esto, decir que los españoles no tenían hábito o costumbre de la guerra de invasión, cuando hubieron de recorrer de un extremo a otro en plan de conquista casi la Europa entera, cuando sus ejércitos y sus escuadras se hacían dueños de los continentes y de los mares más apartados, es sin duda alguna cerrar los ojos a una realidad incontrastable o desconocer en absoluto el testimonio de la Historia. Seguramente Fervel no se dió cuenta de lo que decía al escribir semejante inexactitud. Si nuestras campañas en Italia, en Flandes, en Alemania, en la propia Francia, en el norte de África, no fueron guerras de invasión o de conquista, ¿qué diremos de la guerra de los Treinta Años y de otras muchas, en las que vemos a los franceses permanecer meses y aun años ante los baluartes o las murallas de una plaza fuerte? Por lo visto, el historiador francés no se había dado cuenta de que Hernán Cortés, Pizarro, Almagro, Valdivia y tantos otros conquistadores de América eran españoles, y españolas las fuerzas que llevaban a sus órdenes. ¡Verdaderamente, no merece tenerse en cuenta este juicio de Fervel tan ligeramente formulado!

Pero, en fin, ateniéndonos a su parecer, algo expone por fin que puede en cierto modo consolarnos de nuestra incapacidad militar.

No siempre los franceses dieron muestras de su insuperable superioridad. En esta ocasión, por lo menos. "Sea de ello lo que fuere, si los españoles cometieron numerosas faltas, en esta materia nosotros no dejamos escapar en cierto modo ocasión alguna de sobrepasar a nuestros adversarios". Así lo confiesa Fervel, y a confesión de parte... Y añade: "¿No habíamos nosotros, en efecto, desde los primeros pasos, abandonado el propio principio de la guerra defensiva que convenía a este teatro y que no era otro que el de la guerra de montaña? Establecernos en el centro de las montañas, sobre el flanco y a retaguardia del enemigo, escoger y fortificar sucesivamente a medida que se avanzaba, una serie de buenos puestos para provocarle y tener constantemente en peligro su línea de operaciones; no ir nunca más que en caso de necesidad absoluta y después de haber agotado el recurso de la maniobra, a aventurarnos contra posición atrincherada alguna; esto es lo que debimos hacer, y es precisamente lo contrario de lo que hicimos".

Todo esto rigurosamente es cierto, mas no lo es lo que a continuación expone: "En vano, pues, encontraremos por una u otra parte en esta campaña cualquiera de esas grandes combinaciones dignas de servir de modelo en una guerra que haya que sostener o emprender en los Pirineos Orientales". Hay en esto un lamentable error, pues por lo que hace referencia a la acción militar española, la campaña del Rosellón es un verdadero modelo de la guerra de montaña. Y no son sólo los críticos militares españoles los que tal declaran, sino que el hecho está principalmente reconocido por los propios tratadistas franceses. Luis de Marcillac lo afirma terminantemente: "Es así cómo se terminó la campaña gloriosa de D. Antonio Ricardos. Con un puñado de gente obtuvo grandes éxitos al comienzo de la campaña franqueando los Pirineos. Habiendo sido a continuación reforzado, liberó la llanura del Rosellón y llevó a cabo varias tentativas sobre Perpignán, que trataba de conquistar por un golpe de mano, no teniendo gente suficiente para realizar un sitio en regla y mantener sus conquistas. Vivamente atacado por un enemigo que recibía refuerzos diarios, forzado a abandonar sus posiciones de Ribesaltes y de Peyrestortes, se concentró en su posición de Thuir y de Truillas. Aunque amenazado en la retaguardia de su flanco izquierdo por la división de Dagobert, que había alcanzado éxitos en la Cerdanya e incluso en el propio Vallespir, se sostuvo contra fuerzas superiores y ganó sobre ellas la brillante batalla de Truillas, que dió fin a los ataques parciales que soportaba diariamente sobre los diversos puntos de su línea. Forzado, a causa de la disminución y fatiga de sus tropas, a retirarse al campo del Boulou, en él se sostuvo durante veintidós días contra los ataques, muchos de ellos generales, sobre todos los puntos a la vez, lanzados por el enemigo con fuerzas superiores. Las fatigas excesivas, las lluvias continuas, ocasionaron una epidemia que asoló su campo. Sus soldados sucumbían bajo el peso de la plaga que pesaba sobre ellos, pero siempre constantes, siempre subordinados, oponían una energía fría a las desdichas que les rodeaban. Todos los recursos del genio del General fueron entonces desplegados, no a

combinar ataques, sino a encontrar medios defensivos, hasta que, finalmente, habiendo recibido escasos socorros en hombres, las enfermedades habiendo tomado un carácter menos grave, pudo reanudar la ofensiva y, por un esfuerzo supremo del genio y del valor, terminar su campaña con la toma de dos plazas y de un fuerte que hubiese sido siempre el éxito de una campaña ordinaria y establecido la reputación de un general. Forzó en seguida a sus enemigos a concentrarse de nuevo en Perpiñán, en lugar de establecer sus tropas en cuarteles de invierno en Cataluña, tal como les habían prometido sus generales.

"Ricardos poseyó el genio de la guerra; él tuvo, sobre todo, el de conocer el carácter nacional de las tropas que mandaba y sacó el mayor partido de su bravura. Conocía también los vicios existentes en la organización del ejército y supo evitar sus efectos. La rapidez con que invadió el territorio enemigo, sus planes y sus operaciones, colocan a D. Antonio Ricardos en el rango de los grandes capitanes del siglo." La calificación, como vemos, no puede ser más amplia y categórica. Y ciertamente no es aventurada. Luis de Marcillac puede aducir razones suficientes para demostrar su exactitud y fundamento: "El hizo grandes cosas: con fuerzas considerables las hubiera hecho aún mucho mayores; pero a diferencia de los generales extranjeros que han hecho la guerra a los franceses, no se limitó en su técnica a forzar las posiciones; abarcó grandes planes, y en lugar de reducirse, según el sistema austriaco, al ataque de una posición, combinó las operaciones convenientes para el ataque y conquista de todo un país"...

Estas declaraciones del escritor francés desmienten por completo los inconsistentes y absurdos juicios de Fervel que anteriormente hubimos de exponer. "Después de haber forzado los Pirineos, si hubiese hecho marchar en seguida a dos divisiones sobre Salces y Estagelés, cubriendo a Perpiñán, Port-Vendres y Collioure, se hubiera hecho dueño en poco tiempo de todo el Rosellón y hubiera amenazado el Languedoc" ... Recogemos con todo cuidado esta importante declaración del escritor francés, que ha de servirnos de poderosa ayuda para formular nuestros juicios particulares al señalar el carácter de la labor realizada por el General Ricardos en el cuadro general de los acontecimientos de la guerra de que tratamos; punto que ha de ser necesariamente estudiado al desarrollar nuestra labor de síntesis final.

Sin duda alguna, éste fué el propósito del General Ricardos. Marcillac así lo supone al exponer los siguientes conceptos: "Tal fué su plan, sin duda; pero con 35.000 hombres él hizo mucho más de lo que otros ni siquiera se hubieran atrevido a emprender con fuerzas superiores".

No ignoramos los reparos que pueden hacer a cuanto venimos exponiendo los críticos **bien avisados**. Atendiendo a razones ya expuestas y que no hemos de repetir ahora, podrían muy bien insinuar: "¡Marcillac no podía expresarse de otro modo, aunque no fuese más que por gratitud a España y al General en Jefe de su ejército del Rosellón!" Pero no es éste el caso de un general y tratadista militar.



como Jomini, quien en su "Tratado general de las guerras de la Revolución y del Imperio francés", tras de dar cuenta de la retirada de las tropas republicanas a Perpiñán, afirma lo que sigue: "Este suceso terminó la larga y fatigosa serie de combates que señalan esta campaña. Ricardos desplegó en ella el genio de la guerra, y si se atrajo algunas veces el reproche de haberse dejado distraer por atenciones accesorias cuando se trataba de atacar vigorosamente y con todos los medios de que se disponía, es preciso convenir en que, a pesar de ello, su sistema general estuvo bien concebido. Agrupado con lo más numeroso de sus fuerzas en Montesquiou y en el Boulou, destacó fuertes divisiones tan pronto hubo de darse cuenta de que con sus falsos movimientos el enemigo ofrecía la oportunidad de ser atacado en algunos puntos. Tan pronto había realizado el golpe necesario, volvía a concentrar sus divisiones en sus campos o bases de estacionamiento. Si la guerra de invasión puede ofrecer más vastas combinaciones que las que en esta campaña se ofrecen, no podrá negarse que, con un ejército débil, esta mezcla de ofensiva y defensiva activa, desarrolladas por el General Ricardos, denota cualidades superiores en un General en Jefe". Y, finalmente, añade: "La muerte de Ricardos constituyó una pérdida sensible para el ejército español".

Pero si esto puede declarar Jomini al enjuiciar la labor del General Ricardos y estimar la valía de su actuación, por lo que a los franceses se refiere, expone que: "éstos, cambiando a toda hora de generales, obraron sin planes bien concebidos y realizados... Aparte de la empresa de Peyrestortes, hálase en todo momento y por todas partes la misma mediocridad en los planes concebidos y la propia deficiencia o falta de combinaciones apropiadas". No es un juicio de la crítica española, sino una explícita confesión del propio diario francés, al que tantas veces hemos aludido en el curso de esta obra, el que declara: "cuán fácil es el juzgar, tras el relato de las operaciones de la campaña que nos ocupa, cuáles fueron las causas de las desdichas y de las derrotas del ejército de la Revolución".

Como se desprende del testimonio mismo de nuestros vecinos de allende el Pirineo, la indisciplina, la falta de instrucción y de aprovisionamiento y la inexperiencia de los jefes, contribuyeron grandemente a tales desdichas y derrotas: "Los representantes, Fabre y Gaston se excedieron frecuentemente del objetivo de su misión, y cuando, de un lado, parecían aliviar nuestros males, reclamando los aprovisionamientos, solicitando socorros y llamando a todos los ciudadanos a la defensa común, de otro los agravaban con sus concepciones bizarras y sus caprichos. Sus intenciones no fueron, sin embargo, criminales, pero frecuentemente engañados por la intriga, seducidos por falsas ideas de gloria, no escuchando otra voz que la del entusiasmo que les animaba, cometieron grandes errores e hicieron un uso abusivo y funesto de la autoridad que se les había conferido".

Colócase, por lo tanto, fuera de toda razón y es lamentable la ceguera de Fervel, al exponer en su obra de referencia cómo "en vano, pues, podrá encontrarse por una y otra parte en esta campaña cual-

quiera de esas grandes combinaciones dignas de servir de modelo para una guerra a mantener o emprender en los Pirineos Orientales". Juicio tan categórico y desfavorable lo podrá declarar el historiador militar francés con referencia a sus generales y las tropas, pero en modo alguno puede afirmarlo y sostenerlo tratando del General Ricardos y de sus subordinados todos. Hay en la labor realizada por nuestro General en Jefe planes y combinaciones que le acreditan, según el propio testimonio extranjero, de haber sido un General dotado del genio de la guerra. Y si los generales franceses no dieron grandes pruebas de capacidad y de acierto militar, los nuestros, por el contrario, mostraronse a la altura de la importante misión que se les había conferido.

De todos modos, algo bueno nos concede el historiador francés: "Porque si los planes concebidos, si los hechos realizados nos presentan en conjunto más faltas a evitar que ejemplos a seguir, en el detalle no están menos llenos de enseñanzas altamente interesantes". Así nos lo declara, exclamando a continuación: "¡Cuántas veces estos detalles entorpecen y desarman a la crítica cuando se les abarca desde su verdadero punto de vista, cuando se les relaciona con las indecibles peripecias de estos tiempos de tormenta y de confusión!"

No rinde culto alguno a la verdad Fervel cuando manifiesta, al final de su relato de la campaña del Rosellón, que él nos permite asistir al espectáculo de una lucha cuerpo a cuerpo, desordenada, más fértil en emociones dramáticas que en lecciones de arte. Aunque otra cosa crea este historiador, unas y otras se dieron profusamente y en alto grado en nuestro campo. Y si no podemos negar que la campaña sostenida por el General Dugommier en Cataluña pueda merecer la conceptuación y el calificativo de una verdadera guerra, mucho más corresponde a esta del Rosellón tal enjuiciamiento y semejante calificativo.

Si Fervel se hubiese fijado bien en la verdadera causa de las derrotas del ejército francés y de su vencimiento total, si con criterio desapasionado hubiera repasado la relación y el estudio de los propios acontecimientos que de manera tan brillante pone de manifiesto, no es posible que llegara a formular consecuencias tan absurdas e inexactas. Ante su obstinación en no querer abrir los ojos a la luz de la verdad, pudiéramos preguntarle, como lo hace nuestro ilustre General e historiador Gómez de Arteche: "¿Qué clase, pues, de operaciones necesitaba ejercitar Ricardos para acreditarse de General en todos conceptos, ilustre, cuando las terminaba con una victoria tan decisiva como la que le proporcionó la defensa del Boulou?"

Porque el hecho es evidente: "El ejército francés que, en actitud tan jactanciosa se había agolpado sobre aquel campo, persuadido de que, al asomarse a él las cabezas de sus columnas, huirían los españoles al otro lado de la frontera sin preocuparse de más que de la defensa de Bellegarde, único trofeo que les quedaría de su campaña en el Rosellón, se vió en la triste e imprescindible necesidad de retirarse a Perpiñán, abrumado por las enfermedades, la fatiga y el desencanto de sus ilusiones triunfadoras. Al hacerlo, seguido de cer-

ca por los españoles, sin otro propósito, con todo, que el de asegurar la victoria y confirmarla con el bochorno de sus enemigos, se abrió la época de los cuarteles de invierno de que, aun sin contar con las costumbres militares de aquel tiempo, se hallaban bien necesitados ambos ejércitos por la crudeza de la estación, la epidemia que los diezmaba y la conveniencia del descanso para en la primavera siguiente proseguir con nuevos bríos la lucha.

"Los generales franceses se habían visto burlados. Dagobert el primero, por la perspicacia de Ricardos, que supo descubrir sus proyectos para inmediatamente desbaratarlos y adelantarse con los suyos, valiéndose, como de su talento, de la confianza que había sabido inspirar a sus soldados, tan entusiastas por la causa que proclamaban, que, no hay para qué dudarlo revestía todos los caracteres de nacional, como dirigida a mantener incólumes el honor de la patria, el decoro del trono y sus ideas religiosas."

Y en último témpero, aun queda una alegación irrefutable que sintetiza cuanto pudiera exponerse en pro de la valía del ilustre General Ricardos. Porque si cupiere la menor vacilación en aclamarle como uno de los generales más notables de su época, hay que reflexionar sobre una circunstancia que lo eleva y engrandece de un modo incuestionable. "La Francia—expone Arteche—le opuso diez generales en jefe: Servan, de la Houlière, Champron, Grandpré, De Flers, Pugat de Barbantane, D'Aust, Dagobert, Turreau y Doppet, ayudados, dirigidos, impuestos, todo lo que se quiera, por una nube de representantes de la Convención, los ilustres procónsules tan encogiados por los revolucionarios, a quienes se pretende atribuir el fervor republicano de sus tropas y el ímpetu (*l'élan*) irresistible que se les supone característico, su organización, los prodigios, en fin, que hicieron en el ciclo, para ellos tan glorioso, que comenzó en aquella campaña. Todos ellos fueron vencidos por Ricardos y con circunstancias tan humillantes para la **Gran Nación**, que uno hubo de suicidarse, dos fueron a parar a la guillotina, de la que le libró a otro el 9 Thermidor, y los demás, reemplazados voluntaria o forzosamente en vista de lo infructuoso de sus esfuerzos, de la torpeza de sus operaciones o de lo decisivo de sus revéses".

Queda, pues, sentado que el General Ricardos ha sido uno de los más brillantes Generales del siglo XVIII, y la campaña del Rosellón, por él dirigida, un verdadero modelo de las de su clase, es decir, de la guerra en país montañoso.

E P I L O G O

Ultimas disposiciones tomadas por el General Ricardos para dejar bien establecidos los cuarteles de invierno del ejército español y órdenes dadas para la seguridad y comodidad de las tropas. Se retira a Barcelona para reponer su salud y deja interinamente el mando al Teniente General Marqués de las Amarillas

M

UCHAS habían sido las fatigas y muchos los desvelos sufridos por el general en jefe del ejército del Rosellón, y su salud quebrantada reclamaba remedio y descanso. Habiendo, por tanto, solicitado su relevo por algún tiempo, como siempre, celoso en el más exacto cumplimiento de su deber, no quiso abandonar su puesto sin dejar bien establecidas sus tropas en los cuarteles de invierno. Para ello, cercioróse de que habían sido construidas las nuevas baterías que habían de reforzar las condiciones defensivas del nuevo frente y realizados todos aquellos trabajos que habían de aumentar asimismo la solidez de las fortificaciones de algunos puestos que no ofrecían garantías de resistencia. Asimismo, se mejoraron las condiciones de aquellos campamentos que habían de servir de asentamiento a nuestras tropas.

La seguridad y comodidad de las tropas, que el 1.^o de enero se hallaban ya aposentadas en sus acantonamientos y cuarteles, no dejaba de ser la obsesión de nuestro insigne general, y para atender aquéllas "mandó que los jefes de los Cuerpos las atendiesen debidamente, poniendo todo cuidado en la asistencia de unos soldados que por su gran valor, señaladas victorias y constantes sufrimientos e innumerables incomodidades, se habían atraído la general admiración de toda Europa y eran dignos y acreedores, por lo tanto, en rigurosa justicia, al mayor aprecio y distinción en su trato, y que así se procurase lo primero proveerles de prendas menores y ropa para cubrir la desnudez en que algunos se hallaban; comisionando oficiales activos del Ejército para que pasasen a Barcelona a acelerar la construcción del nuevo vestuario, que a representación y propuesta del general había mandado confeccionar y distribuir la pieza del Rey, a expensas de su Real Erario, a todos los Cuerpos de Infantería, excepción hecha de las Guardias españolas y walonas". ("Diario Oficial" español.)

Como ya indicamos en el primer tomo de esta obra al tratar de los Antecedentes, este vestuario, en lugar de atender, según costumbre de la época, a satisfacer exigencias de ostentación y de boato, nada favorables al aseo y comodidad de las tropas, perseguía valientemente la finalidad de ofrecerles un uniforme cómodo y sufrido, apropiado a los trabajos y penalidades de la guerra. Las indicaciones del escritor Serrano Valdenebro en su libro "Discursos varios del arte de la guerra", en donde se trataba del buen uso de

la táctica de tierra, eran en cierto modo atendidas. Por lo menos, se pretendía obtener una mayor comodidad y limpieza en la confección de las prendas de uniforme. Este consistía en una chupa de paño burdo y color oscuro para todos los regimientos, con solapas, cuello, vueltas y vivos de varios colores, en cuya diversidad se distinguían unos de otros; chaleco y pantalones de paño blanco; sombrero de copa alta, pequeño de alas y una levantada, con la escarapela larga y angosta, a manera de pluma, y un poncho o capote para abrigarse en el invierno; cuyo vestuario propuso Ricardos a Su Majestad como el más ligero para las acciones de la guerra y para resistir los efectos del agua, las fatigas y demás inclemencias que en ella se experimentan.

Pero no era tan sólo la parte material la que preocupaba al General Ricardos. En el transcurso de los largos meses empleados en las operaciones militares, las circunstancias propias de la guerra habían influido en un sentido desfavorable en lo que afectaba al orden moral del Ejército. Por ello, "dispuso igualmente—informa nuestro 'Diario Oficial' en su comunicado referente al día 1.^o de enero de 1794—que luego que descansasen las tropas algunos días, se atendiese a mantener aquella disciplina interior que, en medio de tantas fatigas, continuas marchas realizadas de unos puestos a otros para conseguir tantos triunfos y la indispensable división de los Cuerpos en diferentes destinos, se hallaba descuidada en algunos, y que se ejercitase toda la tropa, sin causarla mucha molestia y tan sólo lo suficiente para tenerla entretenida, evitando toda ociosidad, origen en los ejércitos de los mayores males. Del mismo modo dispuso que lo hiciese la Caballería, cuya mayor parte se hallaba repartida en destacamentos y cuarteles en los pueblos de toda Cataluña, adiestrándola en algunas grandes maniobras que habían de hacerse en los llanos de Languedoc, a fin de poder entrar en él si llegaban los reforzados de personal que se tenían pedidos".

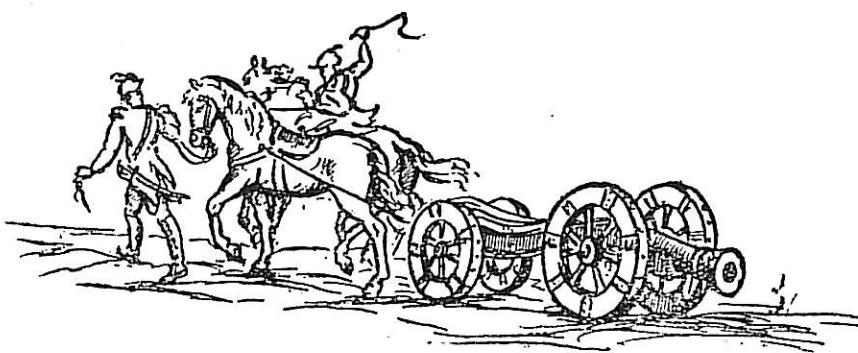
Había llegado el momento, como puede verse, de que Ricardos marchase en busca del anhelado y bien merecido descanso, y de este modo, tal como lo expone el "Diario" de referencia: "Arregladas estas disposiciones y extendidas las órdenes que debía observar cada general en su puesto para su defensa, proporcionando a las tropas el posible descanso, pensó también el capitán general en el suyo, y atendiendo al deterioro que había experimentado su salud, bien quebrantada por los accidentes habituales que padecía y su edad avanzada, aumentados, no sólo por unas fatigas tan extraordinarias como por lo mucho que sufrió su espíritu, así en la responsabilidad que sobre él pesaba en el desarrollo de los sucesos, como de los apuros en que se vió comprometida su constancia, determinó pasar a establecerse a Barcelona, teniendo para ello permiso del Rey, y dejó el mando interino del ejército del Rosellón al Teniente General Marqués de las Amarillas, nombramiento que se dignó aprobar Su Majestad". Asimismo dispuso Ricardos que se trasladase a Collioure el Cuartel General.

Y "habiéndo hecho sus prevenciones al Marqués de las Amari-

llas y establecido cuatro correos a la semana para que le avisasen de cualquier novedad, salió de Céret el 18 de enero y se dirigió a Barcelona, en donde empezó a tomar los medicamentos que le suministraron para poner a tono una naturaleza tan abatida por los males y trabajos".

Pero su permanencia en la capital del Principado fué breve. Como sabemos, el Rey y su Gobierno, dándose cuenta de lo crítico de la situación y de la necesidad de adoptar disposiciones de verdadera importancia, dispuso que los tres generales encargados del mando de los ejércitos que operaban en la zona de los Pirineos se trasladasen a Madrid para informar autorizadamente en el Consejo o Consejos de guerra que se celebraran y recibir las órdenes correspondientes a las nuevas campañas que habían de emprenderse sin dilación.

Como sabemos también y hemos de relatar con todo detalle más adelante, el Capitán General D. Antonio Ricardos encontró su muerte en Madrid el 2 de marzo del año 1794. Pero todo esto es materia de estudio, que corresponde al tercer tomo de nuestra obra, que trata de la campaña desarrollada en Cataluña durante este año y gran parte del siguiente.



APENDICES

INFORMACION GRAFICA

APENDICE NUMERO I

INDICE CRONOLOGICO DE LAS OPERACIONES DEL EJERCITO ESPAÑOL EN LA CAMPAÑA DEL ROSELLON (1793), CONFORME A LA RESENA FACILITADA EN EL «DIARIO OFICIAL» PUBLICADO EN MADRID EN DICHO AÑO

MES DE MARZO

- Día 6.—Declaración de guerra contra España por parte de la República Francesa.
Día 21.—España declara la guerra a la República Francesa y se ordena al ejército de Cataluña disponerse a entrar en el Rosellón.

MES DE ABRIL

- Día 16.—El General Ricardos adopta las disposiciones oportunas para la entrada en Francia de sus tropas.
Día 17.—Traspaso de la montaña por las mismas. Ocupación de Saint-Laurant de Cerdá.
Día 20.—Ataque de las tropas españolas a Ceret.
Día 21.—Ocupación de este pueblo.
Día 23.—Ocupación de la posición dominante del Coll del Portell e iniciación de los trabajos para poner en condiciones apropiadas de tránsito el camino que a ella conduce. El General Ricardos establece su Cuartel General en Ceret.
Día 24.—El General español ordena el ataque a un convoy francés destinado a Bellegarde. Se ocupa el pueblo del Boulou.
Día 27.—Ataque al lugar de Paladá, provisor del Castillo de los Baños (Fort les Bains).
Día 28.—Pequeñas operaciones destinadas a la requisita de víveres.
Día 29.—Se entregan y rinden vasallaje 24 lugares emplazados en la zona montañosa.
Día 30.—Se dictan disposiciones para asegurar el tránsito por el camino que conduce a Perpiñán.

MES DE MAYO

- Día 1.—Se da cuenta de un incidente con referencia a un Oficial francés llamado Champagné, víctima de una explosión de granada.
Día 2.—Se dispone dirigir una primera intimación de entrega al Gobernador Militar del Castillo de los Baños.
Día 4.—Salen el Capitán General y su Estado Mayor a reconocer las inmediaciones de dicho Castillo. Se entregan dos lugares más.
Día 5.—Se publica un Manifiesto, suscrito por el General Ricardos, a todos los pueblos y lugares del Rosellón.
Día 6.—Salen Ricardos y su Estado Mayor a reconocer el campo, al objeto de elegir un lugar para el aposentamiento del ejército que ha de llevar a cabo la conquista del Castillo de Bellegarde. Forman en orden de parada las tro-

pas que tomaron parte en la ocupación del pueblo de Saint Laurent de Cerdá y se les da cuenta de la felicitación del Rey. Recíbense noticias de las conquistas llevadas a cabo en la Cerdanya por las tropas españolas.

Día 8.—Incidente particular en el que se manifiesta la humanitaria y caballeresca conducta del Alto Mando español.

Día 9.—Salida de dos regimientos de Caballería, con dirección al Campo de Morella, desde Ceret.

Día 10.—Pequeña acción de guerra con motivo del avance de un convoy francés sobre la montaña de Palella. Este convoy francés iba destinado al Castillo de los Baños.

Día 11.—Intenta el Mando español un ataque simultáneo a cuatro lugares inmediatos a Perpiñán con 7.000 hombres, 1.000 caballos, cuatro obuses y 12 cañones de batallón en dos columnas. El intento fracasa a causa de una lluvia torrencial.

Día 12.—Llegan a sus campamentos tropas que a causa de la lluvia de la noche anterior habían tenido que refugiarse en diferentes lugares y caseríos.

Día 13.—El Alto Mando español recibe informes del Alcalde y vecinos de Palella dándole cuenta de que la guarnición del Castillo de los Baños, viéndose apurada por falta de víveres, tiene resuelto abandonarlo una noche y retirarse a Perpiñán. Ricardos toma disposiciones para impedirlo. Este día se publica el cuadro de los Generales, Ayudantes y Cuerpos diversos que han de constituir el ejército español del Rosellón.

Día 14.—Se empieza a construir en el Coll del Portell una batería de morteros contra el Castillo de Bellegarde. Se incorporan diversos Cuerpos.

Día 15.—Cambio de destino de algunos Cuerpos.

Días 16 y 17.—Se recibe información acerca del estado de la guarnición del Castillo de los Baños.

Días 19 y 20.—Salen las tropas españolas de Ceret para trasladarse al Boulou. El General Ricardos dispone el ataque al campamento de Masdeu. Batalla de este nombre. Victoria española.

Día 22.—Se da comienzo a las obras de una batería de cuatro morteros y 12 cañones que se ha de construir en la Junquera contra Bellegarde, a distancia de 500 toses. Tiéñese noticia del desorden y confusión reinantes en Perpiñán.

Día 23.—Dueños los españoles del Campo de Masdeu, el General dispone una operación sobre Argelés para dominar los tres caminos a Perpiñán, Puerto de Collioure y Castillo de Bellegarde, fáciles de interceptar desde dicho punto. Toma de Argelés. Se dispone la rendición de Elna y Cornellà. Cambio de misivas entre Ricardos y De Flers.

Día 24.—Se reciben noticias de nuestra Escuadra y del estado de ánimo en el campo francés.

Día 25.—Hace su presentación el Gobernador del Castillo de la Guarda de Prats de Molló.

Día 26.—Se reconoce por el Cuartel Maestre el estado del Castillo de Bellegarde y se dispone el avance de la batería del Coll del Portell.

Días 28 y 29.—Operación destinada a cortar la marcha de una columna francesa de 8.000 hombres en socorro del Castillo de Prats de Molló.

Día 30.—Empieza el fuego eficaz de la batería de la Junquera contra Bellegarde.

Día 31.—Se da principio a las obras del camino que ha de ir a la nueva batería adelantada en el Coll del Portell.

MES DE
Días 3.
Día 5.
Día 6.
Días 7.
tació
Día 11.
frent
Día 12.
de s
ment
Día 13.
río T
desti
Día 14.
des
Man
Día 15.
Día 16.
neral
Día 17.
a Ce
Día 18.
Casti
pudi
en el
Día 19.
zació
Día 20.
nell
tés
emp
Día 21.
Día 22.
ques
noc
drug
Día 23.
Día 24.
plaz
llev
fran
treg
Día 25.
cons
Día 26.
la g
de l
tos
Día 28
Días 2
ma
en !

MES DE JUNIO

- Días 3 y 4.—Rendición del Castillo de los Baños.
- Día 5.—Rendición del Castillo de la Guardia de Prats de Molló.
- Día 6.—Pequeña operación de requisas de víveres.
- Días 7, 8, 9, y 10.—Sigue la incorporación de Cuerpos españoles y la presentación de desertores franceses, recibiéndose noticias del campo enemigo.
- Día 11.—Se toman disposiciones para el ataque riguroso a Bellegarde por tres frentes a un tiempo.
- Día 12.—Salida del Capitán General a reconocer el sitio junto al Pertús, donde se había de colocar la nueva batería. Empieza a hacer fuego la últimamente establecida.
- Día 13.—Se concluye el alzamiento de un puente grande de madera sobre el río Tech para el paso de la artillería gruesa y comunicación con las tropas destinadas al sitio de Bellegarde.
- Día 14.—Se avisa desde Argelés que en la mar se descubren dos buques grandes que parecen ser franceses. Disposiciones oportunas por parte del Alto Mando español.
- Día 15.—Comienza el sitio de Bellegarde.
- Día 16.—Llega al campo español una Comisión francesa enviada por el General De Flers para tratar del canje de prisioneros.
- Día 17.—Se aprehende a una mujer enviada por los del Castillo de Bellegarde a Colioubre, que facilita informes.
- Día 18.—Se da cuenta de disposiciones tomadas para evitar la entrada en el Castillo de Bellegarde de los víveres, municiones y material de guerra que pudiera haber traído un convoy de 32 velas, que al parecer había entrado en el citado puerto de Colioubre.
- Día 19.—Por un paisano de Perpiñán se tiene conocimiento de la desmoralización existente en el campo francés.
- Día 20.—Pequeña operación llevada a cabo por el Brigadier don Antonio Cornell para contener el ataque de un crecido número de enemigos procedentes del citado puerto de Colioubre. Continúan los trabajos de la batería emplazada en la trinchera.
- Día 21.—Sigue el fuego de los morteros sobre esta plaza.
- Día 22.—Se dispone que un pequeño destacamento español rechace los ataques franceses sobre Elna. Lógrase ahuyentar a los franceses. Queda esta noche concluída la batería de cañones de a 16 y rompe el fuego a la madrugada.
- Día 23.—Continúan las operaciones del sitio.
- Día 24.—El General Ricardos dispone la suspensión de los fuegos sobre la plaza de Bellegarde y ante el lamentable estado que presenta la misma, llevado de su espíritu de humanidad y de admiración hacia la heroica tropa francesa que la defendía, dirige una segunda y última intimación de entrega, ofreciéndole una noble y generosa capitulación.
- Día 25.—El Gobernador de la plaza de Bellegarde, tras la correspondiente consulta a los suyos en Consejo de guerra, acuerda la entrega de la plaza.
- Día 26.—Sale la guarnición francesa de la fortaleza con todos los honores de la guerra. El *Diario Oficial* presenta una descripción detallada de la plaza de Bellegarde, de su situación y del modo con que ha sido atacada y efectos de nuestras baterías.
- Día 28.—Se refuerza la guarnición de Argelés.
- Días 29 y 30.—Ante las noticias tenidas por el Generalísimo español, informando de que los enemigos querían en este día establecerse y fortificarse en la villa de Thuir, éste dispone que el Conde de la Unión, al frente de

un Cuerpo de tropas de todas Armas, marche a ocupar dicha villa, preparando así el posterior avance del resto de nuestro ejército; operación inicial que, plenamente conseguida, causa en la capital del Rosellón una gran conmoción, obligándola a tocar la generala. El enemigo se presenta en tres columnas, mas no llega a entablarse acción alguna de importancia. Ricardos establece su Cuartel General en Thuir. En la noche del 29 al 30, las tropas españolas de Argelés atacan la batería de Puig Oriol, siendo rechazadas.

MES DE JULIO

Día 1.—A las once de la mañana se presentan los enemigos en unas alturas, pero ante la presencia de los contingentes enviados para contenerles se mantienen sin atacar, retirándose al anochecer. Sale el Capitán General en dirección al camino de Masdeu para reconocer todo el terreno y manda ocupar una posición dominante sobre la ciudad de Perpiñán y el campo enemigo.

Día 2.—Es nombrado Jefe del Campo de Masdeu el Teniente General don Juan Manuel de Cagigal. Pequeño choque entre los miqueletes franceses y una pequeña fuerza española al mando del Coronel Vives. Se rinden a la obediencia del Rey tres pueblos del Rosellón y se publica un bando.

Día 3.—Se presentan a rendir obediencia al Rey de España nueve pueblos y lugares. Se publica un manifiesto de nuestro General.

Día 6.—Para estrechar al ejército enemigo y aumentar la presión sobre la ciudad de Perpiñán, dispone el General Ricardos cortar una acequia que pasa por los lugares de Ylla y Cervera y provee de aguas a la capital del Rosellón.

Día 7.—Intento francés sobre el Campo de Masdeu. Es rechazado y castigado el enemigo. Otro intento francés sobre Canoe, igualmente fracasado.

Día 8.—Urrutia da cuenta de una pequeña acción en Canoe. Los franceses son dispersados.

Días 9 y 10.—Se dictan disposiciones y se ordenan las tropas en nuestro campo para proceder a la ocupación de Trullá. Casi todos los contingentes españoles quedan concentrados detrás de Portellas.

Día 11.—Se reconocen las fortificaciones de Ylla por si es necesario su refuerzo.

Día 12.—Golpe de mano de los miqueletes franceses sobre el lugar de Milley. Se tienen noticias acerca de los propósitos enemigos y del refuerzo que éste recibe en hombres y material, fijándose en 16.000 el número de combatientes que habían de atacar nuestras posiciones.

Día 13.—Con el propósito de acercar más nuestro ejército al frente enemigo, dispone nuestro Generalísimo tomar una posición que cubriese al lugar de Canoe y a un bosque inmediato. Manda al General Urrutia encargarse de la operación. El Mariscal de Campo don José de Crespo da parte desde Argelés de una pequeña operación de desembarco de la marinería francesa, que fué rechazado por nuestras tropas.

Día 14.—Se establece el Cuartel General en Trullás (Trollas).

Días 16 y 17.—Resuelve Ricardos conquistar el último campo de los enemigos, adelantando una batería y atacándolos si éstos se desordenaban. Se publica una orden al efecto. Detalles del desarrollo de la operación.

Crespo, Comandante de Argelés, da cuenta de un ataque procedente de la guarnición francesa de Collioure.

Día 18.—Se retira el campamento español a retaguardia de una loma, situada detrás de Portellas. Se confirman las pérdidas del enemigo en la acción del día anterior y se da cuenta de haber sido hecho prisionero un tal

d'Arctigio p
Día 19.—
muerte
Día 21.—
Día 22.—
Corone
Día 26.—
don J. c
franca
Día 28.—
Día 31.—
cacion
po en
tan só
de Sal
mas al
es rec

MES DE

Días 1 y
con 1.
po do
a des
que d
a la v
domin
Juan

Capitá
Escua
:trada

Día 3.—
nación

Día 4.—
homb
mand
de av

Día 5.—
Millas
cisco

Saboy

Día 10.—
ración

questr
chaza

Días 11 :
Villaf

da or
nes a

la orc
por 1

salies
grand

- d'Arche, Comandante de los miqueletes franceses y hombre de gran prestigio por su valor, entre los suyos.
- Día 19.—Se da cuenta de que las pérdidas francesas se elevan a 827 entre muertos y heridos.
- Día 21.—Se llevan a cabo diversos nombramientos en nuestro ejército.
- Día 22.—Operación de escasa importancia llevada a cabo por el Teniente Coronel del Regimiento de Málaga don Pedro Adorno.
- Día 26.—Se encarga del mando de las tropas de Ylla el Mariscal de Campo don José Crespo, a fin de preparar lo conveniente para la toma de Villafranca y cortar las comunicaciones francesas con la fortaleza de Mont-Louis.
- Día 26.—Canje de prisioneros.
- Día 31.—Se colocan varios destacamentos para mantener libres las comunicaciones de las tropas que estaban al mando del Mariscal don José Crespo en Ylla. Atacan los enemigos el lugar de Vinza en número de 1.500, tan sólo guarnecido por un destacamento de 50 soldados del Regimiento de Saboya. Este destacamento se ve en un principio forzado a retirarse, mas al recibir un refuerzo de 300 cazadores de Guardias Españolas, el lugar es reconquistado nuevamente.

MES DE AGOSTO

- Días 1 y 2.—Los franceses se apoderan el día 2 de una altura que guarnecen con 1.500 hombres. Manda nuestro Generalísimo salga el Mariscal de Campo don Rafael Adorno con tres batallones, 100 caballos y cuatro cañones a desalojarlos en cualquier puesto que fuese posible. Acciones diversas a que da lugar la empresa. El Mariscal Crespo, con seis batallones, se dirige a la villa de Prades, a hora y media de Villafranca, ocupando una posición dominante sobre la plaza y castillo. El Comandante de la Escuadra, don Juan de Lángara, se traslada al Cuartel General para conferenciar con el Capitán General sobre el plan de operaciones que había de ejecutarse. La Escuadra española cruza por Coliobre y Port Vendres para impedir la entrada de cualquier socorro que pudiera venir de la costa francesa.
- Día 3.—Se prepara el asalto a la plaza de Villafranca, intimando a su guarnición a rendirse.
- Día 4.—El Gobernador ~~rende~~ la plaza aprovechando la salida de ella de 1.200 hombres que marcharon a ocupar una altura para su defensa. Ricardo manda a Crespo atacar esta posición, al objeto de dejar libre la marcha de avance de nuestras tropas sobre Mont-Louis.
- Día 5.—Ataque francés rechazado por los nuestros. Los franceses atacan a Millas y a Ylla. Son rechazados en el primero por el Coronel don Francisco Solano y en el segundo por el Sargento Mayor del Regimiento de Saboya, don Antonio Revelo.
- Día 10.—El Mariscal de Campo don Rafael Adorno es encargado de una operación para castigar y contener a los franceses, empeñados en la toma de nuestra posición de Millas. El enemigo decide atacarle de noche. Es rechazado, con pérdidas de alguna consideración.
- Días 11 al 17.—Concluida del todo la operación de conquista de la plaza de Villafranca y su campamento, para asegurar la defensa de los mismos se da orden al Teniente General don José Crespo de desalojar de sus posiciones a cuantos enemigos pudieran encontrarse, y éste, en cumplimiento de la orden, dispuso apoderarse de Moset, villa grande y murada, guarnecida por 1.500 soldados franceses con su correspondiente artillería, ordenando saliesen del campamento de Cudelet en la noche del 16 tres columnas, logrando los nuestros apoderarse de la citada villa. Las autoridades presta-

ron juramento de fidelidad al Rey. Crespo quedó preparado para continuar su operación.

Días 18 y 19.—Golpe de mano llevado a cabo por los franceses sobre Elna. En vista de las exageradas noticias recibidas, el Capitán General dispone que el Teniente General, Príncipe de Monforte, salga con otros dos Mariscales y tres columnas numerosas a batir al enemigo. Con tal motivo, el Príncipe de Monforte ocupa el lugar de Villanueva, que aun no se había rendido a la obediencia y a distancia de un cuarto de hora de los campamentos del Molino y de Cabestany, a la derecha de Perpiñán.

Día 20.—El Brigadier don Juan Miguel Vives, con 200 hombres del Regimiento de Cataluña y 200 caballos, sale a la persecución de una partida francesa de 400 miqueletes que se habían presentado delante de Thuir. Son perseguidos hasta el lugar de Soller.

Día 21.—Avisa el Comandante de Argelés que han entrado el día 20 por la tarde en Coliobre 27 embarcaciones francesas transportando víveres, municiones y tropa. Nuestra Escuadra no se da cuenta por hallarse anclada en Rosas, a causa de los temporales.

Día 22.—En este puerto embarcan los Regimientos de Mallorca e Ybernia, pedidos por el Comandante de la Escuadra para la conquista de Tolón.

Días 23 y 24.—Un destacamento de Caballería rechaza un ataque de los miqueletes para impedir la marcha de un convoy nuestro, que desde Thuir salía diariamente para Millas. El lugar elegido para el ataque francés era el de San Feliú.

Día 25.—Se deja ver frente a esta posición una gran porción de enemigos, que es rechazada por un destacamento a las órdenes del Teniente Coronel Cagigal, quien logra ahuyentálos y se apodera del lugar citado.

Días 26 y 27.—El General Ricardos, asegurada la comunicación por el Conflans con la toma de Villafranca y su Castillo y en vista de lo adelantado de la estación y proximidad de las nieves, abandona el ataque de Mont Louis y se dispone a avanzar sobre Perpiñán, pasando el río Tech, con un cuerpo de tropas considerable para interceptar la comunicación de esta plaza con el Languedó y crear al ejército que la defiende una situación insostenible. Para ello, dispone atacar el campo francés de Cornellá, a la otra parte del Tech. El cuerpo organizado a las órdenes del Teniente General Crespo, debía atacar a Cornellá por Montalbán y el monte de Monegrillo, mientras el Marqués de las Amarillas, que mandaba el todo de la expedición, debía pasar el Tech a fin de colocarse en Millas, cortando la retirada al General francés Lemoine, Comandante del punto de Cornellá. Vicisitudes a que da lugar el desarrollo de esta operación.

Días 28 y 29.—Ofensiva francesa en la Cerdanya. Nuestras tropas son rechazadas, abandonando Puigcerdá y Belver. El enemigo recupera todos los pueblos de la comarca que se nos habían entregado.

Día 30.—El Marqués de las Amarillas, a las cinco de la mañana, se adelanta con sus tropas hasta el lugar de Presilla, tres cuartos de hora más hacia Perpiñán, asentando en el terreno allí situado su campamento.

Día 31.—El Capitán General ordena al Marqués de las Amarillas disponga la salida de un destacamento de 200 infantes y 200 caballos a Rivesaltes, mientras con su tropa avanzaba hacia San Esteban, donde se hallaba acampado el enemigo. Con esta operación se trata de cortar la comunicación con el Languedó, que los enemigos querían dejar en mejores condiciones, reforzando para ello la guarnición de Salces. En este mismo día embarcan en la plaza de Rosas las fuerzas destinadas al sitio de Tolón.

MES DE SE

Días 1, 2 y dispone respondían 2. Mont-Loi tropas é a las bat

Día 4.—An la Unión Días 5, 6 y sitio de e pueblos. abandon

Día 8.—Pe de las 4 del Tet.

Días 9 y 10 po de tr qués de las dificu

Día 15.—Se por Rica un prisi tentaban cuartos nuestro

Días 16 y 1 derrota c tivo tom Ricardos socorro

Día 18.—Si restortes entrada Talarn.

Día 21.—R estuvo tr tos y pi ocurrido por los el puer

Día 22.—Ba

Día 23.—Al sobre la

Días 24 y zados.

Día 26.—C retirarse

Días 27 y se da tras trop

MES DE SEPTIEMBRE

Días 1, 2 y 3.—Para recuperar la Cerdaña y costar al General Dagobert, se dispone que el Mariscal de Campo don Rafael Vasco se dirija con la correspondiente columna a tomar la villa de Olette, en donde los enemigos tenían 2.000 hombres, continuando luego su marcha por la izquierda de Mont-Louis. Advertido Dagobert, acude presuroso, sorprende a nuestras tropas éstas tienen que retroceder precipitadamente. Ataques españoles a las baterías francesas de Orlés y Cabestany.

Día 4.—Ante la derrota de Vasco, se manda al Teniente General Conde de la Unión vigile a los franceses, ocupando las alturas que convengan.

Días 5, 6 y 7.—Ricardos envía una comunicación a De Flers con el propósito de evitar los desmanes de los franceses y atender a la seguridad de los pueblos. Es tomada en un principio la batería de Arlés, pero luego se abandona la posición. Ataque al campo de Cabestany, próximo a Perpiñán.

Día 8.—Pequeña operación llevada a cabo victoriósamente por el Marqués de las Amerillas sobre la posición francesa de Rivesaltes, al otro lado del Tet.

Días 9 y 10.—Se nombra al Teniente General don Juan Courten jefe del cuerpo de tropas españolas emplazado frente a Salces, en sustitución del Marqués de las Amarillas, que había solicitado insistentemente su relevo ante las dificultades de mantener la seguridad del mismo.

Día 15.—Se presenta el enemigo frente a Pontellac. Disposiciones tomadas por Ricardos para contenerle. Este se retira. Pequeña escaramuza. Por un prisionero francés, nuestro Alto Mando se entera que los franceses intentaban apoderarse del Cuartel General, establecido en Trullas, a tres cuartos de legua de Pontellac, esperando apoderarse de la persona de nuestro Generalísimo.

Días 16 y 17.—Ataques de los españoles sobre Vernet. Pérdida de éste y derrota del campo español de Peyrestortes y providencias que con este motivo tomó el General Ricardos. En vista de la derrota española en Vernet, Ricardos ordena al Conde de la Unión, que se hallaba en Olet, volase al socorro de Courten, lo que el Conde de la Unión realiza, aunque no pudo llegar a San Feliú, paraje de reunión, hasta el 19 por la mañana.

Día 18.—Siguen las providencias del General para reparar las pérdidas de Peyrestortes. El comunicado oficial español de este día 18 da cuenta de la entrada de las tropas francesas del Valle de Arán en el Corregimiento de Talarn, en Cataluña.

Día 21.—Receloso nuestro Capitán General de que el enemigo nos atacase, estuvo todo el día dando disposiciones para la defensa de los campamentos y puestos españoles. Una adición a los días 17, 18, 19 y 20 relata lo ocurrido en el Corregimiento de Talarn con motivo de la invasión intentada por los franceses desde el Valle de Arán a la villa de Esterri de Anés, por el puerto de la Buenagua, confinante con el mismo.

Día 22.—Batalla de Trullas, ganada por los españoles.

Día 23.—Ataque de un desfalcamiento español en la madrugada de este día, sobre la vanguardia de un cuerpo enemigo de 8.000 hombres.

Días 24 y 25.—Otro ataque de los enemigos, que son, igualmente, rechazados.

Día 26.—Consejo de Generales y razones que expuso el Generalísimo para retirarse a Boulú.

Días 27 y 28.—Se dispone y realiza la evacuación de Thuir por los españoles y se da cuenta de las providencias para llevar a cabo la retirada de nuestras tropas.

Día 29.—Pequeñas acciones en las avanzadas con los enemigos, de las cuales quedaron escarmentados.
 Día 30.—Retirada del ejército desde Portellás al Boulou.

MES DE OCTUBRE

Día 1.—Llegada del ejército español al Boló (Boulou). Disposiciones adoptadas para el establecimiento del campo.
 Día 2.—Ricardos, al amanecer, sale a reconocer las tropas y puestos que cubren la comunicación con Argelés. Columnas enemigas se dirigen hacia las alturas de Bañuls les Aspres. Establecen baterías que rompen el fuego, siendo contestadas por nuestra artillería. Intentan los enemigos bajar la artillería a las márgenes del Tech, al abrigo del lugar de Brulla, defendido por la artillería ya establecida en las alturas de Bañuls. El día anterior el Brigadier don Eugenio Navarro, Comandante de Argelés, comunicó que los enemigos le habían querido atacar, no haciéndolo a causa de la lluvia. El Capitán General envía al Conde de la Unión con 5.000 hombres y fuerzas de Caballería para proteger la retirada de Navarro. Al retirarse nuestras tropas, la artillería francesa dirige sus tiros hacia el lugar de San Genís, donde estaba el Conde de la Unión. El General Ricardos ordena a Navarro la retirada. Llega el General Curten.
 Día 3.—Primer ataque de los franceses al Boulou.
 Día 4.—Segundo ataque, acompañado de otro simultáneo a la villa de Camprodón.
 Día 5.—Tercer ataque.
 Día 6.—Movimiento de los enemigos hacia Espollá y salida de un destacamento nuestro a cubrir la frontera.
 Día 7.—Ataque de una batería enemiga a las alturas de Montesquieu y cuarto ataque del enemigo a nuestros puestos.
 Día 8.—Sigue el fuego de los franceses sobre el Boulou, sin conseguir ventaja alguna.
 Días 9 al 13.—Prosigue el fuego enemigo y continúan los trabajos de perfeccionamiento y mayor seguridad del campo atrincherado. Comienza el mal tiempo a hacer estragos en la salud de las tropas.
 Días 14 y 15.—Quinto ataque de los enemigos, que fué general y repetido por tres veces en la batería de la izquierda en el Boulou.
 Días 15 al 19.—Continúa el fuego de artillería sobre la posición española y se completan los atrincheramientos del campo.
 Días 20 al 24.—Movimiento de tropas enemigas hacia Ceret y se envían refuerzos para defender este punto.
 Días 25 y 26.—Intentan los enemigos penetrar por dos partes del Ampurdán, atacando por tres veces a Espollá.
 Días 27 al 30.—Ocupan los enemigos los lugares de Palaldá y Montalbó y atacan al reducto de Ceret.
 Día 31.—Pequeña operación española para desalojar las alturas de San Clemente, llevada a cabo por el destacamento del Castillo de Recaséns. Se fortifican los franceses en San Ferreol, frente a Ceret, sin que las tropas españolas que guarnecen esta villa logren impedirlo.

MES DE NOVIEMBRE

Día 1.—Se envían tropas de refuerzo a Ceret para contener los progresos del enemigo.

Día 2.—rend
 Días 3.—reali
 gada
 barco
 Días 6.—lalda
 Día 21.—Días 22.—lluvia
 que
 F
 rra s
 Ricar
 la m
 Día 26.—ceses
 nues
 San
 en si
 Días 27.—la er
 hacia
 para
 del 1
 MES DE
 Día 4.—llevai
 las al
 Día 6.—estab
 llalon
 no h
 Porta
 ataq
 Dorel
 los fi
 Día 7.—tañas
 mace
 Días 8 a
 tenía
 pueb
 Día 15.—los el
 Días 16
 Palá
 Días 18
 un re
 Atac
 ñoles

- Día 2.—Se apoderan los franceses de Arlés e intima el General Dagobert a rendirse a la guarnición del Castillo de los Baños.
- Días 3 al 5.—Se introducen socorros en el Castillo de los Baños y esfuerzos realizados por los enemigos para impedirlo. Estos abandonan a Arlés. Llegada a Rosas de las tropas portuguesas auxiliares, efectuando su desembarco el día 4.
- Días 6 al 13 y día 20.—Atacan y se apoderan otra vez los españoles de Palalda, Montalbo, San Margall y lugares inmediatos.
- Día 21.—Ataque francés a la ermita de San Sebastián, siendo rechazado.
- Días 22 al 25.—Crítica situación del ejército español a causa de las copiosas lluvias que malogran la expedición proyectada sobre Llantá y providencia que tomó el General para atacar a los enemigos.
- Fracasa el intento, no pudiendo la escuadra prestar al ejército de tierra su valioso apoyo. No obstante la grave situación de nuestro ejército, Ricardos trata de aprovecharse de la lluvia, disponiendo un ataque para la madrugada del día 26.
- Día 26.—Incidentes ocurridos en las primeras horas de la misma. Los franceses se disponen a atacar las posiciones españolas. Enérgica reacción de nuestros soldados y de los portugueses logra arrojar de sus posiciones de San Ferreol los contingentes franceses en ellas establecidos, abandonando en su huida todo el material de artillería.
- Días 27 al 31.—Dispone el General el establecimiento de nueve baterías en la ermita de San Ferreol y firme en su propósito de empujar al enemigo hacia Perpiñán, al objeto de establecer sus cuarteles de acantonamiento para el invierno, da órdenes al cuerpo de tropa establecido a la otra orilla del Tech.

MES DE DICIEMBRE

- Día 4.—Ataque de los españoles a la ermita de San Lucas, que no puede llevarse a cabo a causa de las dificultades del terreno y de la presencia en las alturas de un cuerpo de ejército enemigo.
- Día 6.—Ataque por la derecha de la línea española de un puesto enemigo establecido frente a nuestras baterías de la Trompeta y en el lugar de Villalonga. No obstante disponer el General Curten la suspensión del mismo, no habiendo llegado a tiempo el aviso al Teniente Coronel don Antonio Porta, ataca la altura llamada El Rocha de Trestermes. Generalizado el ataque, las tropas españolas se apoderan de este puesto y de los de Puig Dorella y Roch-Fullos, pero una enérgica reacción ofensiva por parte de los franceses obliga a nuestras tropas a retirarse.
- Día 7.—Atacan los españoles y se apoderan de cuatro baterías en las montañas de los lugares de Villalonga, Saint Genis, La Roque, de grandes almacenes de ropa, municiones y víveres y de todos sus campamentos.
- Días 8 al 14.—Fuerzan los españoles las baterías y puestos que los franceses tenían en el famoso Coll de Banyuls y en seguida se apoderan de este pueblo y toda su artillería.
- Día 15.—Cae enfermo don Antonio Curten, después de haber dirigido todos los ataques, y se nombra para sucederle a don Gregorio de la Cuesta.
- Días 16 y 17.—Se apoderan los españoles de los lugares de San Andréu y Palau y entran en Argelés, donde hubo una pequeña acción.
- Días 18 y 19.—Toma Cuesta el mando de las tropas de Curten y se efectúa un reconocimiento de las posiciones enemigas por parte suya el día 19. Atacan este día los franceses y se apoderan de una batería que los españoles tenían a la otra parte del río Tech, junto a Villalonga.

Día 20.—Continúan los españoles los ataques y se apoderan de los retrinchamientos enemigos establecidos más allá de Banyuls, Port Vendres, Castillo de San Telmo y de la importante plaza de Colibre (Collioure), con todos los fuertes exteriores.

Día 21.—Ataque combinado de los españoles por tres partes, a la línea de los franceses, frente a Bolou, tomándoseles cuatro baterías y clavándoles la artillería que no pudo retirarse, lo que dió lugar a su retirada precipitada, abandonando sus campamentos, efectos, armas y encerrándose en la plaza de Perpiñán.

Días 23 al 31.—Reconoce el Capitán General los puestos ganados, manda fortificar algunos, establecer a lo largo de nuestra línea diversas torres de señales que den aviso de cualquier novedad y señala los pueblos en que el ejército español tome cuarteles de invierno.

MES DE ENERO DE 1794

Día 1.—Da Ricardo sus órdenes para la seguridad y comodidad de las tropas y se va a Barcelona por sus males, dejando el mando interino al Teniente General Marqués de las Amarillas.

RECOM
SEO D
NOS L

Con
con mi
puestas
la izqu
tonces
gera, re
y que e
daña y
Casa d
por éste
por la
para lle
Así,
primero
ques q
el pue
mino q
en jun
halla a
montañ
porción
puente
evitaba
que am
del pue
la artille
bien ap
puente

Desp
conduci
fuí desc
el inten
acabé c
cer un

La
quierda
montañ
gue por
termina
mino si
pero co
ticia de

APENDICE NUMERO 2

RECONOCIMIENTO DEL PAIS QUE MEDIA ENTRE MONT LOUIS Y
SEO DE URGEL PARA DETERMINAR POR QUE PARAJES SERA ME-
NOS DIFICIL CONDUCIR DE UNA PLAZA A OTRA ARTILLERIA DE
GRUESO CALIBRE

Documento existente en el Archivo Militar de la antigua Biblioteca de Ingenieros.

Con objeto de adelantar nuestra línea hasta Montellá y Viliella para poder con más prontitud obrar ofensivamente, había ido yo a reconocer algunas puestas por la derecha del Segre, desde el río Balira hasta el de la Llova, y por la izquierda, desde el río Arvequel hasta el de Ridonaina, y aunque por entonces no había idea de habilitar camino si no es para conducir artillería ligera, reparé que por todas partes se presentaban a la vista grandes obstáculos y que el mejor medio era habilitar el camino que llaman carretero de la Cerdaña y sigue desde Urgel, por las orillas del río Segre, hasta el horno de Blai, Casa del Castellot, la de la Quera, la de Herrería, Puente de Bar, y pasando por éste a la izquierda del río, seguir hasta el de Martinet y después continuar por la derecha hasta el de Belver, desde donde no hay obstáculo que vencer para llevar la artillería gruesa a Mont-Louis.

Así, por estar rotos los puentes de Bar y Martinet y no ser fácil habilitar el primero en poco tiempo a causa de la mucha distancia a que están los bosques que proporcionan maderas para su construcción, si se quisiese pasar por el puente de Arseguel, que está junto a la herrería, podría mejorarse el camino que en pocas horas se habilitó para la primera expedición a la Cerdaña en junio de 1794, principalmente las revueltas de la áspera subida que se halla a la inmediación de otro puente, continuando luego por la falda de una montaña hasta antes de llegar al lugar de Foloxin y después habilitar una porción de camino, lo que no es difícil, para ir a buscar el que sigue desde el puente de Bar hasta el Martinet, que ya está habilitado, de cuyo modo se evitaba el tener que pasar por la bajada de Toloxin o por la derecha del Bar, que ambos son a cual peor; finalmente, tomando una palanca, rego más abajo del puente de Bar, para lo que se estaban ya arrastrando maderas, o pasando la artillería ligera de un lado a otro del río por medio de maromas y cabrestantes bien apoyadas y cargadas en su cola no habría sido difícil suplir la falta del puente del Bar.

Después se trató de hacer otro reconocimiento para ver si sería posible conducir artillería gruesa desde Seo de Urgel a Mont-Louis, y a este efecto fuí desde aquí a la Seo de Urgel, observando con cuidado todo lo que para el intento podía convenir sin apartarme demasiado de las orillas del río, y me acabé de cerciorar de la imposibilidad por esta parte, a menos de querer hacer un enorme gesto.

La naturaleza del terreno y grandes barrancos que se originan por la izquierda del río Segre a las de las faldas de Cadí, y por la derecha, desde las montañas de Andorra y cordillera de Bescaran, empieza en Pusol Punsó y sigue por Coll de la Barra, Claro al Portillo de la Llosa hasta el valle de Caxol, terminando todos a la orilla del Segre, manifiesta ser imposible dirigir el camino sino por más arriba de su origen para salvar la mayor parte de ellos; pero como esto no es asequible por la parte de Cadí y es muy común la noticia de que los franceses pasaron su artillería gruesa desde Bellver a Seo de

Urgel el año 1719, de cuya carretera sólo existen algunos pequeños vestigios en tal cual parte, no obstante que nunca hallé quien supiese dirigirme por ella y sí mucha variación en los informes que me daban de su curso en los parajes difíciles, diciendo unos que se necesitaba mucho tiempo y gasto para habilitarla y otros que ella era ya imposible, determiné reconocer todo el terreno que media entre los puntos conocidos donde pasó y hallé que el dejarla corriente no es tan grande empresa como todos suponían; y para que se forme alguna idea de la calidad del terreno, dirección que me parece debe darse del camino y trabajos que se necesitarían hacer habilitarlos; anotaré aquí lo más esencial.

De Seo de Urgel se ha de tomar el camino de Pla de las Fons, a cinco minutos empieza una subida bastante áspera y de terreno pedregoso, con pocas revueltas, en las que hay algunas porciones estrechas que es preciso ensanchar, cuya habilitación no es de gran trabajo.

En llegando a lo que llaman Coll de las Foncas se deja un camino a la derecha y se continúa por el que se dirige al lugar de Calviña hasta estar a un tiro de fusil de este pueblo, que se deja a la izquierda caminando hacia un pilar, residuo de un oratorio, y desde éste hasta encontrar un camino que sale de Calviña para Tres Quantales; a corto trecho se deja a la derecha uno que va desde Calviña a Fenes, y a medio cuarto antes de llegar a los quantales se halla otro que se deja también a la derecha y va a Calviña, a Llir y Estamaria. Todo este camino puede componerse con poco gasto y contando desde Seo de Urgel tendrá una hora.

Después de dos quantales dichos que dos quedan por la izquierda algo distantes y uno más cerca, a la derecha, se va por un camino entrelaño con algunas peñas a un cerro llamado Serrat de la Peña que, fortificando con gente y alguna obrilla de campaña, es puesto muy a propósito para impedir que los franceses pasen artillería gruesa desde Cerdanya, por ser aquel paso preciso.

Desde él principia una pequeña bajada a que sigue un camino llano de medio cuarto de hora por una garganta que llaman Coll Bon (no debe confundirse este Coll con el de Fon, que es muy nombrado y conocido, que se halla entre Pendir y Pla de Tuella, ni tampoco con otras gargantas a que en estos alrededores dan el mismo nombre), en la que toman origen dos arroyos que siguen por dos grandes barrancos, uno de los cuales desagua en el Segre, cerca de la casa de Manresá, y otro en Balisa, no lejos de la Barraqueta, cuya circunstancia, unida a la poca anchura del Coll de Jon, estar siempre bien descubierto, enfilado y dominado del Coll de la Peña, desde donde se descubre toda la falda opuesta, por donde ha de bajar el enemigo a Coll de Jon y hacer aquel puesto respetable.

Luego empieza a subir el terreno, que es de peña floja, por faldas de suficiente extensión para formar rampas por donde pueda pasar la artillería hasta el quantal de Ateru, que se deja a la derecha, muy próximo al camino y dista una hora de los tres anteriores dichos.

Desde este quantal empieza lo que llaman Serrat de Aténs, donde, después de cinco minutos de camino llano, hay una subida de un cuarto de hora que la mitad es bastante rápida y escabrosa, pero que ofrece disposición para suavizarla.

Este Serrat de Aténs queda encajonado por dos barrancos que tiene a sus costados y, como domina todo lo que tiene de frente, yendo del Cuantal otro, y es de difícil subida, viene a ser un puesto casi tan fuerte para impedir el paso a los que de Urgel vayan a la Cerdanya, como por la inversa lo es el Collat de la Peña.

Pasado el Serrat de Aténs empieza lo que llaman Cap de Pedro Long, y que es un pinar de una hora de travesía, muy áspero en los tres primeros

cuartos, de suerte que para habilitar por allí camino sería indispensable cortar gran número de pinos; el restante cuarto del camino no está tan poblado de árboles. Seguidamente se da vista a lo que llaman Planel de Pines; aquí puede dirigirse el camino o por lo alto, en que se halla una multitud de troncos de árboles cortados, asidos a la tierra, de mayor parte podridos y que no es difícil quitar, o bien por más abajo, donde no hay troncos, pero el camino es algo húmedo. De cualquier modo se ha de venir a buscar la falda N. del Planel de Pinés, donde también es preciso formar camino, lo que no será difícil por la mucha piedra suelta y alguna tierra que compone aquel terreno. Después se ha de seguir por un prado llamado Coll de Pons, que está a continuación de otro que se ha dejado a la izquierda, llamado la Rabasa hasta el col de la mala hierba, que dista siete cuartos del Serrat de Aténs; a un cuarto más adelante de este col se halla una bajada muy mala en terreno pedregoso de cosa de medio cuarto de hora hasta el arroyo de Vall de Rabanera, en la que es menester formar cuatro o cinco rampas que costarán bastante trabajo. Desde este arroyo al de Ori de Cescarán hay un cuarto de hora de camino que, aunque entre llano, necesita de alguna composición. Luego sigue una subida bastante pendiente en un prado que llaman Prat de la Mata de más de otro cuarto de hora, hasta la falda de un picacho llamado Punsal Punsó; allí se empieza a bajar por un terreno aglevado en que no hay árbol ni mata, donde toman origen muchas fuentes, por cuya razón, sin duda, apellan Coll de las Fons. Esta especie de terreno continúa por tres cuartos de hora, dando vuelta por la falda de Pusol Punsó, hasta encontrar con un pinar que en ella se halla por la parte de SE., dejando más abajo por la del SR. el Coll de Queral.

Es Pusol Punsó un puesto muy interesante que puede servir de atalaya para descubrir mucha parte de los llanos de la Cerdanya y Seo de Urgel, gran número de pueblos de caminos y porciones de barrancos; de suerte que con dificultad se hallará otro punto en estos alrededores a no ser el monte de Cadi, desde donde se descubra más país; es fuerte por naturaleza, pues para llegar a su cima se ha de hacer por cualquier lado una penosa subida; es principio de la alta cordillera que sigue por Cool de la Barca y Claró hasta el portillo de la Llosa; su suelo es piedra suelta en la cima y más abajo hay también alguna tierra. Es apoyo y eje de un cuadrante cuyos dos radios y otros intermedios forman tres defensas que podrá hacer el que se apodere de él para impedir a su contrario el paso de la artillería; para los de Seo de Urgel, el costado izquierdo y su primera oposición la harán en Coll de Queral, apoyando su derecha en la altura de Forre Quesel; vencido este punto, se haría la segunda defensa entre Pusol Punsó y Cap del mas dén Peluc, que es otra alturita distante como unas seiscientas varas de la falda de Pusol Punsó; debiéndose tener presente que este último ataque se ha de hacer enteramente al descubierto, sufriendo la dominación de los defensores por más de un cuarto de hora sin que haya mata, piedra ni árbol en donde esconderse un hombre. Casi las mismas ventajas conseguirían los enemigos apoderados de estos puestos.

Con la diferencia de ser su última defensa la que en los de Seo de Urgel la primera, y su costado derecho Pusol Punsó.

Así algunos como otros deberían hacer algunas obras de campaña y barra-
cas para asegurar mejor puestos y hacer mayor resistencia.

Sigue después el camino por un terreno bastante aguanoso y luego por un pedregal, dejando a la izquierda una borda quemada y continuando por la derecha unas cercas, se ha de dar vuelta hacia la izquierda de ella para tomar una bajada muy áspera y pedregosa por la que es preciso pase la carretera hasta llegar al río Aransa, que debe pasarse un poco más arriba de la actual pa-
lanca, habilitando otra más ancha y sólida, la cual distará dos horas del horre de Bescarán. Desde el río Aransa empieza una subida no muy rápida, pero sí muy pedregosa y algo estrecha, de cosa de medio cuarto de hora, en la que

habrá que trabajar bastante. Después siguen pedazos de terrenos de otra especie por espacio de cuarto y medio de hora, que lo malo y pedregoso será la tercera parte hasta el Cuartel de Quesal, luego sigue por cuarto y medio de hora un terreno regular hasta la casa de Barnola.

Desde aquí empieza una subida de un cuarto de hora, en cuyo trecho hay dos pedazos muy malos, que juntos compondrán la mitad. Al fin de esta subida están unas peñas en que debieran hacerse algunos aposaderos si se quisiese impedir el paso a los que de Bellver intentasen penetrar por aquel paraje; pero para defender este puesto deben tomarse otros en el barranco de La Llosa, desde más arriba de Artueque hasta Martinet y otros varios, para no ser cogidos por la espalda, de cuyo asunto no corresponde hablar aquí con extensión. Por el lado opuesto tienen los enemigos casi las mismas ventajas si quieren impedir el paso a los que de Seo de Urgel vayan a Bellever estando éste en poder de aquéllos.

Desde las dichas piedras empieza una bajada muy suave, aunque estrecha, con algunas peñas y pedazos malos de cosa de un cuarto de hora hasta las casas de Rilá, y a muy corta distancia se pasa el río de La Llosa, en donde, aunque hay palanca, sería menester habilitar otra para pasar la artillería gruesa; luego hay una subida suave de cuarto y medio de hora en que se hallan algunos pedazos estrechos y pedregosos a que sigue una bajada de medio cuarto de hora, bastante mala, hasta el río Picó, donde habría que poner la palanca; luego se sube otra vez por un corto espacio y continúa un terreno entre llano por más de media hora hasta el pueblo de Ardonvol, desde el cual empieza una bajada de cosa de medio cuarto de hora, fatalísima, por la multitud de piedras unas sobre otras, que hay en ella, desde la cual hasta Prullans hay tres cuartos de hora, todo el camino entrelaño, que con poco trabajo puede habilitarse.

De Prullans a Bellever hay una hora, la mayor parte buen camino, excepto algunos pequeños trozos que sería preciso componer. De Bellever a Mont-Louis hay seis horas de camino bueno y sin ningún obstáculo para vencer.

Aunque en el tránsito de Seo de Urgel a Prullans hay que abrir muchas porciones de caminos, ensanchar otras, formar rampas, construir palancas y cortar muchos árboles y troncos, no hay cosa que pueda detener arriba de cuatro días, siempre que haya el competente número de operarios útiles y mulas de tiro para arrastrar las maderas necesarias para las palancas y revueltas, las cuales se hallan en bosques que no están a largas distancias.

La escasez de ingenieros, la multitud de diferentes objetos que ha sido preciso atender en Seo de Urgel correspondientes a mi ramo y el poco tiempo no me han dado lugar para formar, al menos, un plano ideal de este país, lo que es muy dificultoso por el laberinto de montañas y barrancos que en gran parte es preciso registrar, para lo que se necesitan muchos días, cuya circunstancia era muy del caso para comprender mejor la relación de este reconocimiento. Tampoco he hallado por conveniente copiarlo con mayor escala de ninguna de las cartas que he visto y corren con más crédito, por su ninguna exactitud y porque servirían más de confusión que de guía para formar idea, hallándose muchas cosas en situación contraria a la que debían y algunas distancias equivocadas de más de triple.

Como cuando se ha hecho este reconocimiento estaban ya extendidas las noticias de la paz con los franceses, me ha parecido no estaría de más dar alguna idea de los puestos ventajosos que se encuentran a su paso, por lo que pueda interesar en lo sucesivo y siempre serviría de alguna luz para que todos otros más inteligentes no tengan tanto que preguntar como yo, corrigiendo aquello a que no alcanzan mis pocos conocimientos y experiencia.

NOTA.—Este informe aparece firmado por Agustín Bueno. De lo que en él se expresase advierte que fué hecho el reconocimiento del terreno a raíz de la Paz de Basilea.

APENDICE NUMERO 3

RELACION DE LOS PASOS PRACTICABLES EXISTENTES A LO LARGO
 DE LA CRESTA PIRENAICA, EN SU TROZO ORIENTAL, SEGUN
 RELACION DESCRIPTIVA FACILITADA POR EL HISTORIADOR
 MILITAR FRANCES FERVEL

1.º *Col de la Perche* (1) (*Col de la Pértega*).—El col de la Perche comienza a un kilómetro de Mont-Louis y se extiende en un largo de cinco cuartos de hora hasta el pie del Saillouse. Ancho, llano, unido, es, pasada la estación de las nieves, practicable a todas las tropas.

Mont-Louis vigila directamente la entrada superior de la garganta del Tet, pues domina la salida del col de la Perche, por donde se pasa desde el valle del Segre al del Tet.

Cubre tan sólo las fuentes del Aude, pues para alcanzar sus orígenes, rodeado de plaza, sería preciso entregarse de lleno a la realización de construcciones o reparaciones de caminos propias de los trabajos de un sitio en regla. La importancia de esta plaza es bien conocida. Creación de Vauban, emplazada en una posición de las más firmes de los Pirineos, a 1.500 metros sobre el nivel del mar, domina las fuentes de cuatro grandes cursos de agua; el Tet, que marcha a cruzar la llanura del Rosellón; el Ariège y el Aude, que descienden a la gran cuenca del mediodía de Francia, y, por último, el Segre, que contornea el macizo de Cataluña y penetra, como si fuera un largo canal, hasta el corazón mismo de esta región española.

El Ariège hálase a cubierto de los fuegos de la fortaleza de Saint-Louis; no obstante, está sometido a su esfera de acción.

Mont-Louis asegura a los franceses su preponderancia en el valle superior del Segre, hasta Seo de Urgel, pues no existe en todo el trayecto obstáculo serio que oponerles.

Esta porción superior de la cuenca es la llamada La Cerdanya.

La Cerdanya se presenta bajo el aspecto de una pequeña llanura que comienza a los pies del col de La Perche y se prolonga hasta Saillagouse, terminando a cinco leguas de la llanura que, según decía Vauban, no debe compararse en modo alguno con la de Saint-Denis, pues no es plana nada más que por hallarse rodeada de montañas. No constituyen, en realidad, más que un pequeño paraje en un trozo de mayor anchura.

La Cerdanya es famosa por su fertilidad, sus numerosos ganados y 114 localidades ricas y pobladas si se la compara con las áridas montañas que la rodean, sus recursos son muy considerables, pero para un ejército en campaña éstos resultan muy insignificantes.

Sus habitantes se han hecho notables por su inteligencia y su honradez. Tienen una fisonomía particular que deben a su aislamiento; otros la atribuyen a su origen fenicio, del cual pretenden reconstruir los rasgos hasta en nombres monosílabicos de gran número de sus aldeas.

Por una anomalía de la que se encuentran muchos ejemplos en los Pirineos, la Alta Cerdanya pertenece a Francia, sin que ningún límite natural marque la frontera que, desde luego, sigue, generalmente, la línea divisoria hidrográfica.

(1) Este apelativo de la *Perche* (*la pértega*), que se encuentra frecuentemente en los países montañosos, denota generalmente la abundancia de las nieves que cubren estos parajes, siendo preciso jalonar los caminos con pértegas que puedan servir de guías durante el invierno.

El pueblo español, de origen romano, Livja, se encuentra enclavado, aisladamente, en territorio francés.

Topográficamente, la Cerdanya está dividida en dos cuencas, separadas por un estrangulamiento en forma de reborde. En el centro de la primera se alza sobre un mamelón aislado la pequeña ciudad de Puigcerdá, plaza fuerte en otro tiempo, pero reducida hoy a una mala muralla.

Un pueblo grande, igualmente cercado, Belver, ocupa la segunda cuenca en posición semejante, pero más sólida, debido a los escarpados, que convierten en inatacable una parte de su recinto.

La ocupación de estos dos pequeños puestos asegura la del país. Por lo que al interés de los franceses se refiere, esta ocupación es la mejor manera de cubrir la cortadura del Ariege y defender los pasos desde la frontera al territorio del Condado de Foix.

2.º *Col de Mantet y de Madone*.—Estos dos cols se encuentran seguidamente: el de Mantet es interior, siendo el de Madone por donde se atraviesa la frontera. Puede dar paso a los peatones. Punto de partida, Py, que se alcanza bien desde Olette o más cómodamente desde Cornelio; de llegada, Les Sept-Casas. De Py a Mantet el camino es pasable.

3.º *Col de Naufond*.—Malo, bordeado de precipicios, se remonta subiendo desde Prat de Balaguer, por la áspera garganta de Caremca o por el valle de Fontpedrouse. Se desciende o a Nuria, sobre el Freise (Valle de Ribas) o a Siete Casas, sobre el Ter (Valle de Camprodón).

4.º *Col de Jegane*.—Un poco menos duro que el anterior. Punto de partida, Tu-es-entre-Vall; de llegada, Siete Casas.

5.º *Col de Pregund*.—Bordea el paso oriental del pico de Costabone. Es muy rudo. Se llega bien por el valle del Tet, por la Camagre, o mejor aún por el de la Preste hacia las fuentes del Tech. Su punto de llegada es Molló, sobre el Ruitort, afluente del Ter.

6.º *Col des Aires o más bien des Eres*.—Atraviesa en su parte más abordable la gran meseta que corona la cadena en este punto y pone a Prat de Molló en comunicación con Camprodón. Ha sido utilizada con gran frecuencia en todas las guerras que tuvieron por teatro los Pirineos Orientales.

Una de estas operaciones, reseñadas en las Memorias del Duque de Noailles (tomo I, página 130 y 131), contiene detalles interesantes. Era el 18 de mayo de 1689, el Duque marchaba a sitiar a Camprodón, y describiendo este hecho, el abate Millot, autor real de estas Memorias, que fueron publicadas en París el año 1777, pone en boca del Duque la siguiente relación: «Después de tres horas desde la mañana a la tarde, tan sólo pudimos hacer un recorrido de tres leguas con 12 piezas y 2 morteros, no obstante disponer de 1.200 mulas y acéfalas, las que un viento impetuoso, acompañado de granizo y nieve, arrojaba a veces al fondo de los barrancos. En ciertos lugares, los pesados cañones no hacían más que 120 pasos al día, lo que nos obligó a abandonarlos en el camino, siendo tan sólo el pequeño destacamento que le acompañaba el único que pudo llegar a Camprodón.»

En 1691 tuvo lugar otro paso notable: el del Virrey de Cataluña, que se apoderó de Prat de Molló, provisto de artillería.

En fin, en las guerras de la revolución, este col ha sido utilizado indistintamente por los dos bandos.

7.º *Col de Vernadell*.—Mucho menos cómodo que el anterior, pero no obstante, pasable. Desde este col puede alcanzarse el Des Aires, siguiendo las mesetas de las cumbres. Punto de partida, Notre Dame de Corall; lugar de reposo notable; de arribada, Molló.

8.º *Col de Malren*.—Poco frecuentado, el más oriental de los que dan al Ter.

9.º *Col de Collit. 10.º Col de Falgur*.—Poco frecuentados. Punto de partida

común, la Manière. Estos dos cols conducen al valle de Bajet, uno de los principales afluentes del Fluviá.

11.º *Col de Villaroja*.—Más frecuentado que los anteriores. Punto de partida, Saint-Laurent de Cerdá; de llegada, o Villaroja (Valle del Bajet) a Saint-Laurent de la Muga por Carbonils y Albanya.

12.º *Col de Orts*.—Punto de partida, Coustonge; de llegada, Saint-Laurent de la Muga, por Nuestra Señora del Fau. Es el camino seguido en 1794 por una brigada francesa, que tardó dieciocho horas en recorrer el trayecto, teniendo que librar durante la marcha tres combates.

13.º *Col de Coustonge o de la Creu (Cruz)*.—Punto de partida, Coustonge; de llegada, Massanet. Es el col que en 1793 dió paso a la primera columna de invasión.

14.º *Col del Pla de la Creu (Llano de la Cruz)*.—Los mismos puntos de partida y llegada que el anterior. Desde él, siguiendo la falda meridional, pue de alcanzarse el col de Faig.

15.º *Col de Faig*.—Punto de partida, Arlés; de llegada, Massanet.

16.º *Col de la Niege (Nieve)*. 17.º *Col de la Bique*.—Escabrosos parajes de contrabando. escalonados sobre la pendiente oriental del macizo de Las Sálinas.

18.º *Col de las Illas*.—Abierto sobre una meseta despejada y fácilmente transitable, de la que el cultivo empieza a adueñarse. No hay penosos más que sus accesos por una y otra vertiente, los cuales, a juicio de Fervel, podrían suavizarse. Desde este col a los siguientes, la cresta es de un recorrido fácil.

19.º *Col de la Croix de Malren*. 20.º *Col del Pla de Ferreol*. 21.º *Col del Estagnol*.—Ligeras depresiones de una cresta aplanada y por todas partes franeable.

22.º *Col de Portell*.—Es por este col por donde se han operado todos los grandes movimientos en las dos invasiones de 1794 y 1795. La carretera del Portell ha concluido por ser mejor que la de Bellegarde, que, en honor a la verdad, hay que reconocer fué labrada en muchos trozos por el trabajo de los españoles.

23.º *Col de las Panissas*.—Este paso está abandonado desde muy antiguo. Se le alcanza por las esclusas alta y baja. Es más abierto que el de Pertus, pero también 50 metros más alto.

24.º *Col de Pertus*.—Es por él por donde pasa la gran carretera de Perpignan a Gerona. Dominando por la fortaleza de Bellegarde, sobre un cono de amplia base de 140 metros cuadrados, en situación aislada, de flancos abrumados y todo erizado de rocas.

25.º *Col de Rossignol*. 26.º *Col de la Croix des Signaux*.—Se abren sobre el ramal septentrional de los Alberes, al oeste del Pico de Saint-Christophe.

27.º *Col de Saint-Christophe*. 28.º *Col de Llinas*. 29.º *Col de Couillade* (pequeño col) de Saint-Jean.—Pertenecen al mismo trozo de los Alberes, pero están situados al este del pico de Saint-Christophe y caen sobre San Martín o San Juan, en el fondo del llano del Arca (pla de l'Arc).

30.º *Col de Fourcade*.—Se abre frente a los anteriores, sobre la rama meridional de la horquilla de Saint-Louis. Aunque alto de 900 metros, es el más practicable de todos los de esta parte. Tan sólo presenta algunas dificultades en el comienzo de las rampas hacia Saint-Martin. En el revés son objeto de explotación industrial los bellos bosques de Recasens. Fué practicable para la artillería en 1794.

31.º *Col de Fourcadell*.—Vecino del anterior, sobre el mismo ramal de los Alberes. Más elevado y mucho menos cómodo.

32.º *Col de la Teinerede*. 33.º *Col de la Pregund*. 34.º *Col del Faigt*. 35.º *Col de S. Lorry*. 36.º *Col de l'Amente*.—El primero es el menos malo de la serie. Punto de partida común, Laroque; de llegada, Recasens o Spoll.

37.^o *Col de l'Estaque*. 38.^o *Col de la Vall*. 39.^o *Col des Emigrans*. 40.^o *Col de Carbassera*.—Punto de partida, Lavall; de llegada, Espollá.

41.^o *Col d'en Tarres*. 42.^o *Col del Pal*. 43.^o *Col d'Albert*. 44.^o *Col de las Eras*.—Se asciende a estos cols desde Argelés, o Collioure, por el Revenel o el Valle de la Consolation, después por Vallbona y el paso interior de Banderolle. Son éstos los dos confundidos con el nombre de Massanet. Punto de llegada, Espollá, bien por Cervera, bien por Saint Genis, si del col del Pal se sigue hasta el de Tarres.

45.^o *Col del Pla de las Eras*.—Es el paso que da frente a la importante posición de Notre Dame des Abelles, por donde se ganan las fuentes del Ravenel por el col interior de Vallaury.

46.^o *Col de Banyuls*.—La subida es difícil; el paso se realiza en gran parte sobre el lecho quebradizo del torrente de Banyuls. La rampa de descenso, mucho más cómoda, es, en rigor, carrozable.

47.^o *Col del Torn*.—Sirve para comunicar San Marco con la villa de Amont.

48.^o *Col de la Jourda*. 49.^o *Du pla del Raz*.—Poco frecuentados.

50.^o *Col del Sourou*.—Conduce desde Banyuls a Colera. Menos malo que los dos anteriores y los que le siguen. Este col y el de los Frailes están dominados por la torre de Caroitg.

51.^o *Col de los Frailes*.—El más corto camino de Banyuls a Colera; malo; sus accesos son muy accidentados. Atacado sin éxito por los españoles en 1794.

52.^o *Col de Belistre*.—Es la cortadura por la que pasa el camino que bordea la costa. La dificultad mayor existe en los caminos que suben hasta él. Es el último de todos ellos.

APÉNDICE NÚMERO 4

CAMPANA DEL PRÍNCIPE DE CONDE EN EL ROSELLÓN

(Año 1639)

Lafuente. (Historia General de España.)

Interesado el Príncipe de Condé en vengar el infortunio y lavar la afrenta recibida en septiembre de 1638 delante de Fuenterrabía, encargado, como dijimos, por Richelieu de invadir el Rosellón, aprestóse a ello con cuantas fuerzas las atenciones de otras partes permitieron a la Corte de Francia suministrarle. En vano el Conde de Santa Coloma, Virrey y Capitán General de Cataluña, observando los movimientos de los franceses, avisaba de ellos y pedía que se abastecieran y guarnecieran convenientemente las plazas del Principado y del Rosellón, de las cuales algunas, como Salces, se hallaban defendidas por poca gente y bisoña, mandada por un Gobernador achacoso y anciano. El Conde-Duque de Olivares, o por indolencia, o por antiguo resentimiento de los catalanes, no hizo gran cuenta de los avisos de Santa Coloma. Así, apenas el ejército francés se puso en marcha desde Narbona (mayo 1639), los españoles abandonaban los fortines y se retiraban a Perpiñán. Cuando el Duque de Halluin, que entró por el Grau con dieciséis mil hombres (9 de junio) se acercó al casi inaccesible o inexpugnable castillo de Opol, el Gobernador, que era flamenco, lo entregó cobardemente, bien que pagó en Perpiñán en un cadalso la pena, acaso no tanto de su cobardía como de su traición. Hallando el general francés algunas dificultades para ocupar y franquear el collado de Ports, dióse a talar y saquear la provincia, y puso después sitio con toda su gente a la importante plaza de Salces, mandada construir por Carlos V para defender la entrada del Languedoc; cercándola inmediatamente de trincheras y baterías.

A excitación del Conde de Santa Coloma, que no cesaba de avisar el peligro que corría el Principado si el Rosellón se perdía, avivóse el patriotismo de los catalanes, y ya que no de la Corte, de toda Cataluña acudieron socorros, dando la primera el ejemplo Barcelona, en defensa de la Patria. En menos de un mes se juntó en Perpiñán un ejército de más de diez mil catalanes, todos animosos y entusiastas, pero jóvenes y bisoños los más, y que por lo mismo necesitaron ejercitarse en el manejo de las armas antes de poderse contar con ellos para batir al enemigo. Y, sin embargo, en el primer encuentro que con él tuvieron mostraron ya el reconocido arrojo y bética aptitud de aquellos naturales. Así los hubieran imitado el Gobernador y la guarnición de Salces, que, a excepción de unos pocos valientes, que supieron pelear y morir como héroes, los demás defendieron tan flojamente la plaza y se condujeron con tanta cobardía, que la rindieron sin necesidad por capitulación, y la prueba de ello fué que el Gobernador no se atrevió a volver a España, temeroso de correr la misma suerte que el de Opol.

El Conde de Santa Coloma, que se hallaba ya en Perpiñán, tampoco daba muestras de resolverse a impedir los progresos del enemigo. Verdad es que tenía orden de esperar la llegada del Marqués de los Balbases y del de Torrecusa con el ejército de Cantabria. Pero el genio impetuoso y vivo de los catalanes no podía sufrir aquella inacción, censurábanla sin rebozo, y a gritos decían que ni el Principado había hecho tan enormes gastos ni ellos eran idos para perder su reputación y estar viendo a los enemigos talar impunemente los pueblos. A esto se limitaba por su parte el ejército francés, notablemente menguado por

las enfermedades. Ellos se enriquecían con el saqueo, el Virrey español no los acometía y los catalanes se desesperaban. Llegó, al fin, el Marqués de los Balbases (1.^o de septiembre de 1639) y a los catorce días salió de Perpiñán nuestro ejército, compuesto de tres mil caballos y dos cuerpos de diez mil infantes, el uno de catalanes todos, mandado por el Conde de Santa Coloma; el otro de aragoneses, valencianos, castellanos, napolitanos, walones, modenenses e irlandeses, conducido por el Marqués de los Balbases. El General francés Duque de Halluin, Mariscal de Schomberg, se retiró a Francia en busca de refuerzos; dejó Condé de Gobernador en Salces a M. de Espenán, oficial muy distinguido por su valor y prudencia.

Después de una sorpresa que los nuestros hicieron al enemigo en Rivasaltas y que le obligó a encerrarse en las fortificaciones, comenzaron los trabajos del sitio. Los franceses habían fortificado el castillo en términos que parecían haberle hecho inexpugnable. Trabajaban y peleaban los catalanes con admirable actividad e indecible arrojo; por lo mismo fué mucho lo que murieron y se quejaron del Marqués de los Balbases cuando les mandó suspender las operaciones. No se avenían ellos con tal lentitud y con semejantes disposiciones. Cuatro salidas que los sitiados hicieron fueron rechazadas con un valor desesperado. No faltaba, al parecer, razón a nuestros soldados para quejarse de la apatía de los generales. Mientras las enfermedades contagiosas diezmaban nuestro campo, o, por mejor decir, le terciaban, porque llegaron a morir hasta ocho mil soldados, el Príncipe de Condé, que había estado reuniendo tropas en Narbona, se acercaba con veinte mil infantes, cuatro mil caballos y doce piezas de campaña. Túvose con este motivo consejo de generales, en el cual, después de varios y encontrados pareceres, como por lo común acontece, se resolvió mantener el honor de las armas españolas, permanecer en el campo, continuar el sitio y pelear hasta morir con cuantos enemigos viniesen, fuera el que quisiera su número. También a los nuestros les llegaban cada día reclutas de Aragón, Valencia y Cataluña. El Duque de Maqueda, General de la Armada, que se hallaba en Rosas, envió dos mil veteranos y trescientos mosqueteros de los galeones y galeras. Con este refuerzo y con algunas obras que construyeron, se prepararon a recibir al enemigo.

Al tiempo que éste se acercó, en la tarde del 24 de octubre (1639), una copiosísima lluvia inundó nuestro campo, deshizo varias de las trincheras y cegó las minas, pero también imposibilitó a los franceses de acercarse. El 1.^o de noviembre se presentó otra vez Condé con su ejército, resuelto a forzar nuestras líneas. El Regimiento de Normandía, célebre por su intrepidez y valor, y cuya bandera había ondeado triunfante en cien batallas, fué el primero que acometió las trincheras en medio de un vivísimo fuego de nuestra artillería y mosquetería; llegaron algunos a ponerse sobre ellas, pero casi todo el regimiento quedó sepultado en el foso. El de Tolosa, que le siguió, sufrió también gran pérdida y del de Roquelaure, que quiso forzar una media luna, sólo quedaron vivos cuatro capitanes. El pánico se apoderó de los franceses como en Fuenterrabía y huyeron, como allí, en desorden, sin que bastaran a detenerlos los esfuerzos de los oficiales.

Despachó entonces el de los Balbases un trompeta al Gobernador de la plaza d'Espenán intimándole la rendición y ofreciéndole una capitulación honrosa. Mas como la respuesta del francés fuese que no se rendiría hasta que no faltaran todos los recursos, se determinó esperar con paciencia a que el hambre le forzara a rendirse, y se pasaron dos meses sin disparar un tiro, hablándose familiarmente sitiadores y sitiados. Dió esta conducta lugar a que los catalanes sospecharan y lo manifestaran así, que estaban siendo objeto y víctimas de malos tratos, lo cual produjo lamentables desacuerdos y contestaciones entre los mismos jefes, que hubieran parado en formal escisión a no haber aplacado los ánimos el Marqués de los Balbases. El 23 de diciembre, viéndose Espenán

sin víveres
si no recibió
los honores
convenido
parte de mi
Tan malas
Rosellón et

(1) Soto
cesos princip
VASSOR, Hist
libro I.

sin víveres y con muchos enfermos, pidió capitulación, a condición de que si no recibía socorros para el 6 de enero entregaría la plaza, saliendo con todos los honores de la guerra. Firmóse así, y como los socorros no llegasen, el día convenido evacuaron los franceses la plaza de Salces, y guarneida por una parte de nuestro ejército, retiróse el resto a inviernar en Rosellón y Cataluña. Tan malhadado fin tuvo la famosa empresa del Príncipe de Condé sobre el Rosellón en 1639 (1).

(1) Soto y Aguilar refiere con bastante exactitud el suceso del sitio de Salces.—Sucedos principales de la monarquía de España en 1639; archivo de Salazar, A. H.—LE VASSOR, *Historia de Luis XIII*.—LIMIERS, *Historia del reinado de Luis XIV*. Tomo I, libro I.

APENDICE NUMERO 5

EL ROSELLÓN DURANTE LA GUERRA Y SUBLLEVACION DE CATALUÑA (AÑO 1640)

Lafuente. (Obra citada.)

Cuando los franceses invadieron el Rosellón, guiados los catalanes del amor a la Patria y como dando el olvido antiguos agravios, hicieron espontáneamente aquellos heroicos esfuerzos y sacrificios que en otro lugar hemos apuntado. Ellos levantaron instantáneamente un cuerpo de ejército de más de doce mil hombres, costeados por el país, con armas, equipo, municiones, artillería, cañones y bueyes, y todo el tren de guerra, cubriendo con nuevas levas las bajas para tener siempre en pie un ejército. La Diputación y la ciudad de Barcelona, los conselleres, la nobleza, la lonja de mercaderes, los colegios y las cofradías de oficios y artesanos, y a imitación de la capital, las demás ciudades y villas, todos compitieron y rivalizaron en celo patriótico y en mostrar fidelidad por el servicio del Rey. El ardor y la decisión con que trabajaron y pelearon en aquella guerra lo hemos visto también en el anterior capítulo. A ellos se debió la famosa derrota de los franceses, la recuperación del castillo de Salces y la salvación de Cataluña. El agradecimiento que les mostró la Corte de Madrid se ve por las ásperas e inconsideradas órdenes que al Virrey Conde de Santa Coloma transmitía el Ministro Olivares.⁷ «Si se puede salir bien de la empresa (le decía entre otras cosas) sin violar los privilegios de la provincia, deben respetarse; pero si de observarlos se ha de retardar una hora sola el servicio del Rey, el que se empeña en sostenerlos se declare enemigo de Dios, de su Rey, de su sangre y de su Patria. No sufra V. E. que haya un solo hombre en la provincia capaz de trabajar que no vaya al campo, ni ninguna mujer que no sirva para llevar sobre sus hombros paja, heno y todo lo necesario para la caballería y el ejército. En esto consiste la salud de todos. No es tiempo de rogar, sino de mandar y hacerse obedecer. Los catalanes son naturalmente ligeros; unas veces quieren y otras no quieren. Hágales entender V. E. que la salud del pueblo y del ejército debe preferirse a todas las leves y privilegios. Pondrá V. E. el mayor cuidado en que la tropa esté bien alojada, y que tenga buenas camas; y si no las hay, no debe repararse en tomarlas de la gente más principal de la provincia, porque vale más que ellos duerman en el suelo que no que los soldados padezcan. Si faltan castadores para los trabajos del sitio, y los paisanos no quieren ir a trabajar, oblíquelos V. E. por la fuerza, llevándolos atados siendo necesario. No se debe disimular la menor falta, por más que griten contra V. E., aunque quieran apedrearle. Se debe obligar a todo el mundo. Consentío que se me impute a mí todo lo que se haga en esto, con tal que nuestras armas queden con honor, y no seamos despreciados de los franceses.»

Y el Rey le decía: «La provincia no puede cumplir peor de lo que lo hace respecto de los auxilios que debe dar. Esta falta nace de la impunidad. Si se hubiera castigado de muerte a algunos prófugos de la provincia, no habría llegado a tanto la deserción. En el caso en que halléis en los funcionarios resistencia o tibieza en ejecutar mis órdenes, es mi intención que procedáis contra los que no os ayuden en una ocasión en que se trata de mi mayor servicio. Haced prender, si os parece, algunos de esos funcionarios, quitadles la administración de los caudales públicos, que se emplearán en las necesidades del

ejército, aterrorizó. Pruel
mido de
qués de
las tropas
contento entre otr
de mane
de los p
para po
las paga
a tomar
en Italia
por el C
mencos,
otros. L
se tenía
solían c
otros te
nérse a
nes, no
atrevimi
nera de
que ord
alojamie
todo lo
dades re
breza de
de Espí
variár el
que par
talleres ;
decer.

La re
que aum
se indig
mostrab
nia. Estu
trónos y
cesos co
ración s

En t
venir a
Coloma,
ánimos.
circumsta
timaciór
catalán.
tribunal
de los a

(1) I

(2) E
de Espín

ejército, y confiscadles los bienes a dos o tres de los más culpables, a fin de aterrorizar la provincia. Bueno será que haya algún castigo ejemplar» (1).

Prueba dieron de esto, así el Soberano como el Ministro, de no conocer la índole de aquellos hombres. Pero aun anduvo más desacertado el General Marqués de los Balbases, cuando terminada la campaña del Rosellón y retiradas las tropas a invernar a Cataluña, dispuso que se alojaran en la provincia; y no contento con esta violación de sus privilegios, juntó los principales cabos, y entre otras instrucciones que les dió les dijo: «Que la cosa se había de disponer de manera que los soldados fuesen superiores y más fuertes que los habitantes de los pueblos donde estuviesen, y que no se apartasen mucho de los cuarteles para poderse dar la mano en cualquier acontecimiento.» Con esto, y con faltar las pagas a las tropas, como de ordinario acontecía, entregáronse los soldados a tomar por fuerza lo que necesitaban, como estaban acostumbrados a hacerlo en Italia y en Flandes. Las quejas de los paisanos eran oídas con indiferencia por el Capitán General, que, como extranjero y habituado a tratar con los flamencos, ni conocía la diferencia ni sabía hacer distinción de los unos y de los otros. Los catalanes, a quienes no intimidaban los soldados, y que no sin razón se tenían por tan valerosos como ellos, proveían por sí mismos al remedio y solían castigar por su mano la insolencia de la soldadesca. En rigor, unos y otros tenían razón: los soldados sin paga no hallaban otro medio que mantenerse a costa de sus patrones, si no habían de perecer de miseria, y los patrones, no protegidos por las autoridades, defendían su hacienda y vengaban los atrevimientos de los alojados. El Marqués de los Balbases no encontró otra manera de evitar estos recíprocos insultos, y el Rey, a propuesta suya, la aprobó, que ordenar que cada pueblo sirviera con el socorro ordinario a las tropas de alojamiento, señalando lo que se había de dar a los oficiales y soldados, con todo lo demás perteneciente al servicio. En vano la Diputación y las Universidades representaron con decoro y con firmeza que ni las costumbres ni la pobreza del pueblo permitían que aquellas órdenes se ejecutasen. La respuesta de Espínola (2) fué que la carga así repartida era ligera; que no se hacía sino variar el nombre, llamando contribución a lo que antes era servicio voluntario; que para eso gozaban de seguridad los labradores y artesanos en los campos y talleres; y que por último ésta era la voluntad del Soberano, y era preciso obedecer.

La respuesta del Marqués exacerbó la ira de los naturales, al mismo tiempo que aumentó la insolencia de los soldados. Aquéllos reclamaban sus privilegios, se indignaban de ver pagados sus servicios con insopportables vejaciones, y se mostraban resueltos a todo, antes que consentir en ser tratados con tal ignomonia. Estos robaban frutos y ganados, saqueaban las casas, insultaban a los patrones y atentaban al honor de las familias. Aunque a veces pagaban estos excesos con la vida, Cataluña era teatro de execrables escándalos, y la desesperación se apoderaba de todos.

En tal estado dejó el mando del ejército el Marqués de los Balbases para venir a Madrid. Quedaba el Virrey don Dalmacio de Queralt, Conde de Santa Coloma, que como natural del país, se creyó que aplacaría más fácilmente los ánimos. Pero no era el de Santa Coloma hombre de luces ni de gobierno para circunstancias tan difíciles. Temiendo a la tropa y queriendo granjearse su estimación, se hizo odioso al pueblo, que le acusaba de desnaturalizado y mal catalán. Creyendo remediar parte del mal prohibió llevar las acusaciones a los tribunales, que estaban ya atestados de causas, y que éstas pasasen por manos de los abogados, y lo que hizo fué acabar de irritar a los naturales, que viéndo-

(1) LE VASSOR, *Historia de Felipe IV*.

(2) El Marqués de los Balbases, Felipe de Espínola, era hijo del famoso Ambrosio de Espínola, que tanta reputación ganó como general de los ejércitos de Flandes.

se desprovistos de este medio de defensa, hicieron resonar de una a otra extremidad del Principado el grito de su indignación. Declamábase ya hasta en los púlpitos contra las demasías de los soldados. Frecuentemente se cometían asesinatos de los soldados y paisanos en los mismos alojamientos. Don Antonio Fluvia fué quemado dentro de su propio castillo por algunos del tercio de la caballería napolitana. Este hecho encendió los ánimos hasta un punto indecible. Un alguacil real llamado Monredón, que fué enviado al pueblo de Santa Coloma de Farnés, donde se suponía haberse cometido un desacato contra la tropa, comenzó por alojar en él el tercio de don Leonardo Moles, y por proclamar en fieras amenazas. Intimidados los habitantes, abandonaron muchos sus casas, y se refugiaron en la iglesia. Monredón mandó poner fuego a las casas abandonadas; a un vecino que se opuso a tan bárbaro mandamiento le disparó un pistoletazo. Trabóse con esto una sangrienta pelea, y el alguacil, viéndose en peligro, se acogió a una casa con ánimo de hacerse fuerte; siguieronle los habitantes arrebatados de furor, prendieron fuego a la casa, y le abrasaron vivo dentro de ella.

Dos días después, como corriese la voz de que la vanguardia de los napolitanos quemaba la iglesia de Riu de Arenas, donde los de la comarca habían depositado sus mejores alhajas, lanzáronse los moradores como fieras sobre más de trescientos soldados, e hirieron a muchos, arrollándolos a todos. Don Leonardo Moles reunió todo su tercio, y entregó al saco y a las llamas la población; la desenfrenada soldadesca robó los ornamentos y vasos del templo, arrojó al suelo las sagradas formas, y cometió todo género de profanaciones. Con esto, rebosando de ira los paisanos, y llamando a los soldados impíos, herejes y ateos, embistieronlos con tal furia, que el mismo Coronel tuvo que apresurarse a ganar la costa con su tercio para librarse de las garras de la plebe. Escenas semejantes ocurrían cada día en los pueblos del Principado, y todo anunciaría una conflagración general.

Santa Coloma daba conocimiento a la Corte de todos estos desmanes y turbaciones, y proponía para evitar una rebelión sangrienta uno de dos medios: o relevar a los habitantes de la carga de los alojamientos y contribuciones, que tan mal toleraban, como contrarias una y otras a sus fueros y costumbres, o aumentar el ejército del Principado de modo que pudiera dominar y sujetar al pueblo. Sospechoso le pareció a la Corte este segundo remedio, como evidentemente imposible; y a ello contribuía con sus gestiones el Marqués de los Balbases, que estaba al lado del Conde-Duque. La conducta del primer Ministro era la peor posible para mejorar aquel estado de cosas, porque se reducía a entretenér al Virrey con respuestas generales, ambiguas o vagas, y a prevenirle que castigara sin consideración a los delincuentes. La del Virrey fué aún más desacordada. Habiéndosele presentado dos conselleres de la ciudad, y además don Francisco Tamarit, como diputado de la nobeza, a exponerle los agravios que los habitantes del Principado padecían y a pedirle el remedio, a fin de que no sobreviniese una convulsión general, creyó Santa Coloma dar un golpe maestro y acrediatar su energía reduciendo a prisión al diputado Tamarit y a los dos magistrados, y dando disposiciones para que por los jueces apostólicos se procediera del mismo modo contra el diputado eclesiástico don Pablo Claris, canónigo de Urgel. El se persuadió de que con esto se llenaría el pueblo de terror y espanto; la Corte aplaudió aquel rasgo de energía, y muchos daban ya por muertas las libertades catalanas (1).

(1) En el aviso que Santa Coloma daba al Rey de la ejecución de estas prisiones expresaba las causas que le habían movido a proceder de aquella manera, a saber: que en el Consejo de los Clentos se había tratado de prohibir en el carnaval las diversiones públicas, no obstante lo convenientes que eran para distraer los ánimos y entretenér al pueblo; y cómo hubo quien propuso que todo el Consejo vistiera de luto para demostrar la aflicción del Principado, lo cual había sido promovido por aquellos dos magistrados

Perc
vincia y
de toda
choques
soldado
los habi
dían mc
del que
y cuanc
banse c
autorida
ble y nc
sión, y

Juan de
privilegios
fueros y
base de
ciendo s
se fallar:
el que l

Pero el efecto de estas providencias fué inflamar los ánimos de toda la provincia y enconar el odio con que ya miraban al Virrey, a quien hacían autor de todas las violencias. Por otra parte, ya no era posible contener las riñas, los choques, las peleas entre el paisanaje y la tropa; cualquier movimiento de los soldados se interpretaba que era dirigido contra la seguridad de algún pueblo; los habitantes los esperaban armados en las gargantas de los montes y no podían moverse de un punto a otro sino en gruesas partidas: porque ¡desdichado del que se encontrara descarrilado y solo! A veces los agasajaban en las casas, y cuando estaban más descuidados les clavaban el puñal en el corazón. Mirábanse con odio mortal: por todas partes andaban cuadrillas de forajidos; las autoridades no tenían ya fuerza para contenerlos; aquel estado era insopportable y no habría quien no presintiera un estallido general: faltaba sólo una ocasión, y no tardó ésta en presentarse.

Juan de Vergos y Leonardo Serra, hombres turbulentos y acalorados defensores de los privilegios del País; que el Canónigo Claris era también un hombre fanático por los fueros y capaz de excitar una sedición general; otro tanto decía de Tamarit, y lisonjeándose de que con esta medida nadie se atrevería a moverse. El Rey le contestó agradeciéndo su celo, y le ordenó que los colocara en ásperas prisiones hasta que el proceso se fallara, y que a Tamarit y Claris los pusiera incomunicados, con pena de la vida a todo el que los asistiera con dinero o alguna otra forma de auxilio.

APENDICE NUMERO 6

LOS CATALANES OFRECEN LA SOBERANIA DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA AL REY FRANCES LUIS XIII.—EL CONSELLER DON JOSE DE MARGARIT LLEVA LOS PACTOS Y CONDICIONES BAJO LAS CUALES LE PRESTABAN VASALLAJE LOS CATALANES.—DESPUES DE RECIBIR EL CARDENAL DE RICHELIEU LA VISITA DEL REPRESENTANTE CATALAN Y DARSE CUENTA DE LAS PROPOSICIONES CATALANAS, SE DISPONE A SATISFACER LAS ASPIRACIONES DE LOS SUBLEVADOS.—PAZ DE LOS PIRINEOS

Lafuente. (Obra citada.)

Desde luego resolvió enviar más fuerzas al Rosellón, y que el mismo Monarca y él irían allá, volviéndose el de Condé a París para gobernar la ciudad en ausencia del Rey. Nombró Generales del ejército del Rosellón a los Mariscales Schomberg y Meylleraie, y el Marqués de Brezé mandaría una numerosa flota para disputar a los españoles el dominio del mar. Tales fueron los planes que el de Richelieu manifestó para alentar y mantener devotos a su partido los catalanes.

Detenido el de Brezé en el Rosellón, a fin de impedir que cinco o seis mil hombres castellanos que estaban en Colibre fuesen en socorro de Perpiñán y con el deseo de no demorar el juramento que tenía que prestar en Barcelona a nombre de su Rey, envió a la Diputación para que le supliese en esta ceremonia a Diego Bisbe Vidal. La Diputación, teniendo por urgente lo del juramento para arreglar los negocios pendientes en la administración de justicia, acordó enviar al síndico de la Generalidad, y los estamentos nombraron también tres personas, una por cada brazo, para que saliesen al encuentro al Vidal, y habiéndole hallado en La Junquera, verificóse en aquella villa la ceremonia del juramento (30 de diciembre, 1641), sin perjuicio de repetirle después el mismo Brezé en Barcelona en la forma debida.

Había sido nombrado jefe de las armas de España en el Rosellón el Marqués de Mortara, bien reputado desde la acción de Fuenterrabía. Mas como tuviese poca gente para resistir al ejército francés, dióse orden a Torrecusa, rehabilitado ya en el mando, para que formando tercios de los soldados de las galeras y con los que pudiera sacar de Tarragona se embarcase a socorrer al de Mortara. El Mariscal de Brezé y los catalanes se habían fortificado en el paso de Argelés. Torrecusa, con su energía y su actividad acostumbrada, arregló su gente, desembarcó en Rosas, pasó el Ter con el agua al cuello, sorprendió una noche las centinelas catalanas, degolló algunos soldados, ahuyentó los otros medio desnudos, y abierto el paso logró juntarse con el de Mortara, que al efecto con su aviso vino a reunírselle desde Perpiñán. Picado de esto el de Brezé, acometió a los nuestros, y empeñóse una recia y brava batalla, y siendo poco más o menos igual la infantería de ambos campos, pero muy superior en número la caballería francesa, portáronse con tal bravura Torrecusa y Mortara que obligaron a los enemigos a retirarse con no poca pérdida, quedando ellos dueños del campo (diciembre, 1641). El resultado de esta gloriosa acción fué hacer ver a los franceses que aun no se había embotado el buen temple de las armas de Castilla, proveer a Perpiñán de provisiones para un largo sitio, la rendición

de Argelé
tada por

El de
había ga
grán rego

Paz de la

Españ
cima de l

... ...
Tal
asoladora
todos, pa
cual, si
Ella y to
Francia y
o las que
servar. N
siempre :

(1) H
lar. Epito

de Argelés y de Santa María del Mar, bien que ésta fuese después reconquistada por los franceses (1).

El de Brezé, dispuesto lo conveniente para dejar guarneidas las plazas que había ganado en el Rosellón, partió para Barcelona, donde fué recibido con gran regocijo (febrero, 1642).

Paz de los Pirineos (17 de noviembre de 1659).

España cedió a Francia los Condados del Rosellón y Conflans, fijándose la cima de los Pirineos por límite divisorio de las dos naciones.

Tal fué la famosa paz de los Pirineos, que puso término a la sangrienta y asoladora guerra de veinticinco años entre España y Francia. Paz deseada por todos, paz de que tenía España una necesidad ya imprescindible, pero de la cual, si recogió algún reposo, recogió también grande humillación y afrenta. Ella y todos sus aliados salieron tan desfavorecidos como aventajados quedaron Francia y los suyos. Cedimos las ciudades de más importancia, y nos dejaron, o las que menos valían, o las que menos podíamos y menos nos interesaba conservar. No había equivalencia a la pérdida del Rosellón y su agregación para siempre a la Francia.

(1) HENRY, *Historia del Rosellón*.—TÍO. Continuación de Melo, lib. VI.—Soto y Aguirar. Epítome, ad ann.

APENDICE NUMERO 7

REINADO DE CARLOS II.—CAMPANA DE 1674 EN EL ROSELLÓN.
TRIUNFO DEL VIRREY DE CATALUÑA, DUQUE DE SAN GERMAN.
SOBRE EL FRANCES SCHOMBERG.—HAZANAS DE LOS MIQUELETES

Lafuente. (Obra citada.)

Año 1674.—Ardía al mismo tiempo la guerra por las fronteras de Cataluña y del Rosellón. Los españoles concibieron esperanzas de recobrar esta antigua provincia de España por inteligencias secretas que mantenían con los naturales; pero descubierta la conjuración, y castigados los principales autores de ella por el General Bret, que allí mandaba, no quedó otro recurso que intentarlo por la fuerza, y con toda la que pudo reunirse se puso allí en campaña el Duque de San Germán. A mandar el ejército francés de aquella parte acudió el Mariscal Schomberg, ya de antemano destinado a ello, y harto conocido de los españoles en las guerras de Cataluña y de Portugal. Pero condújose el de San Germán en esta campaña con una inteligencia y una astucia que acaso no habría podido esperar el francés. Después de haberse apoderado del castillo de Bellegarde, que halló mal fortificado y no bien provisto, cuando se encontró después frente del ejército de Schomberg, empleó un ardid que le dió muy buen resultado. Hizo correr la voz de que proyectaba volverse a Cataluña, fingió preparar la marcha, cuidó de que llegara a oídos de Schomberg por medio de un echarizado, colocó su infantería en unos barrancos, y buscando gran número de mulos, mandó que los llevasen por la cumbre de los montes para que apareciese ser su caballería y bagajes que iban en retirada.

Breg, que sentía le hubiesen quitado el mando en jefe, y quería acreditarse con algún hecho brillante, salió sin orden de su General en persecución del enemigo, suponiéndole en fuga (junio, 1674). Esperaronle los españoles donde bien les vino, cayó el francés en la emboscada, sufrió su gente descargas mortíferas, y cuanto más quería moverse para salir del peligro, más se embarazaba y envolvía.

Noticioso Schomberg de este accidente, envió un grueso refuerzo de tropas a Bret para ver de reparar el desorden; con cuya ocasión se trabó una seria refriega en Maurellas, a las márgenes del Tech, que aunque de corta duración, costó a los franceses cerca de tres mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, contándose entre éstos el hijo de Schomberg, que era Coronel de caballería. A pesar de este triunfo, y de que no había pensado San Germán retirarse a Cataluña, tuvo que verificarlo por orden que recibió del Gobierno de Madrid, que necesitaba enviar parte de aquella tropa a Messina, donde había estallado una sedición contra el Gobernador de España. Con tal motivo se mantuvo el de San Germán el resto del año a la defensiva en la frontera de Cataluña, por haberse quedado sin tropas bastantes para poder emprender expediciones. En esta campaña, en que mandaron también como jefes, al lado del veterano Tuttavilla, el Duque de San Germán, el Conde de Lumiares, y los jóvenes marqueses de Aytoma y de Leganés, hicieron señalados servicios y admirables proezas los miqueletes catalanes, cuyos principales caudillos eran un tal Trinchería y el baile de Massagoda, llamado Lambert Manera; ya interceptando y cogiendo convoyes al enemigo, ya impidiéndole tomar los puentes, ya haciendo atrevidas excursiones, llegando en alguna ocasión con increíble audacia hasta los muros de Perpiñán, ya hostigándole de mil maneras, volviendo comúnmente cargados de botín, y matando muchos franceses, a veces

regim
ral de
al tra
ser ta
llos na
tuvier
Ta
ejércit
y Esta
Le
pesar
contin
llón n
tropas
y de
migo.
Coll
les, s
consta
resist
la de
Franc
núme
tes L
gre e
Pe
jándo
ni cri
tado
dosci
dosci
pelea
lanes
netes
José
de la
que l
fugia
ceses
ahog
dar e
debi
ganzi
D
espa
nido
que
Trin
un c
de S
de s

regimientos casi enteros, entre los cuales cayó en sus manos el Teniente General de la caballería, así como quitó la vida por su propio brazo el de Massagoda al traidor catalán don Juan de Ardena. Verdad es que no hubieran podido ser tan felices en sus osadas empresas si no los favoreciera el espíritu de aquellos naturales, en general tan adicto a los catalanes, a quienes tanto tiempo estuvieron unidos, como adverso a los dominadores franceses (1).

Tal fué en 1674 el resultado de la guerra en tantas partes sostenida por los ejércitos de Luis XIV de Francia contra las potencias aliadas, y los Príncipes y Estados que se habían adherido a la confederación contra el francés.

Lejos estuvo en el de 1675 de pensarse por nadie en la paz; antes bien, a pesar de las grandes pérdidas por unos y otros sufridas, todos se aprestaron a continuar con nuevo y mayor ardor la guerra. Por la parte de Cataluña y Rosellón no podía hacerse con gran ventaja para España, porque desmembradas las tropas que se embarcaron para Sicilia a sofocar la rebelión que antes indicamos, y de que hablaremos después, no pudo reunirse un ejército que oponer al enemigo. Así fué que Schomberg penetró en el Ampurdán por el estrecho y difícil Coll de Bañols, se detuvo tres días en Figueras, que abandonaron los españoles, se llegó a los arrabales de Gerona, y atacó la ciudad, que defendió con constancia el Duque de Medinaceli, hasta que el francés, cansado de una resistencia que no esperaba, alzó el cerco y se retiró con pena. Viéronse en la defensa del rastro de San Lázaro hechos heroicos. Un solo Capitán, don Francisco Vila, detuvo por espacio de cinco horas con treinta hombres a un número cien veces mayor de franceses; y allí pereció el caudillo de miqueletes Lamberto Manera, después de haber peleado todo el día, cubierto de sangre enemiga y de la suya propia.

Pero su compañero Trinchería no cesó de acosar al ejército francés, no dejándose asentarse en parte alguna, ni menos desmembrarse en partidas sueltas, ni cruzar un convoy que no fuera atacado, habiendo alguno que aunque escoltado por más de dos mil hombres fué acometido en un desfiladero por solos doscientos almogávares o miqueletes de Trinchería, matando éstos hasta otros doscientos enemigos, y apoderándose de trescientas acémilas. Ya que no podía pelearse como de ejército a ejército, eran prodigiosas las hazañas de los catalanes en combates parciales. Un cuerpo de cuatro mil infantes y quinientos jinetes franceses atacó la villa de Massanet, donde sólo se encontraba el Capitán José Boneu con cuarenta miqueletes. Rotas fácilmente por el enemigo las tapias de la villa, encontró a Boneu fortificado en las calles con sus cuarenta hombres, que las fueron defendiendo palmo a palmo por espacio de muchas horas. Refugiados por último en la iglesia, resistieron allí hasta que escalando los franceses las bóvedas y penetrando por muchas partes a un tiempo, viéndose como ahogados por el número, tuvieron que rendirse. Quiso el General francés mandar ahorcar a Boneu, mas luego desistió, acordándose de que él mismo había debido la vida a los catalanes, y considerando que eran terribles en sus venganzas. Hechos como éste se repetían con frecuencia.

Determinado Schomberg a apoderarse del castillo de Bellegarde, que los españoles habían tomado el año anterior tan fácilmente, pero que habían tenido cuidado de poner en buen estado de defensa, atacóle con artillería gruesa que hizo llevar de Perpiñán. Circunvalada la fortaleza, ofrecióse el intrépido Trinchería a abrirse paso con sus miqueletes, y le abrió, en efecto, rompiendo un cuartel enemigo con indecible arrojo; pero los Capitanes y soldados que el de San Germán enviaba en socorro del fuerte se negaron a encerrarse dentro de sus muros. Con lo cual los sitiados, después de una vigorosa defensa, se

(1) Progresos de las armas españolas al mando del Duque de San Germán, Capitán General de Cataluña, en el año 1674. Impreso en Madrid. Biblioteca de Salazar. Est., 14, número 173.

vieron precisados a capitular, y evacuada la fortaleza por la guarnición, que se componía de mil hombres, entraron en ella los franceses (20 de julio, 1675). Descansó Schomberg en la estación calurosa de las fatigas de la campaña, y para concluirla se fué a la Cerdanya, donde exigió, como de costumbre, contribuciones para mantener su ejército, aunque sin saquear los pueblos ni talar los campos: amenazó a Puigcerdá, mas hallándola bien fortificada y provista por el Duque de San Germán, se retiró sin acometerla a cuarteles de invierno (1).

(1) Epítome histórico de los sucesos de España, etc. MS. de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, cap. III.— LA MARTINIÈRE, *Vida y reinado de Luis XIV.* tomo IV.

NECESID.
PIRINEOS

Inform.
de Estado
mayo de

Tengo
jefe del E
ladarme c
Consejo E
establecim
Esta o
nará a or
dependie
no tendrá
estos ejér
de prefer
Digo c
portante r
derable r
de artiller
formes n
lones, rej
denar la f
estos efe
Más aún
moral de
de Héra
6.000 ho
ejemplo.
fuerza, o
se, hacia
suerte, r
mentos l
de la izz
to, const
todos los
central.
Lérida.

Infor
rinoes C
Pública:

En j

APENDICE NUMERO 7

REINADO DE CARLOS II.—CAMPAÑA DE 1674 EN EL ROSELLÓN.
TRIUNFO DEL VIRREY DE CATALUÑA, DUQUE DE SAN GERMAN,
SOBRE EL FRANCES SCHOMBERG.—HAZAÑAS DE LOS MIQUELETES

Lafuente. (Obra citada.)

Año 1674.—Ardía al mismo tiempo la guerra por las fronteras de Cataluña y del Rosellón. Los españoles concibieron esperanzas de recobrar esta antigua provincia de España por inteligencias secretas que mantenían con los naturales; pero descubierta la conjuración, y castigados los principales autores de ella por el General Bret, que allí mandaba, no quedó otro recurso que intentarlo por la fuerza, y con toda la que pudo reunirse se puso allí en campaña el Duque de San Germán. A mandar el ejército francés de aquella parte acudió el Mariscal Schomberg, ya de antemano destinado a ello, y harto conocido de los españoles en las guerras de Cataluña y de Portugal. Pero condújose el de San Germán en esta campaña con una inteligencia y una astucia que acaso no habría podido esperar el francés. Después de haberse apoderado del castillo de Bellegarde, que halló mal fortificado y no bien provisto, cuando se encontró después frente del ejército de Schomberg, empleó un ardid que le dió muy buen resultado. Hizo correr la voz de que proyectaba volverse a Cataluña. fingió preparar la marcha, cuidó de que llegara a oídos de Schomberg por medio de un echadizo, colocó su infantería en unos barrancos, y buscando gran número de mulos, mandó que los llevasen por la cumbre de los montes para que apareciese ser su caballería y bagajes que iban en retirada.

Breg, que sentía le hubiesen quitado el mando en jefe, y quería acreditarse con algún hecho brillante, salió sin orden de su General en persecución del enemigo, suponiéndole en fuga (junio, 1674). Esperaronle los españoles donde bien les vino. cayó el francés en la emboscada, sufrió su gente descargas mortíferas, y cuanto más quería moverse para salir del peligro, más se embarazaba y envolvía

Noticioso Schomberg de este accidente, envió un grueso refuerzo de tropas a Bret para ver de reparar el desorden; con cuya ocasión se trabó una seria refriega en Maurellas, a las márgenes del Tech, que aunque de corta duración, costó a los franceses cerca de tres mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, contándose entre éstos el hijo de Schomberg, que era Coronel de caballería. A pesar de este triunfo, y de que no había pensado San Germán retirarse a Cataluña, tuvo que verificarlo por orden que recibió del Gobierno de Madrid, que necesitaba enviar parte de aquella tropa a Messina, donde había estallado una sedición contra el Gobernador de España. Con tal motivo se mantuvo el de San Germán el resto del año a la defensiva en la frontera de Cataluña, por haberse quedado sin tropas bastantes para poder emprender expediciones. En esta campaña, en que mandaron también como jefes, al lado del veterano Tuttavilla, el Duque de San Germán, el Conde de Lumiares, y los jóvenes marqueses de Aytoma y de Leganés, hicieron señalados servicios y admirables proezas los miqueletes catalanes, cuyos principales caudillos eran un tal Trinchería y el baile de Massagoda, llamado Lamberto Manera; ya interceptando y cogiendo convoyes al enemigo, ya impidiéndole tomar los puentes, ya haciendo atrevidas excursiones, llegando en alguna ocasión con increíbles audacias hasta los muros de Perpiñán, ya hostigándole de mil maneras, volviendo comúnmente cargados de botín, y matando muchos franceses, a veces

regimientos casi enteros, entre los cuales cayó en sus manos el Teniente General de la caballería, así como quitó la vida por su propio brazo el de Massagoda al traidor catalán don Juan de Ardena. Verdad es que no hubieran podido ser tan felices en sus osadas empresas si no los favoreciera el espíritu de aquellos naturales, en general tan adicto a los catalanes, a quienes tanto tiempo estuvieron unidos, como adverso a los dominadores franceses (1).

Tal fué en 1674 el resultado de la guerra en tantas partes sostenida por los ejércitos de Luis XIV de Francia contra las potencias aliadas, y los Príncipes y Estados que se habían adherido a la confederación contra el francés.

Lejos estuvo en el de 1675 de pensarse por nadie en la paz; antes bien, a pesar de las grandes pérdidas por unos y otros sufridas, todos se aprestaron a continuar con nuevo y mayor ardor la guerra. Por la parte de Cataluña y Rosellón no podía hacerse con gran ventaja para España, porque desmembradas las tropas que se embarcaron para Sicilia a sofocar la rebelión que antes indicamos, y de que hablaremos después, no pudo reunirse un ejército que oponer al enemigo. Así fué que Schomberg penetró en el Ampurdán por el estrecho y difícil Coll de Bañols, se detuvo tres días en Figueras, que abandonaron los españoles, se llegó a los arrabales de Gerona, y atacó la ciudad, que defendió con constancia el Duque de Medinasidonia, hasta que el francés, cansado de una resistencia que no esperaba, alzó el cerco y se retiró con pena. Viéronse en la defensa del rastrillo de San Lázaro hechos heroicos. Un solo Capitán, don Francisco Vila, detuvo por espacio de cinco horas con treinta hombres a un número cien veces mayor de franceses; y allí pereció el caudillo de miqueletes Lambert Manera, después de haber peleado todo el día, cubierto de sangre enemiga y de la suya propia.

Pero su compañero Trinchería no cesó de acosar al ejército francés, no dejándole asentarse en parte alguna, ni menos desmembrarse en partidas sueltas, ni cruzar un convoy que no fuera atacado, habiendo alguno que aunque escoltado por más de dos mil hombres fué acometido en un desfiladero por solos doscientos almogávares o miqueletes de Trinchería, matando éstos hasta otros doscientos enemigos, y apoderándose de trescientas acémilas. Ya que no podía pelearse como de ejército a ejército, eran prodigiosas las hazañas de los catalanes en combates parciales. Un cuerpo de cuatro mil infantes y quinientos jinetes franceses atacó la villa de Massanet, donde sólo se encontraba el Capitán José Boneu con cuarenta miqueletes. Rotas fácilmente por el enemigo las tapias de la villa, encontró a Boneu fortificado en las calles con sus cuarenta hombres, que las fueron defendiendo palmo a palmo por espacio de muchas horas. Refugiados por último en la iglesia, resistieron allí hasta que escalando los franceses las bóvedas y penetrando por muchas partes a un tiempo, viéndose como ahogados por el número, tuvieron que rendirse. Quiso el General francés mandar ahorcar a Boneu, mas luego desistió, acordándose de que él mismo había debido la vida a los catalanes, y considerando que eran terribles en sus venganzas. Hechos como éste se repetían con frecuencia.

Determinado Schomberg a apoderarse del castillo de Bellegarde, que los españoles habían tomado el año anterior tan fácilmente, pero que habían tenido cuidado de poner en buen estado de defensa, atacóle con artillería gruesa que hizo llevar de Perpiñán. Circunvalada la fortaleza, ofrecióse el intrépido Trinchería a abrirse paso con sus miqueletes, y le abrió, en efecto, rompiendo un cuartel enemigo con indecible arrojo; pero los Capitanes y soldados que el de San Germán enviaba en socorro del fuerte se negaron a encerrarse dentro de sus muros. Con lo cual los sitiados, después de una vigorosa defensa, se

(1) Progresos de las armas españolas al mando del Duque de San Germán, Capitán General de Cataluña, en el año 1674. Impreso en Madrid. Biblioteca de Salazar. Est., 14, número 173.

vieron precisados a capitular, y evacuada la fortaleza por la guarnición, que se componía de mil hombres, entraron en ella los franceses (20 de julio, 1675). Descansó Schomberg en la estación calurosa de las fatigas de la campaña, y para concluirla se fué a la Cerdanya, donde exigió, como de costumbre, contribuciones para mantener su ejército, aunque sin saquear los pueblos ni talar los campos: amenazó a Puigcerdá, mas hallándola bien fortificada y provista por el Duque de San Germán, se retiró sin acometerla a cuarteles de invierno (1).

(1) Epítome histórico de los sucesos de España, etc. MS. de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, cap. III.— LA MARTINIÈRE, *Vida y reinado de Luis XIV.* tomo IV.

APENDICE NUMERO 8

NECESIDAD DE TENER DOS EJERCITOS DISTINTOS SOBRE LOS
PIRINEOS ORIENTALES Y OCCIDENTALES CON UN CUERPO DE
ENLACE EN TOULOUSE

Informe facilitado desde Toulouse por el Ayudante General Lacuée, Jefe de Estado Mayor del Ejército de los Pirineos, al Ministro de la Guerra, el 14 de mayo de 1793:

Tengo el honor de dirigiros copia de una orden que me ha sido dada por el Jefe del Ejército de los Pirineos. Por ella veréis que me ha sido ordenado trasladarme a Toulouse y permanecer en esta plaza hasta el momento en que el Consejo Ejecutivo haya delegado en un General encargado de velar sobre los establecimientos aquí constituidos.

Esta orden, que me ha parecido llena de acierto, imagino que os determinará a ordenar exista en este punto constantemente un oficial general, que, independiente de los ejércitos de los Pirineos Orientales y de los Occidentales, no tendrá otro cometido que el de atender a las necesidades de uno y otro de estos ejércitos, con el objeto de atender a la necesidad y no a un sentimiento de preferencia.

Digo que no debe tener otra ocupación, y ello me parece suficientemente importante para merecer la atención de un hombre solo y suficientemente considerable para entretenarlo, cualquiera que sea su actividad. Fundir 150 piezas de artillería, facilitarles sus armones y sus afustes, confeccionar 30 ó 40.000 uniformes necesarios a tales ejércitos, 60.000 sarreaux de tela, otros tantos pantalones, reparar las armas viejas, velar sobre las subsistencias y los forrajes, ordenar la fabricación de efectos de campamento y de equipo, enviar con prontitud estos efectos a su destino, tales eran las atenciones a llenar por este oficial. Más aún, será posible confiarle la ejecución de un vasto plan por asegurar la moral de estas comarcas. El Departamento del Alto Garona, a imitación del de Hérault, ha ordenado la leva de una fuerza departamental de cerca de 6.000 hombres. Las administraciones vecinas imitarán, sin duda alguna, este ejemplo. El Departamento del Alto Garona tiene el proyecto de reunir esta fuerza, o por lo menos parte de ella, en un campo situado antes de Toulouse, hacia la frontera. Esta idea merece obtener vuestro asentimiento. De esta suerte, reuniendo 30.000 hombres, sacados de cada uno de los diez Departamentos limítrofes, se podrá, bien proveer a ambos ejércitos de la derecha y de la izquierda con soldados ya experimentados, bien, a mayor abundamiento, conseguir la formación de un ejército capaz de obrar en el otoño; y en todos los casos se obligará a los españoles a mantener tropas en el sector central, ante el temor de que la campaña se desarrolle hacia Zaragoza o Lérida.

Informe facilitado por el General Grandjean, agregado al Ejército de los Pirineos Occidentales, al General Dubois-Grancé, miembro del Comité de Salud Pública:

París, 4 Nivôse, año III.
En julio de 1793 el Comité de Salud Pública tenía el propósito de esta-

blecer en los Pirineos un ejército central, compuesto de 12.000 hombres. Dió conocimiento de estas intenciones a los representantes del pueblo, delegados en el ejército de los Pirineos Orientales, quienes inmediatamente las hicieron presentes a sus colegas destinados al ejército de los Pirineos Occidentales, que estaba mandado por el difunto General Delbhecq.

A este propósito celebróse un Consejo de Guerra en Bayona, compuesto por los representantes del pueblo de Garrau y Lefiot, el citado General en Jefe Delbhecq, el General divisionario Labourdonnaye, el de Brigada Resnier y el comisario ordenador Dubreton, formando parte del mismo el Ayudante general Grandjean.

Después de haber examinado el contenido de la carta de los representantes del pueblo en el ejército de los Pirineos Orientales, referente al objeto de establecer en Saint-Gaudens el ejército central, mediante la aportación por los dos ejércitos antes citados de los 12.000 hombres que debían componer este ejército central, fué decidido por unanimidad que el General en Jefe Delbhecq respondería a los representantes del pueblo del ejército de los Pirineos Orientales:

Primero. Que el ejército que mandaba no estaba al completo, puesto que para llenar los cuadros le faltaban 9.000 y más cientos de hombres.

Segundo. Que era preciso establecer previamente los depósitos de víveres, forraje, etc., necesarios a este ejército central y que entonces le faltaban los medios necesarios para ejecutar las intenciones del Comité de Salud Pública.

Hoy, en que la primera incorporación de los reclutas ha casi llenado este contingente, será interesante, para el éxito de nuestros ejércitos, poner en ejecución las intenciones de dicho Comité, puesto que los ejércitos de los Pirineos ocupan actualmente el territorio español, es preciso oponer en el centro de los dos ejércitos un cuerpo de tropas suficientemente considerable para impedir al enemigo marchar desde Jaca sobre el territorio de la República y para que este cuerpo pueda trasladarse al puesto de Jaca cuando el ejército de los Pirineos Occidentales se traslade a nuestra derecha sobre Pamplona, Bilbao, Vitoria, etc., y el ejército de los Pirineos Orientales a la izquierda, sobre Barcelona.

Si no se toma la decisión de establecer el ejército central en la llanura de Saint-Gaudens, como lo había decidido el Comité de Salud Pública en 1793, será de temer una diversión por parte del enemigo sobre este punto, cuya diversión podrá causarnos mucho mal y serias inquietudes, llevando para ello diversas incursiones, bien sobre el centro de nuestro frente o con la intención de coger el flanco uno cualquiera de los dos ejércitos nuestros, Oriental u Occidental.

Nosotros tenemos la prueba de la intención de los españoles de envolvernos tras las acciones de Fuenterrabía y San Sebastián, dado que en el momento en que ellos fueron obligados a abandonar estas dos plazas a nuestro ejército de los Pirineos Occidentales, se dirigieron, en número de 35.000 hombres, sobre nuestro territorio, hacia Saint-Jean-Pied-de-Port y la posición de Château-Pignon, y la Historia nos enseña que en sus retiradas el español se conduce de tal modo que es caso de desconfiar siempre de él en sus movimientos retrógrados (a causa de sus llaves sobre la retaguardia).

APENDICE NUMERO 9

RELACION DE LA ARTILLERIA, MUNICIONES Y OTROS EFECTOS
HALLADOS EN EL CASTILLO DE LOS BAÑOS

(Diario Oficial de las operaciones)

Cañón de bronce del calibre de a 12 con su cureña de hierro	1
Idem de a 4 con cureñas de hierro	6
Balas de a 12	274
Idem de a 4	1.283
Epecues (?)	22
Juegos de armas de a 12, completos	1
Idem de a 4	2
Cabria, inútil	1
Enrique, ídem	1
Armones, ídem	2
Bata de cabria	1
Roldanas de bronce	3
Cartuchos de fusil	10.500
Quintales de pólvora bien acondicionada	92
Cajones de balas de fusil	109
Picos enmangados	27
Idem desmangados	149
Palas ídem	14
Clavos de 6 pulgadas de longitud	794
Idem medianos	93
Mazos de cuerda mecha	320
Bariles vacíos	18
Cubos de baqueta inútiles	2
Camisas embreadas	4
Faginas ídem	10
Tinajas con alquitrán	2
Hachas de contraviento	6
Fusiles con sus bayonetas	213
Balas de a 6	266
Bombas de a 12 pulgadas inútiles	73
Granadas de calibre irregular	90
Balas de a 24 inútiles	5
Idem de a 16, lo mismo	4
Cascos y petos de hierro, ídem	20

VIVERES

Sacos de harina	8
Idem de arroz	4
Idem de judías	4

EN EL CASTILLO DE LA GUARDIA DE PRATS DE MOLLO

Cañón de hierro de a 12, inútil	1
Juegos de armas de a 12, inútil	6
Cañones de bronce de a 4 con cureñas de hierro	2.000
Balas de ídem	600
Idem metralla gruesa	44
Granadas reales	300
Balas de calibre irregulares	200.000
Idem de fusil	380
Cartuchos de cañón	25.000
Idem de fusil	5
Pedreros de bronce	50
Fusiles de parapeto	1
Cajones de piedra de chispa	80
Quintales de mecha	47
Quintales de pólvora	50
Palas, picos	4
Resmas de papel para cartuchos	
Fusiles, bayonetas, cartucherías y sables, lo correspondiente a la guarnición	206

VIVERES

Sacos de arroz	4
Idem de harina	5
Idem de judías	6

APENDICE NUMERO 10

EFFECTOS DE ARTILLERIA, MUNICIONES Y VIVERES QUE SE HAN
HALLADO EN LA PLAZA DE BELLEGARDE

(Diario Oficial de las operaciones)

	De servicio	Inútiles
Cañones de bronce de a 24	3	2
Idem de a 16	5	1
Idem de a 12	3	4
De a 8	5	5
De a 4	13	1
Morteros de bronce de 12 pulgadas	2	
Idem de a 8	3	
Idem de a 6	2	
Pedreros de bronce de 16 pulgadas	1	
Idem de a 12	1	
Bombas de a 12 pulgadas	500	
Idem de a 8	650	
Idem de a 6	200	
Balas rasas de a 24	800	
Idem de a 16	1.100	
Idem de a 12	1.180	
Idem de a 8	2.150	
Idem de a 4	2.700	
Cureñas de madera de diferentes calibres	6	10
Idem con ruedas de madera	0	8
Idem de hierro de diferentes calibres	9	14
Ajustes para morteros diferentes	0	7
Para pedreros idem	2	
Fusiles de Vampar nuevos cl. de 12	80	
Idem nuevos con bayonetas de 18	35	161
Idem del mismo calibre que ha dejado la tropa a la salida de la plaza	820	
Cartucheras	610	
Bombo o tamboras	1	
Cajas de guerra de metal	15	
Cajas de guerra de madera	1	
Banderas del Batallón de Nantes	1	
Espontones		12
Alabardas	1	4
Romana con pilón de bronce	1	
Bariles de pólvora	337	
Bariles de cartuchos de papel con pólvora para cañones y morteros	20	
Bariles de espoletas cargadas para bombas de 12 y gra- nadas de a 6 empezadas	3	
Idem con estopinas, medio barril	1/2	
Cajones de cartuchos de fusil de 18	60	

	<i>De servicio</i>	<i>Inútiles</i>
Idem balas de a 18	310	
Idem de piedras de fusil	2 1/3	
Picos y zapapicos enmangados	80	
Hachas de mano idem	121	
Cabritas con dos roladanas de bronce y montones de hierro con una rodana de bronce cada uno	1	
Cuerda mecha. Quintales	30	
Barrilitos de pez negra	3	
Barriles de azufre	1	
Cucharas de bronce de 24 enmangadas	3	
Idem de a 16	2	
Idem de a 8	3	
Atacadores de 24	2	
Idem de a 16	2	
Idem de a 8	2	
Krique	1	
Cartuchos de metralla en botes de hoja de lata de diferentes calibres	68	
Idem en saquitos con balas de plomo de a 16	29	
Caldera para mixtos	1	
Fogariles de hierro	6	
Bariles de espoletas vacías de a 12	2	
Vainas para cohetes	22	
Ejes en blanco para cureñas de a 8	2	
Brea en barriles. Quintales	14	
Morrazón con los mangos inútiles	120	
Yunque	1	1

Además de estos útiles figuran otros de fragua; utensilios para tropa: camas con colchones o jergones, mantas, sábanas, almohadas, pieles de buey, cabra y carnero. Figura además otra relación de ornamentos sagrados correspondientes a la capilla y un inventario de los tarros y material propio de la botica.

VIVERES

Harina, sacos de 125 libras cada uno	79
Sal, sacos de a 100 libras	7
Galletas, cajones	1
Carne salada, barriles	2
Tocino, barriles	1/2
Vinagre, barriles	8
Aguardiente, pipas	5

APENDICE NÚMERO II
BAJAS OCURRIDAS EN LA ACCIÓN DEL 17 DE JULIO

(*Diario Oficial de las operaciones*)

CUERPOS	Muertos		Heridos		Contusos		Caballos	
	Ofs.	Sold.	Ofs.	Sold.	Ofs.	Sold.	M.	H.
Caballería y Dragones								
Cvas. Rs.	—	—	—	3	—	—	—	—
Príncipe	1	2	1	14	—	—	—	—
Infante	—	—	—	3	—	—	—	—
España	—	—	—	—	—	—	—	—
Algarve	—	1	1	3	—	—	—	—
Calatrava	—	1	—	—	—	—	15	9
Montesa	—	—	—	—	—	—	—	—
Villaviciosa	—	—	—	—	—	—	—	—
Numancia	—	3	1	9	—	—	—	—
Lusitania	—	—	—	—	—	—	—	—
Carav. y dragones de Caballería y Granaderos ...	—	2	—	9	—	—	—	—
Infantería y Artillería								
Guerrillas	—	1	2	—	—	—	—	—
Guardias españolas	—	6	1	11	2	9	—	—
Guardias Walonas	—	1	—	—	—	1	—	—
Granaderos y Cazadores provinciales	—	—	—	2	—	—	—	—
Saboya	—	—	—	7	—	—	—	—
Soria	—	1	—	—	—	—	—	—
Córdoba	—	4	1	1	—	—	—	—
Valencia	—	1	—	1	—	—	—	—
Navarra	—	1	1	6	—	7	—	—
Ibernia	—	—	—	1	—	—	—	—
Artillería	—	1	1	3	2	2	—	—
Cataluña	—	4	1	13	—	—	—	—
Tarragona	—	1	—	13	—	—	—	—
TOTALES	1	30	10	99	4	19	15	9

Notas.—El Oficial muerto fué el Alférez don Joaquín Elourdui. Los nueve heridos son de gravedad el segundo Teniente de Guardias españolas don Bernardo Pisón, el Capitán de Artillería don Juan Arce y el Alférez del Infante don Francisco de la Mora, y de menos gravedad el Brigadier don Francisco Velarde, Coronel del Algarve, el Capitán de Granaderos de Navarra don José Samaniego, el primer Teniente de Córdoba don Martín de Frías y el Capitán de Cataluña don José Alegre y don Francisco Mariano, los cuatro contusos don Baltasar de Solar y don Juan Escovedo, segundo Teniente y segundo Ayudante de Guardias españolas, don Pedro de Hoces, Teniente Coronel de Artillería, y el Teniente del mismo, don José Portillo.

El Teniente General Conde de la Unión está levemente contuso, el subteniente de Infantería de Navarra don Antonio Caparrós fué hecho prisionero con un cabo y once soldados del mismo Cuerpo.

APENDICE NUMERO 12

RELACION DE LO QUE OCURRIÓ EN EL CORREGIMIENTO DE TALARN
 EN LA INVASION INTENTADA POR LOS FRANCESES DESDE EL VA-
 LLE DE ARAN POR EL PUERTO DE LA BUENAGUA, CONFINANTE
 CON EL MISMO A LA VILLA DE ESTERRI DE ANES, CON DISTINCION
 DE LOS ROBOS Y DEMAS OCURRIDOS

El 18 de septiembre al amanecer entraron los franceses en los principios de dos en dos, y reconociendo aquel terreno, viendo que no había ninguno que les pudiese estorbar la entrada, se introdujeron de 800 a 900 franceses y al mediodía se esparcieron por aquel Valle, y a la misma hora entraron en la Villa de Esterri de Aneu, que dista de aquel puesto con dos y media horas, y presentándose a su justicia le preguntaron si quería paz o guerra: abrazó ésta por falta de gente la paz, pues se hallaba sin ninguna prevención. Inmediatamente, por la espía que habían tenido los franceses, les pidieron las armas y municiones que tenían escondidas, y fué preciso entregárselas, que fueran como cincuenta fusiles y dos cargas de cartuchos. Permanecieron dos días en dicha Villa, robando a los sujetos que la espía había insinuado, sin que a los demás robasen nada. El robo consistió en ropas, lienzos y trigo. El día 20 se bajaron a la Villa de Escaló, distante de Esterri dos y media horas, y más abajo de ella formaron su campamento y tiendas, en donde estuvieron dos días. En el mismo día dieron parte al corregidor interino, que lo es el Brigadier don José Fernández de Córdoba de la Villa y Partido de Talañ, y en el entretanto se juntaron los paisanos del lugar de Llaborsi, Rialp y Tort, y armados los contuvieron que bajasen más abajo, escopeteándose los paisanos con dichos franceses. Inmediatamente envió dicho corregidor a estos parajes más de 600 paisanos armados, y con las disposiciones y aviso que había dado, llegaron a Llaborsi don Pedro Rodríguez de la Budia, Brigadier, con 500 soldados del Regimiento de la Reina, los que con los paisanos se repartieron para tomar los altos y cogerlos en medio, cortándoles la retirada, lo que se hubiera logrado a no haber avisado a los franceses una mujer y dos hombres de la Villa de Esterri de Aneu. Destruyeron enteramente la Villa de Escaló, pegando fuego a algunas casas, robando trigo, ropas y alhajas, haciendo mil insolencias con las mujeres. El día 24, teniendo noticia por la espía, a las doce de la noche tocaron la generala y se escaparon a toda prisa con las cargas por el puerto de Mongarre y la mata, que se hallaba encima de Esterri de Aneu, y se fueron al Valle de Arán, sin haber podido cortarles el paso por falta de tiempo. Habiendo llegado algunos soldados y Ministros de la Ronda y paisanos a dicho Puerto pasaron a la otra parte de Francia y les tomaron cincuenta y cuatro vacas con sus becerros, una yegua y dos machos y un viejecito que los custodiaba, que por ser tan inútil le dejaron; trayéndose a la Villa de Esterri el ganado. La mujer y los dos hombres han sido llevados presos al General Lapenia, en la Seo de Urgel, uno de ellos natural de la Villa de Esterri y otro del lugar de Escaló, acusados de espías, y se han remitido al General de Barcelona. Lo cierto es que, a no ser por los espías, hubiéramos hecho una carnecería en los franceses y no hubieran vuelto ni uno solo a Francia. En

dichas acci-
 nos sólo oc-
 que los fra-
 miento, y el
 Gobernado
 vedad. Coi-
 los paisano

dichas acciones se cuentan 24 franceses muertos y 76 heridos, pero de paisanos sólo ocho o nueve, sin haber ningún herido. El día 30 se tuvo noticia de que los franceses querían entrar por el Puerto de Arce, del mismo Corregimiento, y luego vino el Corregidor de Cervera con 700 hombres armados y el Gobernador de Lérida con 100, pero hasta el 3 de octubre no ha habido noticia. Comunicó esta noticia el Capitán don Manuel Palomera, que fué con los paisanos. Tálar, 3 de octubre de 93.

APENDICE NUMERO 13

ENTRADA DE LAS TROPAS FRANCESAS DEL VALLE DE ARAN EN
EL CORREGIMIENTO DE TALARN, EN CATALUÑA

El General francés Sahuquet, que mandaba las tropas francesas en el Valle de Arán, entró el 19 de septiembre en el Valle de Aneo, dependiente del Corregimiento de Talarn, con 1.500 hombres y seis cañones ligeros por el Puerto de Pallas, Llano de Beret y Rivera de Ivil y Alos, y ocupando las Villas de Esterri, Escaló y otro pueblos cortos del Valle de Aneo, exigieron en ellos las contribuciones más fuertes y saquearon las casas de los particulares, obligándoles a dar todo cuanto tenían. No contentos con esto, intentaron por los medios más reprobados y contrarios a los mismos principios que aparentan observar, atraer a sus perniciosas máximas a aquellos honrados montañeses; pero firmes éstos en la lealtad y amor al Rey, que siempre los ha distinguido, lejos de temer ni dejarse engañar del enemigo, exhortados por el clero, acudieron con una prontitud extraordinaria a la convocación que les hizo el Doctor don Jerónimo Rius, Juez de aquel Marquesado de Pallas, perteneciente al Duque de Medinaceli, y levantando somatenes los Consejos gobernados, uno por las justicias por el Barón de Semaller y un cabo de rentas de la ronda de Rialp, compuestos de los pueblos de Sert y sus contornos y de los valles de Cardos, Ferrera y Asua, se presentaron intrépidamente el día 21 delante del enemigo en número de 600, a pesar de las fatigas del viaje por aquel terreno, que es el más áspero de todo el Pirineo, viendo que los franceses, en número de 400, intentaban internarse más en el país, apoderándose para ello de la Villa de Llavorci, los atacaron con tanto vigor cerca de la herrería de esta Villa que, sin embargo de haber los enemigos sostenido el fuego por espacio de dos horas, se vieron precisados a huir precipitadamente, replegándose sobre la villa de Escaló, donde estaba su artillería y el resto de su tropa.

Aunque por haber echado los franceses los cadáveres en río que pasa por el mismo paraje de la acción no se sabe el número cierto de sus muertos, se dejaron, no obstante, doce en el campo, y después se ha sabido que llevaron a la Villa de Esterri, donde se hallaba el General y un representante del pueblo, dos cargas de casacas y otras ropas de los que echaron en el río. De los paisanos hubo en esta reñida acción tres muertos y cuatro heridos, pues como prácticos del terreno, supieron aprovecharse de las ventajas que presentan su misma irregularidad y aspereza.

El día 21 intentaron los paisanos desalojar a los franceses de la posición que habían tomado; y, en efecto, habiéndolos atacado sin orden, pero con una intrepidez y ligereza tan extraordinaria que sorprendió al enemigo, se vió éste precisado a retirarse con pérdida de 13 hombres, entre ellos un Capitán, y más de 40 heridos; los paisanos sólo tuvieron tres muertos y nueve heridos.

El día 22 aumentaron sus tropas los franceses con dos compañías de miqueletes que condujo el mismo representante de la Convención, y animados con la presencia de su General Sahuquet, intentaron por segunda vez apoderarse de Llavorci, pero los paisanos, mandados este día por el Capitán retirado don Manuel Palomera, opusieron una resistencia tan firme y vigorosa, dirigiendo sus fuegos oportunamente repartidos en pelotones entre las peñas quebradas de aquel terreno, que después de repetir tres veces sus ataques los franceses se vieron precisados a retirarse, con pérdida de 22 muertos, sin

contar lo
acción d

Como
su juridi
en Urgel
día 24 el
paisanos
alojar de
chas hog

El 24
zada, en
de una
de la tro
de que e
sómaten
su partic
los franc
la noche
tido, a «
vecindar

Reun
el Valle
ellos la
patriotas

El 25
esperab
valor y
bieran e
damente
Ente
rales, q
gracias
Rius, p
de aqu
soberan
acredita

Asir
das néc
entrada
bución
las can
para p
este m
permitt

contar los que ocultaron, y muchos heridos. Los paisanos no tuvieron en esta acción desgracia alguna.

Como el referido Juez Rius, luego que supo la entrada de los franceses en su jurisdicción, dió los más prontos avisos al Comandante de la tropa que hay en Urgel, envió éste 500 soldados, tomando el mando de aquella tropa el día 24 el Brigadier don Pedro Rodríguez de la Buria. En este día ocuparon los paisanos las alturas inmediatas a la Villa de Escaló, disponiéndose para desalojar de ella a los franceses a viva fuerza; por la noche se advirtieron muchas hogueras en este pueblo y sus entradas.

El 24 por la mañana hubo un encuentro muy refido con una guardia avanzada, en que murieron tres paisanos y siete franceses, quedando algunos heridos de una y otra parte. Irritados con esto los paisanos y animados con la llegada de la tropa que marchaba hacia Escaló para atacar al enemigo y con la noticia de que al día siguiente llegarían los resguardos de Rentas del contorno y otros somatenes del resto del corregimiento de Talarn y de la ciudad de Lérida y su partido, levantados por el celo de sus Gobernadores, se iban a arrojar sobre los franceses cuando supieron que éstos habían abandonado la Villa de Escaló la noche anterior, disimulando su retirada con las hogueras que habían advertido, a cuya luz se sabe que cargaron todos sus efectos y los que quitaron al vecindario.

Reunida toda la tropa francesa en Esterri, volvió el mismo 25 a medianoche al Valle de Arán, habiéndose pasado a Sort 80 franceses con sus armas, y con ellos la Marquesa de Ersach, que pudo huir de la violenta persecución de los patriotas.

El 25 llegaron otros 200 soldados de la ciudad de Urgel y los somatenes que esperaban, cuyo número pasaba de dos mil hombres, de modo que, según el valor y lealtad de todos estos vecinos y de la tropa que se había reunido, hubieran acabado de destruir al enemigo, de no haberse retirado tan precipitadamente.

Enterado el Rey de estas demostraciones de fidelidad y valor de estos naturales, que sobre otras muchas le han dado en esta ocasión, ha mandado se den gracias en su real nombre por sus acertadas providencias, al Dr. D. Jerónimo Rius, previniendo a éste que de su Real Orden las dé a las Justicias y Clero de aquellos pueblos, quienes se encarguen de hacer entender a sus vecinos la soberana gratitud de Su Majestad por el valor, constancia y fidelidad que han acreditado.

Asimismo ha concedido S. M. dos reales diarios a cada una de las dos viudas necesitadas y con familia de los paisanos muertos por los franceses en esta entrada. Finalmente ha mandado S. M. que se abonen a cuenta de las contribuciones de este año a la Villa de Esterri y demás pueblos del Valle de Aneo, las cantidades que acrediten ha exigido de ellos el enemigo, de las destinadas para pagar el tercio vencido del Real Catastro; asegurando además S. M. con este motivo que atenderá al alivio de los pueblos de la frontera luego que lo permitan las necesidades presentes del Estado.

APENDICE NUMERO 14

RELACION EXTRACTADA DE LA BATALLA DE TROULLAS, CANADA
A LOS ENEMIGOS POR LAS TROPAS DEL REY EL DIA 22 DEL
MES PASADO*(Diario Oficial de las operaciones)*

Aunque en los ataques de Vernet y Peirestortes que sostuvo el Cuerpo del mando del Teniente General D. Juan Courten, fuese la pérdida de los enemigos por su obstinación y nuestra resistencia durante diecisiete horas, cinco veces mayor que la nuestra, que no llegó a 500 hombres; como era la primera vez que les habíamos abandonado el campo de batalla, ensoberbecidos por este suceso, animados por el botín y por el refuerzo de diez batallones y otras tropas sueltas que les llegaron después, determinaron, a las siete de la mañana, atacar el todo de este ejército con 24.000 hombres, al mando del General Dagobert, a quien la sorpresa del destacamento de Vasco en Oleta y los referidos ataques de Peirestortes persuadieron que era la ocasión de aprovecharse de la supuesta consternación de nuestras tropas. Formó, pues, un plan, el más atrevido y expuesto, pero que, conseguido, podría producirles una victoria completa y decisiva.

No conocían la constancia española ni creyeron la prontitud con que reuní los Cuerpos que tenía separados y la actividad con que hice ocupar las alturas del Reat por un Cuerpo de 3.000 hombres a la orden del Teniente General don Joseph de Crespo, cuya posición les hizo variar la dirección de sus tropas, para el principal objeto de buscarme, como efectivamente lo hicieron por mi izquierda y retaguardia.

A la primera noticia acudí a mi izquierda, desde donde estuve observando sus movimientos, y las numerosas columnas que parecían dirigirse al ataque de Thuir, al del Cuartel General de Troullas y al de la izquierda. Inmediatamente hice venir mi reserva, colocada en Masdeu, a la orden del Teniente General D. Juan de Courten, y aunque por estar avisado antes de la intención de los enemigos sobre Thuir, había reforzado la víspera esta villa murada con un batallón más, nombré al Conde de la Unión para que con cuatro batallones y el Regimiento de Dragones de Pavía marchase por la dirección de Thuir para sostenerle. En este momento me avisaron de la vanguardia y de las alturas del Reat que se presentaba una columna de 5.000 hombres por aquella parte; corrí al instante, y por el ademán y posiciones de los enemigos, así como por ser el paraje más fuerte de nuestra defensa, conocí que era una llamada para que no acudiese en fuerza a la izquierda y retaguardia. Lejos, pues, de recelar por aquella parte, saqué algunas tropas y la brigada de Carabineros y marché a la izquierda, en que ya se había roto el fuego del cañón.

En el camino recibí varios avisos del Duque de Osuna, que mandaba y sostenía la batería de la izquierda, de que estaba formal y vivamente atacado.

Llegué al punto en que ya una columna enemiga, compuesta de unos 4.000 hombres de sus mejores tropas se había venido con la mayor intrepidez sobre el costado izquierdo de la batería, desde cuya aleta no había sino una tala de árboles, que terminaba en un pequeño reducto y guarnecida por los Cazadores de Guardias, cerraba aquel costado hasta el barranco de Troullas. Penetró la cabeza de la columna enemiga la tala de árboles, y el Sargento de Guardias que mandaba el pequeño reducto, viéndose cortado, tomó un partido verda-

deramente hacia fu les hizo aleta co la Unió lumna; y hasta días con que exe el mism tan oposi derrota, sioneros podíam escogida

Yo fi latrava y infanterí fusil, au regimien el flanco lo mism mitió el que pidi alguna i laron y concedie que esta los nues intímó la la cola de 700; neros. L en núme siguieron de la Un declinad se mutua trarle M dentéme rón haci bles por nuestra gurecía, ronél Ve de Vos, migos se carlos cc oponerle ramiento guraba l y que e uniendo acababa



deramente militar abandonándole y ocupando una altura inmediata, de donde hacia fuego a los enemigos. En este tiempo nuestra artillería de la izquierda les hizo una descarga a metralla; el batallón de Guardias que guarnecía la aleta conservó sus fuegos hasta la precisa; el Cuerpo del mando del Conde de la Unión hizo un movimiento oportuno y les amenazó por el flanco de su columna; volvieron en batalla hacia este General, que los esperó con serenidad, y hasta tenerlos muy inmediatos no empezó contra ellos un fuego vivo por medianas compañías; fuése al frente del Regimiento de Pavía y lo animó al ataque, que ejecutó bien; al mismo tiempo saqué yo los Carabineros y Dragones por el mismo paraje donde penetraban los enemigos y los cargué vivamente. Fué tan oportuna y seguida la serie de lo que va dicho, que se pusieron en total derrota, y de toda la columna escaparon muy pocos; se hicieron muchos prisioneros y quedó el campo tan sembrado de muertos, heridos y fusiles, que no podíamos adelantar. Batida y destruída esta columna, contuvo Courten a otra escogida que estaba ya cerca del Cuartel General.

Yo fuí a buscar a los regimientos de Caballería de Santiago, Montesa, Calatrava y España, que estaban a la izquierda, y los llevé hacia otra Cuerpo de infantería enemiga que había desplegado en batalla. Diéronme una descarga de fusil, aunque de muy lejos, y viendo que no se podían atacar por el frente, di dos regimientos al Mariscal de Campo Barón de Kesel para que viese de tomarles el flanco derecho, y otros dos al Brigadier D. Diego Godoy para que intentase lo mismo por su izquierda; estos Cuerpos atacaron cada uno cuando se lo permitió el terreno: Courten, la columna que tenía enfrente, y D. Diego Godoy, que pidió auxilio a Unión y le envió la mitad de la Brigada de Carabineros y alguna infantería se echó sobre otra columna y la intimó que se rindiese. Vaciaron y pidieron veinte minutos para consultar al General Dagobert; se les concedieron quince, con tal que permaneciesen sin moverse; pero Dagobert, que estaba a la retaguardia, fué a otra tropa inmediata, hizo hacer fuego sobre los nuestros y los tres batallones suyos que se querían rendir. Entonces se les intimó la instantánea rendición, que ejecutaron echando armas a tierra, pero la cola de la columna pretendió escaparse, y fué pasada a cuchillo en número de 700; los demás, con las banderas, armas y Oficiales fueron hechos prisioneros. Los enemigos, atemorizados, aunque por aquella parte más que duplos en número, se abrigaron del pueblo y montañas de Santa Coloma, desde donde siguieron un fuego vivo de cañón. Envié seis batallones de refuerzo al Conde de la Unión, que condujo el Duque de Montellano; pero como Unión se había declinado por su izquierda, no habiendo ya que temer por Thuir, para abrigarse mutuamente con el Cuerpo del mando de D. Juan Courten, no pudo encontrarle Montellano, y viéndose maltratado por el cañón enemigo, se puso prudentemente a cubierto de unas lomas. En la retirada que los enemigos hicieron hacia las alturas de Santa Coloma, Terrats, etc., hubo varios ataques endebles por lo cortado y fragoso del terreno, pero valerosos y arrojados, hechos por nuestra caballería. Una columna enemiga, fiada en un gran barranco que la guarecía, la esperó hasta el tiro de pistola e hizo un fuego tan vivo, que el Coronel Velasco, Teniente Coronel de España, y el Teniente Coronel D. Pedro de Vos, Capitán de Calatrava, recibieron once balazos. Finalmente los enemigos se formaron sobre las faldas de las montañas, donde era imposible atacarlos con éxito con un ejército, y mucho menos con las tropas que yo pude oponerles, no siendo juicioso ni prudente abandonar las baterías y atrincheramientos de la vanguardia y derecha. Viendo yo, sin embargo, que no se aseguraba la victoria mientras no se desalojasen los enemigos de aquellas alturas, y que eran ya las cuatro de la tarde, mandé al Conde de la Unión, que reuniendo los batallones y caballería que tenía Montellano, y la artillería que acababa de enviar, acordase sobre el terreno con Courten un ataque que bas-

tase a determinar a los enemigos a retirarse, abandonando el puesto, ya que era imposible cortarlos ni atacarlos con vigor en situación tan inaccesible. Así se hizo. El Conde de la Unión marchó con tino y prudencia hacia ellos; Courten se puso en movimiento con la misma, y ellos, entre tanto, cesaron el fuego de su artillería, arrastrándola por los montes, rompiendo o quemando los carros de municiones y abandonando su puesto de montaña habiendo ya oscurecido.

El Conde de la Unión, a consecuencia de lo orden que le di para que luego que los enemigos hubiesen dexado el ataque o amenaza de Thuir, y retirándose de aquella parte, hiciese alto, formó en el mismo campo donde estuvieron los enemigos y encendió hogueras por el frío y desabrido de su tropa, que, como toda la de aquella parte, había trabajado todo el día sin comer.

Entonces, asegurado un día tan victorioso, mandé que las tropas volviesen al campo, lo que hicieron dirigidas por hachas que les envíe entre diez y once de la noche.

Esta victoria es muy dolorosa para los enemigos, porque estaban necia, pero firmemente convencidos de conseguirla, y con ella cortarnos la comunicación de España, porque las dos columnas que se les han destruido casi enteramente las formaron de sus mejores tropas, esto es, de los regimientos de línea de Vermandois, Champagne, Boulounois y Medoc, de los nacionales más sobresalientes de Gers, Gar y otros; y porque, aunque reemplazan con gente por el método de forzar a todos a servir, escasean las armas y han perdido un extraordinario número; porque se les ha abatido el orgullo que dos pequeños sucesos les habían infundido; porque además de la pérdida de muertos (que es extraordinaria) prisioneros y pasados, luego que pierden una acción se les va la mayor parte de los que tienen forzados, y como la retirada la hicieron de noche y por las montañas Corbieres inmediatas del Conflan y del Languedoc, no será extraño que su deserción aquella noche y la siguiente haya sido de 4 ó 6.000 hombres.

Nuestra pérdida fué muy corta, porque sólo nos causó alguna la batería que protegía la columna que atacó la de nuestra izquierda, y el cañón y fusilería sobre nuestra caballería en los varios ataques que ésta les hizo todo el día en aquellos puntos en que el terreno era menos inaccesible.

La tropa se portó con bizarria y constancia. La Caballería y Dragones lavó la precipitación con que se retiró en los ataques de Peirestortes y nos quitó de las manos la derrota de los enemigos.

Los Tenientes Generales D. Juan Courten y Conde de la Unión desempeñaron completamente su misión y tomaron varios partidos en las distintas circunstancias de un día entero de acción, con tino, conocimiento y talento militar. La Artillería se portó como siempre y los Comandantes de Caballería Kesel y Godoy se condujeron con bizarria e inteligencia. Haré presente a S. M. el sobresaliente mérito de algunos Oficiales, Sargentos y soldados que se distinguieron con hechos particulares, luego que los tenga bien comprobados.

En general, esta batalla de Trouillas tiene singularidad en la osadía del plan de los enemigos, y en los medios con que se les deshizo y obligó a retirarse después de la considerable pérdida, que aun no puede fixarse con exactitud.

ORGANIZA
EXPEDICIO
DE ROSAS
PRIMERA
TITULADA
TOS RELA
ANTERIOR

Según el
«Impedid
são auxiliar,
teniente gene
viço de Porti

Como ge
rechaes de c
Era ajuda
general, ía
Machado.

O coronel
Luiz Carlos
jores gradua
como outros
se entre os
teniente Paul

A artilhe
que mais tar
do paiz, sou
portante arn
e na guerra:
uma divisa
nunca esque

Posto que
guezes, cam
dos outros,
dada a divisi
tres regimenti
deiros dos se

As duas
campo D. J
Freire de A
Os seis
que pela se

(1) Cada
de cinco com
granadeiros.

APENDICE NUMERO 14

RELACION EXTRACTADA DE LA BATALLA DE TROULLAS, GANADA
A LOS ENEMIGOS POR LAS TROPAS DEL REY EL DIA 22 DEL
MES PASADO

(Diario Oficial de las operaciones)

Aunque en los ataques de Vernet y Peirestortes que sostuvo el Cuerpo del mando del Teniente General D. Juan Courten, fuese la pérdida de los enemigos por su obstinación y nuestra resistencia durante diecisiete horas, cinco veces mayor que la nuestra, que no llegó a 500 hombres; como era la primera vez que les habíamos abandonado el campo de batalla, ensorberbecidos por este suceso, animados por el botín y por el refuerzo de diez batallones y otras tropas sueltas que les llegaron después, determinaron, a las siete de la mañana, atacar el todo de este ejército con 24.000 hombres, al mando del General Dagobert, a quien la sorpresa del destacamento de Vasco en Oleta y los referidos ataques de Peirestortes persuadieron que era la ocasión de aprovecharse de la supuesta consternación de nuestras tropas. Formó, pues, un plan, el más atrevido y expuesto, pero que, conseguido, podría producirles una victoria completa y decisiva.

No conocían la constancia española ni creyeron la prontitud con que reuní los Cuerpos que tenía separados y la actividad con que hice ocupar las alturas del Reat por un Cuerpo de 3.000 hombres a la orden del Teniente General don Joseph de Crespo, cuya posición les hizo variar la dirección de sus tropas para el principal objeto de buscarme, como efectivamente lo hicieron por mi izquierda y retaguardia.

A la primera noticia acudí a mi izquierda, desde donde estuve observando sus movimientos, y las numerosas columnas que parecían dirigirse al ataque de Thuir, al del Cuartel General de Troullas y al de la izquierda. Inmediatamente hice venir mi reserva, colocada en Masdeu, a la orden del Teniente General D. Juan de Courten, y aunque por estar avisado antes de la intención de los enemigos sobre Thuir, había reforzado la víspera esta villa murada con un batallón más, nombré al Conde de la Unión para que con cuatro batallones y el Regimiento de Dragones de Pavía marchase por la dirección de Thuir para sostenerle. En este momento me avisaron de la vanguardia y de las alturas del Reart que se presentaba una columna de 5.000 hombres por aquella parte; corrí al instante, y por el ademán y posiciones de los enemigos, así como por ser el paraje más fuerte de nuestra defensa, conocí que era una llamada para que no acudiese en fuerza a la izquierda y retaguardia. Lejos, pues, de recelar por aquella parte, saqué algunas tropas y la brigada de Carabineros y marché a la izquierda, en que ya se había roto el fuego del cañón.

En el camino recibí varios avisos del Duque de Osuna, que mandaba y sostenía la batería de la izquierda, de que estaba formal y vivamente atacado.

Llegué al punto en que ya una columna enemiga, compuesta de unos 4.000 hombres de sus mejores tropas se había venido con la mayor intrepidez sobre el costado izquierdo de la batería, desde cuya aleta no había sino una tala de árboles, que terminaba en un pequeño reducto y guarnecida por los Cazadores de Guardias, cerraba aquel costado hasta el barranco de Troullas. Penetró la cabeza de la columna enemiga la tala de árboles, y el Sargento de Guardias que mandaba el pequeño reducto, viéndose cortado, tomó un partido verda-



deramente militar abandonándole y ocupando una altura inmediata, de donde hacía fuego a los enemigos. En este tiempo nuestra artillería de la izquierda les hizo una descarga a metralla; el batallón de Guardias que guarnecía la aleta conservó sus fuegos hasta la precisa; el Cuerpo del mando del Conde de la Unión hizo un movimiento oportuno y les amenazó por el flanco de su columna; volvieron en batalla hacia este General, que los esperó con serenidad, y hasta tenerlos muy inmediatos no empezó contra ellos un fuego vivo por medianas compañías; fuése al frente del Regimiento de Pavía y lo animó al ataque, que ejecutó bien; al mismo tiempo saqué yo los Carabineros y Dragones por el mismo paraje donde penetraban los enemigos y los cargué vivamente. Fué tan oportuna y seguida la serie de lo que va dicho, que se pusieron en total derrota, y de toda la columna escaparon muy pocos; se hicieron muchos prisioneros y quedó el campo tan sembrado de muertos, heridos y fusiles, que no podíamos adelantar. Batida y destruída esta columna, contuvo Courten a otra escogida que estaba ya cerca del Cuartel General.

Yo fuí a buscar a los regimientos de Caballería de Santiago, Montesa, Calatrava y España, que estaban a la izquierda, y los llevé hacia otra Cuerpo de infantería enemiga que había desplegado en batalla. Diéronme una descarga de fusil, aunque de muy lejos, y viendo que no se podían atacar por el frente, di dos regimientos al Mariscal de Campo Barón de Kesel para que viese de tomarles el flanco derecho, y otros dos al Brigadier D. Diego Godoy para que intentase lo mismo por su izquierda; estos Cuerpos atacaron cada uno cuando se lo permitió el terreno: Courten, la columna que tenía enfrente, y D. Diego Godoy, que pidió auxilio a Unión y le envió la mitad de la Brigada de Carabineros y alguna infantería se echó sobre otra columna y la intimó que se rindiese. Vaciaron y pidieron veinte minutos para consultar al General Dagobert; se les concedieron quince, con tal que permaneciesen sin moverse; pero Dagobert, que estaba a la retaguardia, fué a otra tropa inmediata, hizo hacer fuego sobre los nuestros y los tres batallones suyos que se querían rendir. Entonces se les intimó la instantánea rendición, que ejecutaron echando armas a tierra, pero la cola de la columna pretendió escaparse, y fué pasada a cuchillo en número de 700; los demás, con las banderas, armas y Oficiales fueron hechos prisioneros. Los enemigos, atemorizados, aunque por aquella parte más que duplos en número, se abrigaron del pueblo y montañas de Santa Coloma, desde donde siguieron un fuego vivo de cañón. Envié seis batallones de refuerzo al Conde de la Unión, que condujo el Duque de Montellano; pero como Unión se había declinado por su izquierda, no habiendo ya que temer por Thuir, para abrigarse mutuamente con el Cuerpo del mando de D. Juan Courten, no pudo encontrarle Montellano, y viéndose maltratado por el cañón enemigo, se puso prudentemente a cubierto de unas lomas. En la retirada que los enemigos hicieron hacia las alturas de Santa Coloma, Terrats, etc., hubo varios ataques endebles por lo cortado y fragoso del terreno, pero valerosos y arrojados, hechos por nuestra caballería. Una columna enemiga, fiada en un gran barranco que la guarecía, la esperó hasta el tiro de pistola e hizo un fuego tan vivo, que el Coronel Velasco, Teniente Coronel de España, y el Teniente Coronel D. Pedro de Vos, Capitán de Calatrava, recibieron once balazos. Finalmente los enemigos se formaron sobre las faldas de las montañas, donde era imposible atacarlos con éxito con un exército, y mucho menos con las tropas que yo pude oponerles, no siendo juicioso ni prudente abandonar las baterías y atrincheramientos de la vanguardia y derecha. Viendo yo, sin embargo, que no se aseguraba la victoria mientras no se desalojasen los enemigos de aquellas alturas, y que eran ya las cuatro de la tarde, mandé al Conde de la Unión, que reuniendo los batallones y caballería que tenía Montellano, y la artillería que acababa de enviar, acordase sobre el terreno con Courten un ataque que bas-

tase a determinar a los enemigos a retirarse, abandonando el puesto, ya que era imposible cortarlos ni atacarlos con vigor en situación tan inaccesible. Así se hizo. El Conde de la Unión marchó con tino y prudencia hacia ellos; Courten se puso en movimiento con la misma, y ellos, entre tanto, cesaron el fuego de su artillería, arrastrándola por los montes, rompiendo o quemando los carros de municiones y abandonando su puesto de montaña en montaña habiendo ya obscurecido.

El Conde de la Unión, a consecuencia de lo orden que le di para que luego que los enemigos hubiesen dexado el ataque o amenaza de Thuir, y retirándose de aquella parte, hiciese alto, formó en el mismo campo donde estuvieron los enemigos y encendió hogueras por el frío y desabrigó de su tropa, que, como toda la de aquella parte, había trabajado todo el día sin comer.

Entonces, asegurado un día tan victorioso, mandé que las tropas volviesen al campo, lo que hicieron dirigidas por hachas que les envié entre diez y once de la noche.

Esta victoria es muy dolorosa para los enemigos, porque estaban necia, pero firmemente convencidos de conseguirla, y con ella cortarnos la comunicación de España, porque las dos columnas que se les han destruído casi enteramente las formaron de sus mejores tropas, esto es, de los regimientos de línea de Vermandois, Champagne, Boulounois y Medoc, de los nacionales más sobresalientes de Gers, Gar y otros; y porque, aunque reemplazan con gente por el método de forzar a todos a servir, escasean las armas y han perdido un extraordinario número; porque se les ha abatido el orgullo que dos pequeños sucesos les habían infundido; porque además de la pérdida de muertos (que es extraordinaria) prisioneros y pasados, luego que pierden una acción se les va la mayor parte de los que tienen forzados, y como la retirada la hicieron de noche y por las montañas Corbieres inmediatas del Conflan y del Languedoc, no será extraño que su deserción aquella noche y la siguiente haya sido de 4 ó 6.000 hombres.

Nuestra pérdida fué muy corta, porque sólo nos causó alguna la batería que protegía la columna que atacó la de nuestra izquierda, y el cañón y fusilería sobre nuestra caballería en los varios ataques que ésta les hizo todo el día en aquellos puntos en que el terreno era menos inaccesible.

La tropa se portó con bizarria y constancia. La Caballería y Dragones lavó la precipitación con que se retiró en los ataques de Peirestortes y nos quitó de las manos la derrota de los enemigos.

Los Tenientes Generales D. Juan Courten y Conde de la Unión desempeñaron completamente su misión y tomaron varios partidos en las distintas circunstancias de un día entero de acción, con tino, conocimiento y talento militar. La Artillería se portó como siempre y los Comandantes de Caballería Kesel y Godoy se condujeron con bizarria e inteligencia. Haré presente a S. M. el sobresaliente mérito de algunos Oficiales, Sargentos y soldados que se distinguieron con hechos particulares, luego que los tenga bien comprobados.

En general, esta batalla de Trouillas tiene singularidad en la osadía del plan de los enemigos, y en los medios con que se les deshizo y obligó a retirarse después de la considerable pérdida, que aun no puede fixarse con exactitud.

APENDICE NUMERO 15

ORGANIZACION DE LA DIVISION PORTUGUESA Y RELATO DE SU EXPEDICION DESDE LA COSTA PORTUGUESA AL PUERTO ESPAÑOL DE ROSAS. SEGUN SE EXPONE EN LA OBRA DEL CAPITAN DE PRIMERA CLASE DEL EJERCITO PORTUGUES CLAUDIO DE CHABY, TITULADA «EXCERPTOS HISTORICOS E COLLECÇAO DE DOCUMENTOS RELATIVOS A GUERRA DENOMINADA DA PENINSULA E AS ANTERIORES DE 1801, E DO ROUSSILLON E CATALUÑA» (LISBOA, IMPRENTA NACIONAL, 1863)

Organización de la División.—El Mando Superior

Según el texto portugués, la organización de la misma era la siguiente: «Impedido o marquez das Minas de tomar o commando em chefe da divisão auxiliar, para que tinha sido destinado, foi este commando entregue ao tenente general João Forbes Skellater, militar que havia annos estava ao serviço de Portugal, natural da Escocia, de illustre sangue e muitos creditos.

Como generaes subalternos acompanhavam a divisão, os benemeritos macheaes de campo, D. Antonio de Noronha e D. Francisco Xavier de Noronha.

Era ajudante general o conde de Assumar; e das funcções de quartel mestre general, ia encarregado o coronel de engenheiros, José de Moraes d'Antas Machado.

O coronel graduado, Francisco Ventura Rodriguez Velho, o tenente coronel, Luiz Carlos Claviere, o tenente coronel graduado, João Barreiro Garro, os maiores graduados, Nuno Freire de Andrade, e D. Miguel Pereira Forjaz, bem como outros officiaes, faziam parte dos respectivos estados maiores; contando-se entre os engenheiros, o capitão d'esta arma, Pedro Celestino e o primeiro tenente Paulo José de Barros.

A artilharia era commandada pelo sargento-mór, José Antonio da Rosa, que mais tarde, como general, merecendo a gratidão e o respeito do exercito e do paiz, soube deixar venerada a sua memoria, depois de haver prestado á importante arma a que pertenecia e á nossa patria, os melhores serviços na paz e na guerra: na mesma patente facia parte dos nossos artilheiros commandando uma divisâ da respectiva brigada, o distinto Antonio Teixeira Rebello, o nunca esquecido fundador, e primeiro director do real collegio militar.

Posto que em operações no Roussillon e na Cataluña, os regimentos portugueses, campearam como veremos, a maior parte das vezes, separados uns dos outros, e em reunião com as tropas do exercito hespanhol, todavia foi-lhes dada a divisão tactica em tres brigadas, sendo duas de fuzileiros compostas de tres regimentos cada una, e a terceira formada das doze companhias de granadeiros dos seis regimentos (1).

As duas brigadas de fuzileiros eram commandadas pelos macheaes de campo D. João Correira de Sá, e José Correira de Mello. O coronel Gomes Freire de Andrade devia mandar a brigada de granadeiros.

Os seis regimentos de infanteria tinham por chefes os diversos officiaes, que pela seguinte maneira indicâmos:

(1) Cada regimento de infanteria constava então, como é sabido, de dois batalhões de cinco companhias, sendo d'estas, en cada batalhão, quatro de fuzileiros e uma de granadeiros.

Primeiro regimento do Porto, o marechal de campo, José Correira de Mello.
 Segundo regimento do Porto, o marechal de campo, D. João Correira de Sá.
 Regimento de Peniche, o coronel, Antonio Franco de Abreu.
 Primeiro regimento de Olivença, o coronel João Jacob Mestral.
 Regimento de Freire de Andrade, o coronel, Gomes Freire de Andrade.
 Regimento de Cascaes, o coronel, Francisco de Mello da Cunha Menezes,
 Monteiro-mór do reino.

Acompanhavam a divisão auxiliar como voluntários, entre vários cavaleiros nacionais e estrangeiros, D. Domingo Xavier de Lima marquez de Niza, o duque de Northumberland, general em chefe de Sua Magestade Britannica, o príncipe de Montmorency, filho do duque de Luxemburgo, o conde de Lieutau e outros, que durante a campanha d'este anno de 1793, prestaram importantes serviços em diferentes acções de guerra, regresando a Portugal a maior parte nos princípios do anno imediato.

Quasi ao anôitecer do já referido dia 20 de setembro, transpoz a foz do Tejo para o amplo mar, a maior parte dos navios conductores e companheiros dos nossos soldados. Iam aquelles portugueses oppresos pelas naturaes saudades da amada patria, mas alegres ao mesmo tempo pela gloria do seu destino, e anhelando os trabalhos da guerra, e os perigos dos combates onde esperavam colher novos titulos de honra para as suas armas.

Fluctuava no Oceano toda a frota no dia imediato, dando principio a uma navegação, que os grossos mares e os ventos contrários fizeram excessivamente longa.

Dez dias de trabalhadas lides marítimas foram passados, antes de que fundeasssem em frente de Gibraltar os navios portugueses, em companhia de alguns outros vasos hespanhoes, que durante a afanosa derrota se lhes havian juntado.

A 10 de outubro, sulcando as águas do Mediterraneo, prosseguiram em demanda do porto de Rosas; mas só depois de mais de trinta dias de viagem poderam os nossos soldados dar por findos os improbos trabalhos da sua pessima navegação.

O mau tempo que por vezes sobreveio, occasionou nos diferentes navios algumas avarias; e a morosidade do caminhar, deu em resultado a escacez de aguadas e mantimentos, e ainda todos os inconvenientes filhos da grande acumulação de gente em pequenos espaços. Em alguns transportes, quasi se manifestou a fome, e no maior numero, vieram as enfermidades augmentar a já crescida serie de males. Foi indispensável a arribada de vários navios a Cartagena e outros portos, onde, bem recebidos, poderam refazer-se do necessário para proseguir viagem.

Ainda a outros cuidados tiveram de attender os nossos expedicionarios, como se verá das seguintes linhas, que copiámos de una memoria inédita, escripta pelo sargento-mór, José Antonio da Rosa, sobre os acontecimentos das épocas a que nos referimos: «Depois que no dia 20 de setembro de 1793 embarquei con destino para o porto de Rosas, indo a brigada da minha obediencia em dois navios, um dos quaes era commandado por Antonio Teixeira Rebello, e o outro por mim, chegámos á altura do cabo de Gattes com os mais navios do comboio, e encontrando ali tempos contrários os navios se desordenaram, e quasi todos, ainda que separados, foram obrigados a arribar a Cartagena, uns por falta de aguadas e de mantimentos, outros porque os mares os não deixavam seguir. O navio que eu mandava, foi um dos que arribou áquelle porto duas vezes, até que na segunda arribada nos encontrámos ali com a nau capitania, com a qual saímos; porén, continuando o mau tempo, no fim de quatro horas a capitania não aparecia, e dos navios do comboio só nos achavamos reunidos dois quando chegámos á altura da ilha de Mahon, sendo o outro navio da minha conserva, o em que ía parte do regimento de Peniche á obediencia do seu coronel Antonio Franco. N'esta altura tivemos noticia de que n'aquelles mares andavam

alguns corsarios argelinos, e com tal nova cuidámos em nos conservar para que, caso de sermos acommettidos, mutuamente nos defendessemos e ajudassemos; para esse efecto adoptei todas as providencias que em similhante occasião me eram possiveis; sendo-me em taes circumstancias de grande socorro, alguns barris de polvora que o navio por acaso levava, da qual destinei parte para seis peças que o mesmo navio montava, e a outra para os soldados se servirem como infantaria; e não havendo balas para as espingardas, utilisei-me de algum chumbo que mandei fundir em cylindros, e depois cortar em pequenos pedaços de que os soldados fizeram balas tão esphericas como as que saem da fundição; e d'este modo forneci a cada soldado dos que deviam servir com armas, quinze cartuxos, sendo tudo praticado em um dia. Tambem, para suprir as granadas de mão, que não tinha, e tão precisas são nas abordagens, mandei que vinte e quatro soldados entregassem as suas latas de agua, e em cada una d'estas se metteu um e meio arratel de polvora, tapando-se as bocas das mesmas latas com rolhas de cortica furadas de alto a baixo, por onde passava um estopin, regulado segundo o tempo preciso para se lançarem na embarcação inimiga; e estando d'este modo prevenido, e a gente com os seus postos nomeados, tanto para o serviço de infantaria, como para o da artilharia que se achava já bem preparada, na madrugada do dia 8 de novembro, diante do cabo de Santo Antonio, as centinellas me deram parte que appareciam duas vélas, vindo uma com o prôa para nós, o que sendo visto por mim, me determinou a mandar logo ir a postos toda a tropa: o mesmo fez o coronel Antonio Franco, pois via que o meu navio ia a ser acommettido pelo outro que, segundo o rumo e a distancia a que já se achava, com todo o fundamento era considerado por inimigo. Quando chegou a dita embarcação a permitir-me pela sua proximidade o poder servir-me da minha artilharia, levantei a nossa bandeira que firmei com um tiro de bala, indo esta afundar-se junto ao casco do navio aggressor, o qual mudou então de rumo, sem que levantasse bandeira, nem se lhe visse um só homem, apesar da pouca distancia a que se achava de nós; o que bem deu a entender que a sua tenção era de nos atacar no caso de não nos achar tão promptos para os receber.

Finalmente, nos dias 9 e immediatos do mez de novembro, Pedro Mariz de Sousa Sarmento, commandante da esquadra, cumpria a sua ardua missão, desembarcando em Rosas a divisão auxiliar.

Pisando terras da Cataluña, os nossos soldados, em acto continuo ao seu desembarque, estabeleceram um acampamento junto á praça, e ali tiveram de permanecer por alguns dias, enquanto o general Forbes se dirigia ao campo do Boulou, para receber de Ricardos as convenientes ordens e instruções.

N'aquelle estação, mal refeitas ainda as tropas portuguezas das fadigas da incomoda viagem, viram-se novamente surprehendidas por outros trabalhos que muito as prejudicavam, alterando-lhes a saude, e destruindo-lhes as munições de guerra de principal estimação e valor em taes occasiões. Grossas e continuadas chuvas, fizeram crescer excessivamente uma ribeira que se deslizava proximo do acampamento, causando a inundação de todo o terreno, invadindo as aguas um grande numero de barracas na altura de quatro a cinco decimetros.

A consequencia d'este alagamento, e as da longa e trabalhosa viagem, manifestaram-se pela presença de bastante enfermidades, para o tratamento das quaes foi mister establecer em Rosas um hospital; missão cumprida com muito zélo e muito acerto, pelo digno marechal de campo D. Francisco Xavier de Noronha.

Bem deveras tomado em grande valor devia ser pelos hespanhóes o socorro da nossa divisão, que, como pôde julgar-se pela melindrosa situação do exercito, acabava de aportar ao solo de Hespanha em momentos de bastante oportunidade.

A promptidão com que para diferentes destinos, foram pelo general hespanhol, aproveitados os regimentos portuguezes, fazendo-os entrar activa e imediatamente como elementos importantes nas suas combinações, prova, não só o a preço do auxilio como a justa confiança depositada por aquelle distinto general nos soldados lusitanos.

Muito era para desejar que á nossa portugueza divisão, fosse dado um destino commun, pelo qual lhe seria permitido o operar reunida contra o inimigo; não aconteceu assim, e os corpos de que se compunha foram separados, como geralmente acontece, e pelas causas que por obvias não indicamos, quando os governos commettem o erro de mandar como auxiliares ao estrangeiro, as bandeiras nacionaes com um improprio e diminuto cortejo de tropas.

Começou no dia 18 a divisão auxiliar a emprehender as suas marchas para reunir-se ao exercito em campanha.

Para a villa de Ceret, ponto então dos mais arriscados da linha hespanhola, com avidez appetecido pelo general Dagobert, foram destinados os regimentos segundo do Porto e primeiro de Olivença, o de Freire de Andrade e o de Cascaes, com algumas peças de pequeno calibre e os respectivos artilheiros.

Tendo deixao em Rosas abarracamentos e bagagens, marcharam estes soldados atravessando os escarpados Pyrenéos, e, sempre cruelmente fustigados pela tormenta, chegaram ao seu destino no dia 25.

O primeiro regimento do Porto, caminhando em outra direcção, devia tomar parte em um embarque pelo qual se projectava operar na esquerda dos franceses; e o regimento de Peniche, passando os Pyrenéos, e avançando pelo flanco de Bellegarde, lutando com as dificuldades do transito e da tempestade, chegou no dia 26 a Morellas, ponto que lhe foi designado no campo hespanhol.

Quanto á maior parte da nossa artilharia, se adoptaram as precisas provisões para que oportunamente fosse encaminhada pela estrada real de Fígueras, a fin de em menos penosa marcha, affeituar a sua juncção com o exercito.

Como em anteriores tempos, juntos portuguezes e hespanhoes, combatendo no Salado Aboul-Hassan e o rei de Granada (1340), completaram a ruina do poder musulmano na Hespanha, novamente reunidos fazem parte de um só exercito os soldados das duas nações, e em marcial alliance de novo se encontram as venerandas quinas portuguezas com o possante leão de Castilla. Os dois pendões de tanta nobreza, singular e altamente ricos de poesia e de gloria, algumas vezes implacaveis em presença um do outro, tremulam alternativos no mesmo campo, empenhados pela mesma causa contra os desvários da sanguinolenta republica francesa. S. Thiago e S. Jorge, anciosamente appellados no furor das pugnas de Aljubarrota e de Toro, serão agora o brado commun de guerra dos testemidos e aliados soldados peninsulares.

Não houvera Deus permitido, que a influencia de ruins paixões, dirigidas pela ambição ignobil e pela inepcia, viesse de novo constituir inimigos estes dois povos; e a guerra que, mais tarde, abrasando a Europa, e arrastrando-nos nos turbilhões dos seus horrores, teve a pique a liberdade e autonomia de Hespanha e de Portugal, quicá se haveria tornado em manancial de prosperidades para os dois paizes. Se, tão mal parados como nos achámos pelos lamentaveis acontecimentos de 1807 e no seguimento dos annos posteriores, podémos reunidos, á custa de inauditos sacrifícios que nos atrasaram e empobreceram, conseguir o que no mundo passava então como impossivel, combatendo, levando de vencida, e impellindo para além dos Pyrenéos os, até ali invenciveis soldados do grande Napoleão, o que não haveríamos feito, se ben governados; considerando as variadas e innumerias vantagens com que o céu



beneficiou esta importante parte occidental da Europa, alogando vistos perspicazes sobre o futuro, quizeramos devéras, obedecendo ás indicações do bom senso, empenhar-nos em sustentar juntos uma forte e proveitosa neutralidade? Não teríamos a gloria dos combates que fazem um periodo heroico da nossa moderna historia; Bailen não nos recordaria o primeiro brilhante triumpho, obtido pelos hespanhoes, n'aquelles tempos, sobre os veteranos soldados da França; Bussaco, Albuera e Victoria, nada nos diriam tambem dos rasgos de valor da infanteria portugueza, tão apreciados em proveito dos seus creditos e honra da patria; cremos, não obstante, que não precisavam já de taes glorias, estes dois povos singulares entre os primeiros de mais sublimes recordações; e, em compensação, se nos afigura, que abundariam entre mós as condições de prosperidade, incentivo e base do adiantamento e bem das nações. Não sucedeu assim. Deus o quiz!

Impedido el Marqués de las Minas de tomar el mando en Jefe de la División auxiliar para que había sido destinado, fué este comando entregado al Teniente General Juan Forbes Skellater, militar que hacía años estaba al servicio de Portugal, natural de Escocia, de ilustre sangre y mucho prestigio.

Como Generales subalternos, acompañaban a la División los beneméritos Mariscales de Campo don Antonio de Noronha y don Francisco Xavier de Noronha.

Era Ayudante general el Conde de Assumar; y de las funciones de Cuartel Maestre General estaba encargado el Coronel de Ingenieros don José de Moraes d'Antas Machado.

El Coronel graduado Francisco Ventura Rodríguez Velho, el Teniente Coronel Luis Carlos Clavier, el Teniente Coronel graduado Juan Barreiró Garro, los Mayores graduados Nuno Freire de Andrade y don Miguel Pereira Forjaz, así como otros oficiales, formaban parte de los respectivos Estados Mayores, contándose entre los ingenieros el Capitán de esta Arma Pedro Celestino y el primer Teniente Paulo Hosé de Barros.

La Artillería era mandada por el Sargento mayor José Antonio de Rosa, que más tarde, como General, mereciendo la gratitud y el respeto del Ejército y del país, supo dejar venerada memoria, después de haber prestado a la importante Arma a que pertenecía y a nuestra Patria los mejores servicios en paz y en guerra.

Del mismo modo formaba parte de nuestros artilleros, mandando una División de la respetiva Brigada, el distinguido Antonio Teixera Mebello, el nunca olvidado fundador y primer director del Colegio Militar.

Aunque en las operaciones en el Rosellón y Cataluña, los regimientos portugueses combatirán, como veremos, la mayor parte de las veces separados los unos de los otros, al reunirse con las tropas españolas del Ejército español, dióseles la división táctica en tres brigadas, siendo dos de fusileros, compuestos de tres regimientos cada una, y una tercera, formada de dos compañías de granaderos de a seis regimientos (1).

Las dos brigadas de fusileros eran mandadas por los Mariscales de campo don Juan Correira de Sa y José Correira de Mello. El Coronel Gómez Freire de Andrade debía mandar la brigada de granaderos.

Los seis regimientos de infantería tenían por jefes los que a continuación indicamos:

Primer regimiento de Porto, el Mariscal de campo José Correira de Mello.

(1) Cada regimiento de infantería constaba entonces, como es sabido, de dos batallones de cinco compañías, siendo éstas, en cada batallón, cuatro de fusileros y una de granaderos.

Segundo regimiento de Porto, el Mariscal de campo don José Correira de Sa.

Regimiento de Peniche, el Coronel Antonio Franco de Abrew.

Primer regimiento de Olivenza, el Coronel Juan Jacobo Mistral.

Regimiento de Freire de Andrade, el Coronel Gómez Freire de Andrade.

Regimiento de Cascaes, el Coronel Francisco de Mello de Cunha Menezes, Montero Mayor del Reino.

Acompañaban a la División auxiliar como voluntarios, entre varios caballeros nacionales y extranjeros: don Domingo Xavier de Luna, Marqués de Niza; el Duque de Northumberland, General en Jefe de S. M. británica; el Príncipe de Montmorency, hijo del Duque de Luxemburgo; el Conde de Lietán, y otros que durante la campaña de este año de 1793 prestarán diferentes servicios en diferentes acciones de guerra, regresando a Portugal la mayor parte a primeros del año inmediato.

Casi al amanecer el ya referido día 20 de septiembre, atravesó la desembocadura del Tajo para lanzarse a plena mar la mayor parte de los navíos conductores y compañeros de nuestros soldados. Iban aquellos portugueses oprimidos por los naturales recuerdos de la armada Patria, pero alegres al propio tiempo por la gloria de su destino, anhelando los trabajos de la guerra y los peligros de los combates, en los cuales esperaban alcanzar nuevos títulos de gloria para sus armas.

Mecíase en el Océano nuestra flota al día siguiente, dando principio a una navegación que una mar gruesa y los vientos contrarios hicieron demasiado larga.

Diez días de penosas lides marítimas hubieron de sucederse antes de que fondeasen frente a Gibraltar los navíos portugueses en compañía de algunos otros barcos españoles que durante el afanoso viaje (*afanosa derrota*) se hubieron de incorporar.

El 10 de octubre, surcando las aguas del Mediterráneo, prosiguieron en dirección al puerto de Rosas; pero después de más de treinta días de viaje, pudieron nuestros soldados dar por conclusos los impropios trabajos de su pésima navegación.

El mal tiempo que a veces sobrevenía ocasionaba algunas averías en diferentes navíos; la tardanza en caminar contribuyó en consecuencia a la escasez de aguas y víveres, y además todos los inconvenientes hijos de las grandes acumulaciones de gente en pequeños espacios. En algunos transportes casi se manifestaba el hambre y en la mayoría de ellos vinieron las enfermedades a aumentar la ya crecida serie de males. Fué indispensable la arribada de varios navíos a Cartagena y a otros puertos, en los que bien recibidos pudieron reforzarse de lo necesario para proseguir su marcha.

Por añadidura, a otros cuidados tuvieron que atender nuestros expedicionarios, como se verá en las siguientes líneas, que copiamos de una Memoria inédita, escrita por el Sargento Mayor José Antonio de Rosa, sobre los acontecimientos desarrollados en la época a que nos referimos:

«Después de que el día 20 de septiembre de 1793 embarqué con destino al puerto de Rosas, yendo la Brigada a mis órdenes (*da minha obediencia*) en dos navíos, uno de los cuales estaba mandado por Antonio Teixeira Rebello y el otro por mí, llegamos a la altura del cabo de Gata con los demás navíos del convoy, y encontrando un tiempo contrario, los navíos se desordenaron y casi todos, además de separados, fueron obligados a arribar a Cartagena, unos por falta de agua o de mantenimiento y otros porque los mares no les dejaban seguir. El navío a mi mando fué uno de los que arribó por dos veces a aquel puerto, hasta que en la segunda de ellas nos encontramos allí a la nao capitana, con la que salimos; pero continuando el mal tiempo no pasaron cuatro horas de aparecer dicha nao sin que dos navíos del convoy acabaran por re-

unírsela cuando llegamos a la altura de la isla de Mahón (Menorca), siendo el otro navío de mi cuidado aquel en el que iba parte del regimiento de Peñiche a las órdenes de su Coronel Antonio Franco. En este sitio tuvimos noticia de que por aquellos mares andaban algunos corsarios argelinos, y con tal noticia cuidamos de prevenirnos para que, en el caso de ser acometidos, nos defendiésemos mutuamente; al efecto, adopté todas las providencias que en semejantes casos nos eran posibles; siéndonos en tales situaciones de grande socorro algunos barriles de pólvora que el navío por casualidad llevaba, del que destiné parte para sus piezas que el propio barco tenía montadas y otra para que los soldados se sirvieran de ella a modo de la infantería; y no habiendo balas para las espaldargas me aproveché de algún chumbo que mandé fundir en cilindros y después cortar en pequeños pedazos de los que los soldados hicieron balas tan esféricas como las que se fabrican en las fundiciones; y de este modo proveí a cada soldado de los que servían armados de quince cartuchos, siendo todo ello realizado en un día. También, para suplir la falta de las granadas de mano, que no tenía y tan precisas son para los abordajes, mandé que veinticuatro soldados entregasen sus latas para agua, y en cada una de éstas se metiese un arratel y medio de pólvora, tapando las bocas de las mismas con tapones de corcho horadados de arriba a abajo, por donde pasaba un estopín regulado según el tiempo preciso para que semejantes artefactos fuesen lanzados a la embarcación enemiga; y estando de este modo prevenidos y la gente con sus puestos señalados tanto para el servicio de la infantería como para el de la artillería, que se hallaba ya bien preparada, en la madrugada del día 8 de noviembre, frente al cabo de San Antonio, los centinelas me dieron parte de que aparecían dos velas, viniendo una con la proa enfilada hacia nosotros, lo que siendo visto por mí me determiné luego a mandar ir a sus puestos a toda la tropa; lo mismo hizo el Coronel Antonio Franco, pues viendo que mi navío iba a ser acometido por otro que al seguir el mismo rumbo y llegar a distancia que iba ya a desaparecer, con todo fundamento fué considerado como enemigo. Cuando llegó dicha embarcación a permitirme por su proximidad servirme de mi artillería, izé nuestra bandera, de lo que di confirmación con un disparo de bala que fué a incrustarse en el casco del navío agresor, el cual mudó entonces de rumbo sin que levantara bandera, ni en él se viese un solo hombre a pesar de la poca distancia a que se hallaba de nosotros; con lo que dió bien a entender que su intención era la de atacarnos en el caso de no hallarnos tan prestos para recibirlas.

Finalmente, los días 9 y sucesivos del mes de noviembre, Pedro Alvarez de Sousa Sarmiento, Comandante de escuadra, finalizaba su ardua misión desembarcando en Rosas la división auxiliar.

Pisando tierras de Cataluña, nuestros soldados, acto continuo de su desembarco, establecieron un campamento junto a la plaza, y allí tuvieron que permanecer por algunos días mientras el General Forbes se dirigía al campo del Rosellón para recibir de Ricardos las oportunas órdenes e instrucciones.

En aquel asentamiento, mal rehechas todavía sus tropas portuguesas de las fatigas del incómodo viaje, viéreronse nuevamente sorprendidas por otros trabajos que mucho las perjudicaban, alterando su salud e inutilizándoles las municiones de guerra de principal estimación y valor en tales ocasiones. Grandes y continuadas lluvias hicieron crecer excesivamente un río que se deslizaba próximo al campamento, causando la inundación de todo el terreno, invadiendo las aguas un gran número de barracas a una altura de cuatro o cinco decímetros.

A consecuencia de este alargamiento de tiempo y del largo y trabajoso viaje, se manifestó la presencia de bastantes enfermedades, para el tratamiento de las cuales fué preciso establecer en Rosas un hospital, misión cumplida

con mucho celo y mucho acierto por el digno Mariscal de campo don Francisco Xavier de Noronha.

En gran estimación debía considerarse por los españoles el socorro de nuestra división, que, como puede juzgarse por la delicada (melindrosa) situación de su ejército, acababa de arribar al suelo de España en momentos de gran oportunidad.

La prontitud con que para diferentes destinos fueron aprovechados los regimientos portugueses, haciéndolos entrar en acción inmediata y activa, el General español, como elementos importantes para la realización de sus planes, prueba por sí mismo tanto el aprecio del auxilio prestado como la justificada confianza depositada por aquel distinguido General en nuestros soldados lusitanos.

Mucho era deseable que a nuestra división portuguesa hubiérasele señalando un destino común, permitiéndosela operar reunida contra el enemigo; no fué así, y los cuerpos de que se componían fueron separados como frecuentemente acontece, y por causas que por obvias no indicamos; cuando los Gobiernos cometan el error de mandar como auxiliares al extranjero las banderas nacionales con un impropio y diminuto cortejo de tropas.

Comenzó el día 18 la división auxiliar a emprender sus marchas para reunirse el ejército en campaña. Para la villa de Ceret, punto en aquellos tiempos de los más expuestos (arriesgados) de la línea española, con avidez apetecido por el General Dagobert, fueron destinados los regimientos segundo de Porto y primero de Olivenza o de Freire de Andrade y el de Cascaes con algunas pocas piezas de pequeño calibre y los respectivos artilleros.

Habiendo dejado en Rosas las embarcaderas y bagajes, marcharon estos soldados atravesando los escarpados Pirineos y fustigados siempre por la tormenta de modo cruel; llegaron a su destino el día 25.

El primer regimiento de Porto, caminando en otra dirección, debía tomar parte en un embarque, por virtud del cual se proyectaba operar contra la escuadra francesa; y el regimiento de Peniche, pasando por los Pirineos y avanzando por el flanco de Bellagarde, luchó con las dificultades del tránsito y de la tempestad, llegando el día 26 a Morellas, punto que le fué asignado en el campo español.

En cuanto a la mayor parte de nuestra artillería, se adoptaron las precisas providencias para que oportunamente marchase por la carretera real de Figueras a fin de poder en menos penosa marcha efectuar su junción con el ejército.

Como en tiempos anteriores, juntos portugueses y españoles, combatiendo en el Salado con Aboul-Hassam, Rey de Granada (1340), consumaron la ruina del poder musulmán en España; nuevamente reunidos, forman parte de un ejército los soldados de las dos naciones, y en marcial alianza de nuevo se encontraban las *venerandas quinas* portuguesas con el poderoso león de Castilla.

Los dos Pendones de tanta nobleza, singular y altamente ricos de poesía y de gloria, algunas veces *implacables* en presencia uno de otro, tremulan altivos en el mismo campo, empeñados por la misma causa contra los desva-riados de la sangrienta República Francesa. Santiago y San Jorge, antiguamente invocados en el furor de las pugnas de Aljubarrota y de Toro, lo serán ahora por el mismo grito de clamor de guerra de los dos intrépidos y aliados peninsulares.

Si no hubiera Dios permitido que la influencia de las ruinas pasiones, dirigidas por la ambición innoble y por la ineptia, hubieran de nuevo convertido en enemigos estos dos pueblos, ¿la guerra a que más tarde se lanzó Europa, arrastrándonos en el torbellino de sus horrores y poniendo a pie de la libertad y autonomías de España y Portugal, no se hubieran tornado quizás en manantial de prosperidades para los dos países? Si tan malparados nos hallamos por

los lamentables acontecimientos de 1807 y a continuación de los años posteriores, pudimos, reunidos, a costa de sacrificios inauditos que nos atrasaron y empobrecieron, conseguir lo que el mundo pensaba entonces como imposible, combatiendo, empujando vencidos e impeliendo más allá de los Pirineos a los hasta entonces invencibles soldados del gran Napoleón, a los cuales no habíamos hecho daño, ¿qué no hubiéramos logrado si, bien gobernados, considerando las variadas e innumerables ventajas con que el Cielo beneficia a esta importante región occidental de Europa, lanzando vistas perspicaces sobre el futuro, hubiéramos querido de veras, obedeciendo las invitaciones del buen sentido, empeñarnos en mantener juntos una fuerte y provechosa neutralidad? No tendríamos la gloria de los combates, que constituyen un período heroico de nuestra moderna Historia; Bailén no nos recordaría el primer triunfo obtenido por los españoles en aquellos días sobre los veteranos soldados de Francia; Bussaco, Albuera, Vitoria, nada nos dirían tampoco de los rasgos de valor de la infantería portuguesa tan apreciados en pro del crédito y honra de la Patria: pero creemos, no obstante, que no presidan ya de tales glorias estos dos pueblos singulares entre los primeros de más sublime veneración, y, en compensación, se nos figura que hubieran abundado entre nosotros las fuentes de prosperidad, logradas a base del acuerdo y beneficio entre las naciones.

¡No sucedió así! ¡Dios no lo permitió!»

APENDICE NUMERO 16

RELACION DE LOS EFECTOS TOMADOS A LOS FRANCESES POR LAS TROPAS DEL TENIENTE GENERAL DON JUAN ANTONIO CURTEN, EN LA ACCION DEL DIA 7 DE DICIEMBRE, SOBRE LOS LUGARES DE VILLALONGA, SAINT-GENIS Y LA ROQUE

(*Diario Oficial de las Operaciones*)

Cañones de bronce de varios calibres	17
Morteros de 9 y 6 pulgadas	3
Obús de 6 pulgadas	1
Pedreros de a dos	5
Cañones tomados la tarde antes por el Marqués de Castrillo y don Antonio Porta al mando de Curten	7
Carros de municiones de varios calibres	22
Bombas de 9 pulgadas	200
Idem granadas de a 6	300
Cartuchos de cañón con bala rasa y metralla de los calibres de 16, 12, 8 y 4	5.000
Idem de calibre de a 2 pedrero	400
Cartuchos de fusil	20.000
Balas sueltas de fusil	4.000
Balas de iluminación	50
Balas rasas de todos los calibres expresados	1.150
Instrumentos gastadores	2.130
Picas	1.200
Fraguas de campaña	2
Bariles de pólvora	20
Bariles de cartuchos a balas de diferentes calibres	45
Cajones de granadas cargadas	12
Cajones de cartuchos de cañón sin bala	7
Sacos con piedras de chispa	1
Sacos con cartucherías y zapatos	16
Cajas de guerra	4
Banderas	2

NOTAS

- 1.^a Se han cogido almacenes de vestuarios para la tropa y cantidad grande de prendas menores, de camisas, calzones y zapatos.
- 2.^a De víveres de harina, pan, arroz, tocino, 140 cabezas de ganado vacuno y 500 de lanar.
- 3.^a En San Genis se ha vuelto a recuperar el hospital que dejamos, aumentado de camas y utensilios.

RELACION DE BAJAS OCURRIDAS DURANTE LA MISMA ACCION

	<i>Muertos.</i>	<i>Heridos.</i>	<i>Contusos.</i>
2.º Bon. de Guardias Inf.ª Española ...	2	14	3
1.º y 6.º de Guardias Walonas ...	3	30	10
Príncipe ...	2	1	5
España ...	3	7	0
Murcia ...	2	17	2
Burgos ...	5	13	1
Granaderos Provinciales de Castilla ...	4	8	5
Olibenza Portugués ...	2	4	6
Caballería de Santiago ...	1	4	0
Caballería de Alcántara ...	0	6	0
<i>Total</i> ...	24	104	32

El Alférez de Guardias Walonas don Alejandro Prigman fué herido gravemente de dos balazos, y el segundo Teniente de Murcia don Plácido de Silva, y el Subteniente don Tomás de la Torre con seis oficiales más, cuyos nombres no se saben.

APENDICE NUMERO 17

FRAGMENTOS DE LA MEMORIA JUSTIFICATIVA QUE EL GENERAL DELATTRE ESCRIBIO DURANTE SU PRISION EN LA CONSERJERIA ALGUNOS DIAS ANTES DE SER JUZGADO Y CONDENADO A LA GUILLOTINA Y DEL QUE OPINA EL HISTORIADOR MILITAR FERVEL SER MAS DIGNO DE COMPASION QUE DE CONDENACION

El General Delattre, reconociéndose incapaz de resolver la situación del Ejército revolucionario en la zona de los Pirineos Orientales, intentó desde el primer momento ser relevado de su mando, y en sus Memorias declara que en la víspera del 30 frimario (20 de diciembre) solicitó de Fabre se le concediera una dimisión que reclamaba desde hacía algún tiempo, conviniendo, según parece este Convencional, en que partiera para Mont-Louis. Al día siguiente Delattre debía dirigirse a Perpiñán.

Pero los deseos del infortunado General no fueron satisfechos y continuó en el ejercicio de su cargo. Decidióse, como primera providencia, la retirada del Cuartel General de su posición de Banyuls-les-Aspres.

«Yo tenía dispuesto todo para mi partida—escribe Delattre—cuando el ciudadano Simeón Py, oficial municipal, vino a anunciarme que había oido los disparos de cañón del fuerte de Biarre. Esto mismo me fué confirmado por mi criado... Partí algunos instantes después... y luego que dicté mis órdenes... llegué a la meseta de Port-Vendres hacia las ocho horas y tres cuartos. Me apercibí bien pronto del desorden que comenzaba a reinar... Para detener a los que huían hice cerrar las verjas de paso, pero éstas fueron bien pronto forzadas. Entonces me retiré fuera, hice cortar el camino, obligué a todos los voluntarios armados a subir hacia Saint-Elme, encaminándome a él yo mismo, y encontré entonces al General Ramel agobiado de fatigas.»

«Hicimos Ramel y yo largos y penosos esfuerzos para reunir los voluntarios. Logramos esto con algunos destacamentos, los formamos en batalla a lo largo de los atrincheramientos naturales que se prolongan hasta el fuerte de Saint-Elme. Recomendé al General Ramel, que había recuperado sus fuerzas, se trasladase al fuerte e hiciera entrar en él tropas que ocupasen las empalizadas. Dejé el mando de los otros destacamentos a los jefes de Brigada Léra y Rampon y me trasladé al camino de Collioure para contener a los que huían. Gran parte de ellos se encontraban más allá de esta localidad, corté el camino con algunos gendarmes y un destacamento de piqueros; mas ellos huieron corriendo por las alturas vecinas. Volví con un centenar de hombres armados, avanzamos cerca de las defensas de Port-Vendres; pero una granizada de balas que partía de las alturas nos obligó a replegarnos a las del Moulin, que defendían las avenidas de Collioure. Fuí a recoger un nuevo refuerzo, que conduje de idéntica manera. Es en esta marcha cuando mi caballo fué herido. Forzado a correr a pie, obligué a todos cuantos encontré a mi paso armados a trasladarse a las alturas, pero la derrota fué completa. Entonces me trasladé a la meseta del campo atrincherado, en donde vi a muchos voluntarios; haciendo conducir a este puesto todos los demás. Hube de disponerles por destacamentos, que casi se desbandaron al mismo momento, en tanto que el alcalde de Collioure, acompañado de tres oficiales municipales, me apremiaba diciendo: «General, ¿reunís las tropas?» «¿Qué haré, pues?», le respondí... Me ayudaron a reunir los más alejados y les hice formar en batalla

frente al enemigo, ordenando un fuego por descargas, que causó el espanto de los españoles, que estaban ya en gran número dentro de los barrios extremos... Conduje la columna hasta más allá del molino, los puse a las órdenes del General Ramel, fuí a recoger una nueva columna y la conduje hacia el fuerte de Saint-Elme.»

Después del relato de la traición de Saint-Elme, Delattre sigue diciendo: «Me encaminé a la meseta del campo atrincherado, en el que hice colocar a lo largo de las empalizadas los 500 ó 600 voluntarios que en él se encontraban. Eran las cinco de la tarde. Supe que tres oficiales españoles pedían una entrevista... Ordené se les hiciese conducir ante mí (en el fuerte Cuadrado) (Fort-Carré). En seguida que la Municipalidad y el Consejo de la Commune hubieron entrado pedí a un oficial sus explicaciones.»

Sigue el relato de la entrevista, que no dió resultado alguno. Delattre continúa:

«Hacia las diez de la noche, Léra y Borelly me participaron que no teníamos en el campo más que 200 hombres, etc., y vi con dolor que era preciso realizar una retirada precipitada.»

«Hacia las once nos pusimos en camino para Argelés. Recogí la guarnición, que era de unos 150 hombres. Llegamos no sin trabajo a Elna hacia las tres de la madrugada; escuchamos, durante la marcha, un disparo de cañón, que en seguida supimos era la señal de la entrada de los españoles en Collioure.»

Transcripción del relato expuesto por Fervel en su obra *Campagnes de la Révolution Française dans les Pyrénées Orientales*.

APENDICE NUMERO 18

CARTAS DIRIGIDAS POR EL TENIENTE DON JOSE HEREDIA A SUS
TIOS DON ANTONIO Y DON TOMAS LORENZANA

Se acompañan otra dirigida por un oficial llamado Bernardo Hidalgo, parente de don José, y otras dos, firmadas por un oficial de Marina llamado Diego, con destino en la escuadra que asistió al sitio de Tolón, todos ellos sobrinos de las citadas dignidades eclesiásticas:

CARTA NUMERO 1 (Sin fecha)

Mi Dueño y Sor. estos Franceses nos dán malísimos ratos pues hace tres días q^e nos están insultando mañana y tarde de manera q^e apenas dormimos un par de horas en las 24, pero la fiesta les vale cara, por q^e en presentándose cerca son batidos, y antes de ayer les ha costado la función ciento y tantos.

Oy reunimos el campo de Yuyt, con este, y mañana o pasado reuniremos el de Mas deu para avanzarnos en proporcⁿ. del sitio de Perpiñan, sobre cuya empresa haun ay dudas y dificultades. Me dilataría mas y escriviría más ame nudo pero el trabajo estando q^e el rato que queda es preciso aprovecharle y reponerse un poco para la fatiga subsig^t.

*Es q^{to}. ocurre y queda a la obed^{ta} de v^a Il^{ta}
Su muy afecto sobrino y serv^r. q^e l. b. l^o m^s.*

José de Heredia. (Rubricado.)

Il^{mo}. Sor. Ovispo de Gerona.

CARTA NUMERO 2

Al margen.—Campo de Pontellach, a 14 de julio

Eminent^{mo}. Sor.

Mi dueño y Sr. aunque repetidas veces he querido informar a V. E^a. del estado de estas operaciones militares no he podido porque desde q^e mudamos al campo del Bouleau no tenemos apenas descanso. Los franceses para inquietarnos nos están haciendo una guerra de Moros y obligándonos a tomar las armas a cada momento especialmente en este campo q^e es la banguardia del exercito distante de Perpiñan como legua y media. Antes de ayer nos hicieron un ataque los enemigos pero salieron mal, con perdida de ciento y tantos hombres; ayer tambien binieron, pero los hicimos retroceder con algunos tiros de bala y granada desde las baterías del campo. Estamos para reunir los campos; y adelantarnos para la empresa de Perpiñan sobre cuyo sitio hay dudas y dificultades, porque hay que batir primero los enemigos q^e están campados delante de nosotros a obligarlos a decampar y encerrarse en la plaza. Si tengo mas lugar q^e haora informaré a V. Em^a de las disposiciones pues en el

dia apenas contamos tres horas de descanso en las 24 y los calores no nos permiten estar en las tiendas. Deseo q^e. V. Em^a. prosiga bueno cos. merece que los primos y familia

B. l. m^o de V. Em^a.

Su mas atent^o serv^r. y parte^{te}.

José de Heredia. (Rubricado.)

Emin^{mo}. Sor. Arzob^{po}. de Toledo.

CARTA NUMERO 3

Al margen. Se acusará recivo, empezando por Pariente L.^{ac} que la buelo con salud de su expedición y toda su familia, que los sobrinos están buenos y q^e de mem^s. a Hidalgo. Así en 7 de Ag^{to}.

Emin^{mo}. Sor.

Muy Sr. mío, hace tres días que mudamos el campo de Pontellach aquí, esto es a media legua menos de Perpiñan de donde distamos como una legua. Me parece haver dcho. a V. Em^a. en mi anterior q^e se ha formado en este exercito una banguardia de 3000 homb^s a las órdenes de Urrutia; en ella está mi Batallón, y luego que llegamos a este paraje huvo un fuego tenaz entre las tropas ligeras nuestras y las contrarias por razón ya de la proximidad de su campo que tienen mas acá de Perpiñan cubriendo el paso a su ciudadela. Por la tarde no dejando de molestarnos salimos con dos cañones a una altura una partida de voluntarios, la comp^a de Granaderos de mi Vatallⁿ. y la mía, y obligamos a los franceses a retirarse por entonces a su campo, pero luego q^e nosotros nos restituimos al nuestro bolbieron a repetir la escena, y todos los días bienen a molestarnos cuanto pueden para tenernos en inquietud pero sin resolverse a aproximarse en fuerza ni atacarnos. El Grueso de nuestro exercito tenemos a la espalda apoyada la derecha sobre unas colinas con artillería ligera, y la izquierda siguiendo una gran llanura con la caballería en aquel costado; el terreno es bueno pero la mayor parte de los parajes donde campa la tropa escasea de aguas.

En cuanto a la continuación de las operaciones, creemos q^e nos detiene la falta de gruesa artillería, pues esta no ha pasado del campo del Bouleau y tanto la gruesa como la pequeña está por desgracia malísimamente servida por falta de mulas y ser malas las pocas que hay; esto, y la grande economía de la R^l. Acienda, falta de provisiones y ospitales hace miserable una campaña de las más gloriosas, en q^e la tropa no puede poner mas de su parte trabajando a reventarse.

No he podido escribir a V. Em^a con mas frecuencia porque todos estos días apenas hemos dejado las armas de la mano y hemos carecido hasta de lo necesario para poder escribir.

Ha llegado Ydalgo y le tenemos tambien en la banguardia del exito, a las órdenes de Urrutia de manera q^e nos bemos a todas horas y me sirve de satisfaccion. Deseo que V. Em^a. y los primos disfruten salud y q^e el Sor. dilate la, y imp^{te}. vida de V. Em^a. m^s. a^s. Campo de Canoe a 16 de julio de 1793.

B. l. m^o de V. Em^a.

Su mas at^o. serv^r. y parte^{te}.

José de Heredia. (Rubricado.)

Emin^{mo}. Sor. Arzob^{po}. de Toledo.

CARTA NUMERO 4

Nota: Al margen y al final Campo de Nill a 23 de Julio.

Emin^{mo}. S^{or}.

Muy S^{or}. mio, no he dado a V. E^a noticia de la acción del 17; no era de ningún modo lisonjera aunque mas costosa a los franceses que a nosotros. Redújose el asunto a incomodar el campo francés q^e cubre a Perpiñán con la idea (según insinué a V. Em^a en otra) de obligarle a decampar, pero nos hemos apresurado mucho fiados en las noticias de emigrados. Establecimos bien nuestra batería, y al cabo de cuatro horas de fuego no hizo bastante efecto por que no teníamos piezas de grueso calibre que no aguardamos a que nos llegasen de Bouleau. Por fin se pensó en la retirada con algo de gasconada por que se hizo a medio dia. Los Franceses ó no estaban para muchas aventuras después de sufrir el fuego de la Batería o lo que es mas natural en su comun desorden, no se determinaron a atacarnos inmediatamente, dandonos lugar de volver a nuestro campo con tiempo de haber retirado toda la Artillería que era solo en la Batería de 27 piezas de a 12, 8 y 6. Quando ya estábamos en nuestras líneas se adelantaron con cañones de mucho alcance y sin perder su puesto ventajoso nos cañonearon toda la tarde con grave daño nuestro hasta que se les acometió a cosa de las seis por dos compañías de gran^s. el Batⁿ. de Navarra y alguna Cavallería.

Este ataque por desgracia de aquel día tan poco le fizimos bien, pues ha ido en poco el no quitarles la artillería, y dos Batall^s. de Línea, nuestra tropa ligera los entró con la mayor vizarria y lo mismo los granad^s. haciendo muchos prisioneros y tomandole cinco cañones, pero no haviendo havido buena armonía entre los q^e mandaban la acción se dio lugar a que cargase la cavallería enemiga, perdimos alguna gente ni se trajo mas que uno de los cañones dejando clavados otros dos y rotas las cureñas. Por fin no les quedó gana a los Sres. Franceses de molestarnos mas; aquella noche y el siguiente dia permanecimos en nuestro campo; el 19 fizimos un movimiento corriendo toda la linea por la izquierda sobre el lugar de Ponteillas y colocando la banguardia en las alturas donde el dia antes estaba la derecha del exercito.

Los enemigos nos han dejado quietos, que ya lo deseabamos porque tuvimos casi ocho días continuos de fatiga, calores, falta de agua, y de muchas cosas de indispensable necesidad.

Por los desertores q^e no faltan diariamente hemos savido q^e en Perpiñán huvo desorden el dia de nuestro cañoneo, que se les desertó mucha gente tierra a dentro y que nuestro fuego especialmente de granada les mató mucha gente.

No savemos como se seguirá este plan de operaciones porque dá cuidado los muchos pueblos q^e hay que cubrir, y la mucha extensión del exercito q^e si se divide en muchas porciones no se puede emprender cosa de consideración, así no extrañaría q^e se atendiese antes q^e a Perpiñán a las plazas de Collioure ó Mon Luis q^e son de mejor posición para la seguridad de nuestra fortaleza.

Sea como fuése; he tenido salud y felicidad en nuestros trabajos aunque no tanto con la compañía por q^e me mataron un soldado y un sargento que me hace muchísima falta, paciencia, esto sucede donde se reparten balas.

Deseo q^e V. Em^a prosiga bueno en compañía de los prim^s. y ruego al S^{or}. dilate su importante vida p^r. mu^s. a^s.

B. l^{mo} de V. Em^a

Su mas atento seguro, servidor y pariente

José de Heredia. (Rúbricado.)

Emin^{mo}. S^{or}. Arzob^{po}. de Toledo.

CARTA NUMERO 5

Al margen se le contesta, agradeciendo la s^ac así en 18 de ag^{to}.

Emin^{mo}. Sor.

Mi Dueño, y Sor. desde la última acción del 17 no ha hecho movimiento la vanguardia del exercito, y el destacam^{to}. q^e ha salido de este acia Villafranca se apoderó de esta villa, y su castillo. No creo sea de grande importancia pero facilita el paso a la fortaleza de Monluis q^e es de consideración por el paso de del Languedoc, y para nosotros el de la Cerdanya de q^e nos hemos apoderado en el principio de esta campaña y tenemos allí tropas.

En el pueblo de Millás una legua distante de nuestro campo sobre la hizq^{da} de Perpiñan fué atacado un destacamento nuestro p^r tropas que salieron del campo enemigo; el río Tet pasa a las inmediaciones del pueblo y los enemigos estaban de la otra parte ocupando unas alturas con artillería y batían el pueblo hechando al mismo tiempo bombas para arruinarle, en este caso se embió tambien a los nuestros socorro de tropa y alguna artillería, con la que resistieron a los enemigos hasta que estos ayer tarde se determinaron a pasar el río y entonces se les puso una emboscada de caballería q^e les mató 50 hombres, cogió 13 prisioneros y algunos otros se ahogaron al tiempo de repasar el río. Con este suceso los S^{res}. Franceses han minorado oy mucho su fuego.

La desgracia de Caro en Navarra nos alcanza también porque ha bendido or de la Corte para que baya a aquél exercito Vrrutia q^e era nuestro comandante de vanguardia y en quien teníamos puesta toda nuestra confianza así soldados como oficiales hay pocos q^e le puedan substituir. Dícese también que el Duque de Osuna ba con Vrrutia para mandar en Jefe aquel exercito. Aquí haremos pocos progresos sino viene mas tropa por q^e se abrazan muchos objetos; nuestra extensión de tropas pasa de seis leguas entre línea, destacamentos y partidas sueltas. En lo demás se ba pasando con salud aunque escaseando de muchos artículos precisos en un exército.

Deseo q^e V. Emin^a prosiga sin novedad y ruego al Sor. conserve su import^{te}. vida m³ a³.

B. l. m^o. de V. Em^a.

Su mas atento serv^r. y part^e.

José de Heredia. (Rubricado.)

Al margen antes de la firma.

Campo de Nilles, 16 de Julio.

Al pie

Emin^{mo}. Sor. Arzob^{po}. de Toledo.

CARTA NUMERO 6 (Al Obispo de Gerona)

Al margen y al final. Campo de Nills, a 13 de agosto.

Mi Dueño y Sor. seguimos en la misma posición y no nos inquietan en ella los enemigos aunq^e algunas veces a la hora de la descubierta se suelen acercar por nuestra derecha p^r q^e allí los oculta un barranco, pero no esperan la salida de nuestras tropas ligeras y partidas de guerrilla. Del suceso último de millas se habrá informado Idalgo a V^a Il^{ma}. no hemos sacado el mayor fruto de él por q^e según la sorpresa pudieron haber ido mas escarmientados los patriotas, pero esta ciencia de la guerra no se aprende en cuatro días.

Antes de ayer hubo junta de generales, q^e algunos mal intencionados lla-

maban convencion privada. Dícese que se tocaron varios puntos sobre el progreso de nuestras operaciones pero q^e havia alguno de importancia que no produjo el presidente como tocante a las instrucciones secretas de la Corte.

El P^úblico solo ha visto salir de esta banguardia el Regimiento de Navarra para reforzar a Crespo, y marchan al mismo destino una Comp^a de minadores: con este motivo hay opini^{on} de que se demuele o buela el castillo de Villafranca y q^e despu^s bolverán aquellas tropas, pero tal ves artes se tanteará la empresa de Lon Luis. Esta plaza nos biene muy lejos si insiste el General de Aragón en llevarnos las tropas que devían venir aquí, y sobre q^e ha representado con tesón este General.

Se cree vamos a emprender el sitio de Colibre pero yo no lo veo tan próximo, y claramente que nos importaba este pueblo. Por los desertores del campo enemigo q^e estos días han benido de cinco en cinco y alguno de nueve savemos que el segundo general tachado de aristocracia ha sido llamado a la convencion, q^e no handan sobrados de víveres y q^e tienen dificultades para mantener la caballería; por fin si los progresos de los austriacos prosiguen, y París en su anarquía es regular alcance a nuestros becinos, y sean en adelante menos temibles en el ínterin no descuidyamos asegurar este campo con los retricheramientos de que hablé en otra a V^a Ilm^a. hasta que llegue ocasión de emprender algo. Deseo que V^a Ilm^a prosiga bueno y q^e disponga de su muy atento seguro servidor y sobrino, q. l. b. l^o m^o.

José de Heredia. (Rubricado.)

P. D. Ha benido a mandar la banguardia Adorno en lugar de Urrutia, y el Brigadier Oquendo marchó (dicen) con algunas tropas, q^e devía de hallar en el camino, al Valle de Aran.

Mis exprex^s. al S^r. Jovia y conocidos.

Ilm^a. S^r. Dⁿ. Tomás de Lorenzana, Av^{po}. de Gerona.

CARTA NUMERO 7

Al margen. Le acusará el recivo, las gracias por las buenas noticias. Así en 1^o de Sepbre.

Emin^{mo}. S^r.

Mi Dueño y S^r. por la última q^e recivo de V. Em^a tengo satisfaccion de saver prosigue bueno y que se huviese restituido felizmente a Toledo. Por aquí tampoco ba mal de salud a pesar de las fatigas de la guerra en la que seguimos nuestras operaciones con más prosperidad que en Navarra. El Exercito conserva su misma posición a la vista del campo de Perpiñán desde donde los enemigos salen diariamente a escopetearse con nuestras abanzadas pero no sacan bentaja por que tenemos mejores tropas q^e ellos. Ayer intentaron quemar algunos repuestos q^e tenemos en Elna distante de aquí hora y media por nuestra derecha, pero se contentaron con incendiar un pajar sin determinarse a entrar en el pueblo por temor de un pequeño destacam^{to} de infantería y una gran guardia de caballería que teníamos en las inmediaciones. Sin embargo el General enbió tres batallón^s de infantería, otro de tropas ligeras y dos escuadrones de caballería que se adelantaron a otro lugar mas cerca de Perpiñán llamado Villeneuve por donde habian venido los patriotas; allí se tomó razón de su venida y retirada y por tener inteligencia los del pueblo en q^e estaba puesto el arbol de la libertad, se derribó este y fueron conduci-

dos al General el maire (1) los regidores con sus bandas de la asamblea y un tambor del ayuntamiento; asimismo se recogieron unas cuantas cabezas del ganado bacuno y se restituyó al campo toda la tropa á las once de la mañana.

Por nuestra izquierda el destacam^{to}. de Crespo q^e tomo a Villafranca se acercó a otro pueblo donde los enemigos tenían alguna fuerza y les hizo una porción de prisioneros tomándoles además cinco cañones.

Anoche también intentaron los enemigos quemar un pequeño almacén de pólvora q^e tenemos cerca de Thuy distante ora y media hacia nuestra izquierda. Salieron de su campo a media noche y luego que llegaron a avistar la centinela de la pequeña guardia q^e tenía el Almacén le hicieron una descarga de q^e quedó mal herido, entonces la guardia que era solamente seis u ocho hombres se echó detrás de una zanja q^e casualmente hacia el terreno, y con tan poco resguardo comenzaron a hacer fuego tanto como pudieron, q^e fue lo suficiente para hacer retirar los enemigos. Este suceso también nos alarmó por q^e a las cuatro de la mañana embiamos una porción de tropa ligera y caballería de esta banguardia q^e ya llegó después del suceso.

Estos pequeños sucesos aunque favorables demuestran que tomamos muchos cuidados en la demasiada extensión de país, y en el interior los enemigos traman la campaña sin q^e les demos un golpe decisivo como combenía reuniendo nuestra fuerza. Supongo q^e el General tendrá otras instrucciones de q^e no podemos tener conocimiento. Es cuanto ocurre por hora decir a V. Emin^a. cuya bida ruego al S^r. dilate m^s. a^t.

B. l. m. de V. Em^a.

Su mas at^{to}. serv^r. y part^t.

José de Heredia. (Rubricado.)

Al margen. Campo de Nils a 20 de Agosto.

P. D. Ydalgo está bueno y aunque Urrutia su favorecedor ha marchado, queda en la misma calidad empleado en esta banguardia.

Emin^{mo}. S^r. Arzob^{po}. de Toledo.

CARTA NUMERO 8

Al margen, pero al final de la carta. En 7 de Sepbre. se puso carta por S. Em^a al Sr. Ricardos recomendando a D. Josef Heredia.

(Mas abajo): Campo de Nils a 24 de Agosto.

Más abajo. Campo de Nils a 24 de Agosto.

Emin^{mo}. S^r.

Muy Sr. mío, el correo pasado di a V. Em^a noticia del intento de los enemigos contra el pueblo de Elna: provino este hecho de un sugeto del mismo lugar que por republicano le tenía nuestro General preso en Figueras, y huyendo de la prisión dio noticias en Perpiñán del estado del pueblo detallando a su mismo padre (vecino honrado de allí) por aristócrata. Después bino con las tropas, y las dirigió primero a casa del cura q^e llevaron preso, luego a casa de su padre, con quien hicieron lo mismo, y después a casa de un Comisario nuestro q^e estaba para los acopios, este pudo esconderse abandonando a los enemigos mil y tantos duros; por fin quemaron once carros de nuestras provisiones y se llevaron las mulas. Los dos prisioneros inmediatamente q^e

(1) El maire (le maire), es decir, el alcalde.

llegaron a Perpiñán fueron degollados por sentencia de la municipalidad y tres Comisarios que tiene allí la Convención para entender en la conducta de los generales y cosas de la guerra. En estos días han entrado en el puesto de Colibre 27 embarcaciones de Transporte con provisiones y tropas nacionales, a pesar de que nuestra esquadra y lanchas cañoneras se hallan en aquellas aguas.

Esta noche se ha intentado desde esta banguardia salir a sorprender las dos guardias abanzadas q^e los enemigos tienen a nuestro frente sobre sus costados; para esto salieron 400 hombres de tropas ligeras, dos compañías de granaderos y 450 caballos; la mitad de estas tropas por cada costado. En una guardia se logró coger al centinela, al Oficial que la mandaba, tres soldados y dos caballos, habiendo huído los demás al favor del terreno q^e era desigual y contiguo a un bosque. En la otra fué sentida nuestra tropa y los enemigos huyeron, pero siguiéndolos hasta las inmediaciones de un pequeño campamento se pudieron coger cuatro soldados que estaban también de abanzada al campamento. Si los guías hubiesen sido buenos nos hubieramos traído las guardias enteras pero la gente de este país nos es desafecta y así qualq^r paisano que se tome para enseñar las beredas no sirve bien por no aventurarse en el un partido ni en el otro.

Aguardamos la reunión de las tropas q^e fueron con Crespo, y otras que devan benir de España para emprender alguna cosa mayor como parece por los preparativos; en el interín ban biniendo desertores de Perpiñán que ayer fueron en número de 23, y por su declaración parece q^e la mayor parte son obligados a servir por fuerza, pero los tratan bien y con mucho cuidado para hacerlos trabajar constantemente en los retrincheramientos q^e son fuertes en el campo de Perpiñán.

Uno de estos días he pedido pasar al Cuartel General y presentarme particularm^{te}. al S^r. Ricardos ofteciéndome por si me hallaba útil para algún destino o comisión particular en esta Guerra; le he devido bastante buena acogida, pero aquí se adelanta poco no habiendo recomendaciones de por allá y así no puedo aspirar a mas de lo que me toca.

Tengo salud a Ds. grac^s y le ruego conserve la de V. Em^a dilat^a a^a.

B. L. M. de V. Em^a.

Su mas atento y seg^ro. servd^r.

José de Heredia (Rubricado)

Emin^{mo}. S^r. Card^l. Arzob^{po} de Toledo.

C A R T A N U M E R O 9

Campo de Nîmes a 24 de Agosto.

(Anotación): Se pondrá la carta de recomendación diciendo q^e es mi parente, etc.

Mi estimado amigo y S^r. me ocurre decir a V. S. q^e al tenor de lo que insinuo a Su Emin^a en el fin de mi carta adjunta me insinúe con nuestro Capitán General para tener algún motivo de ascenso en esta compañía estando las cosas puestas en el pie de que los Jefes de los Cuerpos q^e pueden conocer mejor sus subalternos no tienen facultades. Para esto supuse encargo de Su Emin^a p. de presentarme y cumplimentarle sin usar de otra frase con el General quien correspondió atentamente. No se si Su Emin^a tiene algún motivo de correspondencia con el Sr. Ricardos, en cuyo caso me convendría una carta suya expresiva, pero por

si no hay este motivo no le quise hacer la suplica a su Emin^a con claridad, y estimaré a V. S. q^e con mejor conocimiento que yo en el particular se la haga en mi nombre si hallase que pueda ser util, y compatible con el carácter de su Emin^a en cuyo caso me convendría fuése en derechura al General remitiéndome copia en el mismo correo.

Tal vez el señor Vallejo podrá tener influjo con este General? si su Emin^a no; en fin espero que V. S. disimule esta impertinencia; yo prosigo bueno a pesar de los trabajillos de toda especie, que ofrece una guerra en un país poco grato; Deseo a V. S. salud y que disponga como guste de su Segr^o afect^o serv^{or}. y amigo

Heredia (Rubricado)

Mis expresiones a los primos a quienes no escrivo p^r q^e digo a Su Emin^a todo lo que hay.

CARTA NUMERO 10

Al margen. «Conocida en 12 de Sepbre.»

Emin^{mo}. S^r.

Muy Sr. mío; las resultas de la expedición de Amarillas y Crespo aunq^e no fué muy bien convinada en su ejecucion ha salido felizmente. Pasaron el Tet con 13 mil hombres, por el puente de Hilla, y después se dividieron tomando una parte Crespo que se dirigió por las alturas a batir el campo de Montalvan; este le abandonaron luego los franceses casi sin resistencia y luego siguió Crespo con el objeto de tomar por la espalda otro campo al lugar de Cornellá. Amarillas fué costeando la montaña por la falda con el objeto de atacar el mismo campo de Cornellá pero Crespo no concurrió al momento q^e se señaló p^r haverse retardado su marcha con la lluvia. En este estado atacó solo Amarillas y hechó la cavallería por las orillas del río a tomar la buelta a los Franceses y cortarles la retirada a Perpiñán. Los Franceses fueron batidos completamente, les hicimos algunos prisioneros, y entre ellos al Comandante de Artillería y le tomamos trece cañones, dos obuses y un mortero, se les cortó con la cavallería la retirada a Perpiñán, pero se hecharon por la montaña hacia Languedoc, lo q^e no hubieran logrado sino se retarda la marcha de Crespo. Vltimamente este se reunió y el todo se halla ya campado cerca del lugar de Perilla donde devemos hechar un puente de comunicacion con el resto del exército q^e se halla en este campo y el de Ponteillac.

Con la Cerdania hemos sido desgraciados pues el General Dagobert q^e havia salido de perpignan días ace con 4.000 hombres batíó el campo q^e teníamos en aquella parte a las ordn^s del Marisc^o de Campo Peña, y nos tomó ocho cañones de a quatro por cuyo motivo nuestro General ha hecho salir de aquí cinco mil hombres con el objeto de ber si se puede remediar este descalabro; tenemos poco exercito para atender a tantas partes.

Hemos savido por unas fragatas inglesas despachadas por el Almirante Ore desde Tolon, que aquella plaza y la de Marsella se entregaban bajo la protecⁿ. de España a Inglaterra a fin de q^e las conservasen en nombre de su legítimo soberano, por cuyo motivo nuestro General ha formado expreso para Madrid ganando horas. Si esto se logra influirá muchísimo en beneficio de nuestra causa.

Yo prosigo bueno a pesar del trabajo y las muchas tercianas q^e reinan en este país. Celebrare q^e V. Emin^a disfrute salud y q^e N^ro. S^r. conserve su importante vida dilat^a. a^a.

Campo de Nils a 30 de Agosto.

B. L. M. de V. Em^a
Su más at^{to}. Serv^r. y Pariente
José de Heredia (Rubricado)

Exmo. S^{or}. Cardenal Arzv^{po}. de TOLEDO.

C A R T A N U M E R O 1 1

Iltr^{mo}. S^r.

Mi Dueño y S^r; esta noche tuvo dos accion^s; una hacia la hizquierda contra una batería de donde se arrojaron a los Franc^s; se les tomaron 520 prision^s. y un General, otra hacia la derecha en un pueblo inmediato al campo y un pequeño campament^o. q^e fue saqueado por los nuestros, y los Carabineros mataron o hirieron muchos enemigos. No puedo referir el por menor pues estoy de marcha para Villafranca donde me destina el Gener^l. a las orden^s de Vasco, Mariscal de Campo q^e está, discurso, situado para contener los progresos de Dagobert.

Quedo a la Obed^a de V. Ill^a. y ruego al S^{or}, que su imp^{te}. vida dilatad^l. a^s.
Campo de Nils a 3 de Sep^{br}a.

d/su primo.

Ilr^{mo}. S^{or}. Ovispo de Gerona.

C A R T A N U M E R O 1 2

(Al margen y al final)

Campo de Nils a 28 de Septiembre

Il^{mo}. S^{or}.

Mi Dueño y S^r. antes de ayer nos atacaron los Franceses por nuestra hizquierda; tenía el S^{or} Daboger con tres columnas q^e tendrían 15.000 hombres, y al mismo tiempo amenazaban la derecha de nuestra banguardia con otro cuerpo de 4.000.

Benían resueltos a ganar la gran batería q^e cubre nuestro costado hizquierdo de Ponteillac abanzando al mismo tiempo una de las columnas hacia Millas para hecharse sobre el quartel General y seguidamente tomarnos por la espalda. Las dos columnas de ataque comenzaron su fuego de cañón contra nuestra batería hizquierda sostenida por dos batallones de Guard^s y compañías de Cazador^s del mismo Cuerpo; los regimientos de Champagne y Vermandois benían a la cabeza de las columnas de ataque, el que siguieron tenazmente hasta el tiro corto de metralla, entonces el Duque de Osuna dispuso que las Baterías de su mando se mantubiesen sin hacer movim^o hasta tener los enemigos bien cerca, y pasar algunos cañones de la batería al flanco hizquierdo q^e era el objeto de los enemigos. El Conde de la Unión sacó tres Batallones de Infantería y alguna Cavallería que se formó sin q^e fuese bista de los enemigos; estos en la confianza del poco fuego q^e se les hacia, y que nuestro exercito estaría consternado de resultas del último choque se metieron con imprudencia hasta el tiro corto de fusil, y entonces el Duque de Osuna mandó descargar sobre ellos a metralla con los cañones de la hizquierda; el Conde de la Unión salió al mismo tiempo con la Infantería en tres

pequeñas Columnas q^e despegó inmediatamente atacando los enemigos en flanco y seguidamente hechó la Cavallería de manera q^e no tuvieron lugar de ber st. situacⁿ quando se bieron destrozados p^r la metralla, la fusilería, y cavallería que les persiguió a cuchilladas; y ultimam^{te} tuvieron que rendir las armas dos batallones enteros; al mismo t^{po} salió Curten con otra columna de Masdeu y atacó a la que dirigía a Vendome y fué batida; por último el S^r Dagober recogió lo que pudo de su tropa desordenada y se retiró hacia el lugar de Sta. Coloma desde donde al favor de la montaña pudo hacer su retirada a las 10 de la noche. Hemos perdido dos Oficiales, un Cadete y 30 homb^s., y los franceses han perdido 1.500 homb^s. en esta forma, en la batería se enterraron después de la acción doscientos y tantos muertos, se embio mucho mayor número de herid^s. a los hospitales no contando los oficiales que se enbiaron a Perpignan, se hicieron por la mañana 800 prisioneros, y 50 oficiales; por la tarde se hicieron algunos mas, y se cogió gran número de fusiles de los q^e los arrojaron para la fuga se tomaron seis piezas de artillería de barrios calibres y cuatro o cinco banderas.

La mayor ventaja de esta acción es q^e las tropas destrozadas o prisioneras son las mejores q^e havía en Perpignan de los Regimientos beteranos de Champagne, Vermandois, &^a; pero a pesar de tan feliz convate no repara nuestra última pérdida q^e nos ha puesto en situacion de no poder seguir el sitio de Perpignan por lo menos en esta Campaña, faltan muchos ramos esenciales y una tercera parte de tropa a causa de las enfermedad^s. y casi dos partes de Oficiales.

Así nuestra situación es crítica y la demasiada extensión de terreno q^e ocupamos nos hace pensar en elegir una posición más inmediata y segura para represar el exercito, y preparar otra campaña, en que hagamos menos disparates que ha sido preciso hacer muchos para q^e esta no saliese mejor.

Mi sobrino hace días que sufre las tercianas, y creo q^e en Morellas le han estropiado a sangrías; ultimam^{te}. se halla en Figueras, y yo le aconsejo en este correo baya a convalecer a Gerona aunq^e he oido q^e el General se oponía a q^e se alejasen tanto los Oficiales, pero yo supongo que esto no hablará con los q^e piensan con honor y han tenido más trabajos y peor trato q^e su Exc^a.

Deseo que V^a Ill^a prosiga bueno y q^e disponga de su muy at^{mo} ser^{or}, q. l. l. b. l. m^s.

José de Heredia (Rubricado)

Ill^{mo}. S^r Dn. Tomás de Lorenzana.

CARTA NUMERO 13

Al margen y al final: «Campo del Boulou a 5 de Octubre»

Ill^{mo}. S^r.

Mi estimado Dueño y S^r. no extrañe a V. Ill^{ma}. mi falta de escrit^{or}: hemos tenido días de padecer todas las fatigas de la guerra a pesar de q^e nos retiramos desde Pontellás aquí felizmente. Al día siguiente se presentaron los enemigos, y con oy llevamos tres días de continuo fuego; ellos han intentado primer^o forzar nuestra hizquierda q^e se apoya en las alturas del Boulou donde tenemos algunas Baterías; no consiguiendo su intento quisieron ayer penetrar por la derecha q^e apoyamos al río Tet, y unas alturas de la otra parte; estas intentaron batirlas con artillería, pero nosotros nos elevamos mas con la nuestra y les hemos contenido. A pesar de todo persisten y oy tuvo continuo fuego de Artillería sin q^e por eso hayan ganado ventaja sobre nosotros q^e nos hemos dejado convadir con honor y constancia. Es preciso paciencia para sufrir las resultas de los errores q^e hemos

cometido en los principios de la campaña en un sistema de q^e apunté a V^a Ill^{ma} en mis anteriores lo equivocado q^e parecía.

Haóra hay que dar lugar al desocupo de ospitales y parques y prevenir las gargantas de Bellaguardia para que esta plaza sea el termino de los progresos de la campaña.

No puedo dilatarme mas y ruego al S^r. prospere la imp^{te}. vida de V. Ill^{ma}. dilat^s. a^s. (1).

B. L. M. de V^a Ill^{ma}
Su mas at^{to}. serv^r. y sobrino
José de Heredia (Rubricado)

Ill^{mo}. S^r. D^r. Tomás de Lorenzana.

CARTA NUMERO 14

Al margen y arriba. «Resp^o S. Em^a en 30».

Emin^{mo}. S^r.

Mi Dueño y S^r. con motivo de los continuos movimientos de los enemigos para hacer más difícil, y penosa nuestra posicⁿ intentaron forzar este puesto á prim^o del mes desde cuyo tiempo, en q^e ocurrió el ataque de un reducto que cubre esta entrada, y yo tube la satisfacción de defender, nos han tenido cortada la comunicación con el Castillo de los Baños. Dagober intentó tomarle, pero no logrando pasar artillería por estas montañas parece desistió de la empresa dejando no obstante en el lugar de Peraldá, algunas tropas inmediatas al camino y este con barias cortad^s para que no pasase nuestra artillería. La comunicación la tuvimos siempre por las montañas, y con este motivo he devido a este Gral. Conde de la Unión me confiase el mando en el puesto, y puente de Reinés paso preciso para los baños. El día 13 se proyectó atacar los enemigos en el lugar de Peraldá para cubrir otra vez nuestra comunicⁿ por el camino m^r, a los Baños y Prats de Molló en esta forma. Las tropas de S^r. Lorenzo de Cerdá y Somatenes de Cataluña debían de pasar por las más altas montañas a los puntos q^e se dicen de la Cruz de Yerro y Torrebatera para caer sobre los enemigos al mismo tiempo que los atacaremos de esta parte. El Conde de la Unión dividió su tropa en tres columnas, la una cargo de D^r. Felipe Viana devía marchar con 300 homb^s. p^r. las alturas de Reinés, la otra q^e me encargó a mí con 300 granad^s. devía desalojar los puestos de los enemigos de las alturas de la otra parte del camino real. Hemos tenido por aquí tanta felicidad y en esta operación q^e logramos todo casi sin oposicⁿ., pues yo q^e. fuí el único q^e tropiece con los enemigos no me hicieron resistencia, contentándose con tirar algunos tiros, y abandonaron sus puestos de manera q^e solo les pude coger dos o tres prisioneros, la tropa que havia en Peraldá huyó inmediatam^t. por las montañas, pero no haviendo podido llegar a tiempo la otra tropa nuestra q^e. benía de S^r. Lorenzo por las alturas, pudieron escapar, pues de otra suerte ni uno huviera salido; en fin, se volvió a tomar posesión de Peraldá y quedó corriente el camino R^l. No lo está así por esta parte hasta el Boulou, pues desde las alturas inmediatas en que tienen puestos los enemigos con artillería incomodan y muchas veces cortan a los que pasan; así tenemos ordinariamente que comunicarnos con el lugar de Morellás.

El hivierno ba cerrando demasiado y no savemos qué movimiento o deter-

(1) Abreviatura de la frase: dilatados años.

mina tomará el Capitán. General; las tiendas no resisten haora, y barracas hay pocas; tenemos un río a la espalda con puente de madera q^e podrá no resistir una abenida, y la mucha artillería q^e tenemos requiere cuidado como la gran necesidad de dar algún descanso a la tropa q^e está en continua fatiga desde 1.^o de Octubre. Yo he tenido salud a pesar de tanta fatiga q^e puedo asegurar a V. Em^a ha sido y es superior a nuestras fuerzas. Deseo q^e V. Em^a esté bueno en compa^a de los Primos a q^s. saludo, y demás familia. Puente de Ceret a 16 de Nov^{bre}.

B. L. M. de V. Em^a.
Su mas at^{to}. serv^r. y par^{te}.

José de Heredia (Rubricado)

Emin^{mo}. Sor. Arzob^{po}. de Toledo.

CARTA NUMERO 15

Ilmo. Sor.

Mi Dueño y Sor. no me ha sido posible escribir estos días; estaba casi sin comunicación, y ocupado en el encargo de mi puesto apenas sabía cuando salía el correo. Por fin teniendo los enemigos cortada la comunicación con el Castillo de los Baños, era preciso mucho cuidado en el puente de Reynés, único paso que quedaba para la comunicación con otro castillo p^r las montañas, y por consiguiente examinar prlijam^{te} quantos pasaban a todas horas del día y de la noche hasta nuestros mismos espías.

En este estado se proyectó atacar los enemigos en Peraldá convinando esta operacⁿ con las tropas de Sⁿ. Lorenzo de Cerdá, y somatenes de Cataluña. El Conde de la Unión dividió sus fuerzas en tres columnas, para q^e una mandada por nuestro Capitán de Guar^s. Dⁿ. Felipe Viana saliese por las alturas de Reines frente a Peraldá, la otra que me encargó a mí con 300 granaderos para desalojar los enemigos de las alturas del otro lado del río inmediatas al camino a fir de q^e su exc^a tubiese el paso franco p^r el camino Real con sus tropas y Artillería: esto era lo que a nosotros tocaba, quedando a cargo del Conde Mollina, el de Panetier, y el Brigad^r Cuesta benir con las tropas de Cerdá por las alturas de la Cruz de hierro y torre batería a caer sobre Monbuló al mismo tiempo de nuestro ataque el día 13 al amanecer. Por esta parte verificamos el proyecto casi sin oposición de los enemigos, pues yo fui el único q^e tropecé con ellos, y sin defender sus puestos se contentaron con tirarme algunos tiros, y huir por las bocanadas de Sⁿ Marzal. Las demás tropas q^e tenían en Peraldá salió inmediatamente con algunas cargas y tomaron por las alturas; pero por desgracia éstas no se ocuparon hasta cerca de medio día por las tropas de Sⁿ Lorenzo; es regular huviessen hallado obstáculo para berifcar su marcha por aquellos cerros empinad^s, pues de otra suerte la convinación era tan exacta q^e no se huviere escapado ninguno de Peraldá. Por fin tiraron algunas granadas a los q^e salieron de Peraldá y al Pueblo q^e luego bino en diputacⁿ a cumplimentar al Gral. y cuando huviieron llegado las tropas de Sⁿ. Lorenzo tomaron los puertos de esta montaña para la comunicaⁿ, con los nuestros y quedó franco el camino R^l hasta los Baños.

Por esta parte hasta el Boulou hay más tropiezos p^r q^e en la cordillera q^e sigue desde aquí muy inmediata al camino tienen los enemigos tomados puestos bentajosos con artillería; y saludan a todo el q^e pasa siendo preciso nos comuniquemos por Morellás, pero esto puede fallar a causa del temporal si no se tiene tieso el puente del Boulou. En lo demás no podemos calcular sobre las ope-

ra^a que medita el General Ricardos siguiendo interín mortificándonos mutua mente los patriotas y nosotros como si haora se abriese la campaña.

Deseo a V^a Ill^a salud y celebro las buenas noticias de Ydalgo y el sobrino a quienes no les contesto p^r q^e están más sosegados que yo: mis exp^s al Sr. Tobia y conocidos de casa quedando a la obediencia de V^a Ill^a su muy att^o seg^o serv^{or}. y sobrino q^e l. b. l^o m^o.

José de Heredia (Rubricado.)

Al margen y final. Puente de Ceret a 16 de Noviembre.

Ill^{mo}. Sor. D. Tomás de Lorenzana.

CARTA NUMERO 16

Al margen. Se contestará B^a.

Cart^a en 21.

Emin^{mo}. Sor.

Mi Dueño y Sor. nuestro Capitán General ha disputado que el Gener^l Courten atacase oy al amanecer a los enemigos del otro lado del río, esto es por la parte Montesquieu q^e biene a ser nuestra derecha: no se presisam^{te} todas las tropas destinadas al ataque p^r q^e no me ha tocado concurrir a esta acción. De aquí fué la columna de Granad^s de Castilla, mi Batallón de Guardias Españolas, dos de portugueses, uno de Saboya, uno de Guadalaxara y otro se Soria y alla estaban dos batallones de Guardias Walonas y otros. Courten atacó al amanecer las baterías de los enemigos y las llevó de biva fuerza: tomó 22 piezas de artillería, barios repuestos de municiones de guerra y provisiones, hizo 500 prisioneros y derrotó completamente a los enemigos.

Esta victoria es importante por q^e las montañas de Montesquieu tocan por un lado al coll de Bañuls y p^r otro a Bellaguardia y alejando a los enemigos de aquellas inmediaciones se les dificulta la entrada en Cataluña como habian *z a berific^{do}* por la parte de Bañuls donde no estarán haora tan seguros.

Nuestro exército no tiene haora tantos enfermos pero no puede descansar un dia siquiera, y si no se repone para la proxima campaña estamos mal; haora estamos faltos también de barios artículos como son zapatos y prendas menores para la tropa, paja para la Cavallería, tabla para barracás q^e son indispensables siguiendo como parece la campaña de hivierno, y otras cosas a este tenor; en fin es preciso acomodarse pues la guerra ha de dar travajos, y yo hastaora tengo a D^s. g^s. salud para sobrellevarlos. Deseo q^e VEm^a la disfrute en comp^a de los primos y q^e el Sor. dilate su import^e vida m^s a^s.

Puente del Ceret a 7 de Dicb^re.

B. l. m^o de V. Em^a su mas att^o. serv^r. y part^e.

José de Heredia. (Rubricado.)

Emin^{mo}. Sor. Cardel^l. Arz^{po}. de Toledo.

CARTA NUMERO 17

Ilmoº Sor.

Mi Dueño y Sor. después de la que dirigí al Cardenal por mano de V. Ilmº se dispuso un ataque a la derecha del campo de los enemigos cuyo puesto principal era la ermita de Sº Lucas: Salieron para el ataque como unos ocho mil hombres de Infantº y 500 caballos, pero habiendo hallado en los caminos más desfiladeros y barrancos de los que se creían pudieron los enemigos hacerse cargo del proyecto, subieron más artillería de la ermita y la tropa nuestra tuvo que retirarse sin atacar. Después se proyectó otro ataque p' el otro lado del río donde manda Courten, cerca del lugar de Montesquieu y se benefició esta mañana no se con que número de tropas pero havía a lo menos dos batallones de Guardias Vallº, uno de Españoles, dos de portugueses, la columna de Granaderos provinc' de Castilla, un Batallón de Savoya, y alguno más: al romper el dia se atacó la primera batería enemiga por aquel lado, y seguidamente se ganaron otras dos con sus campamentos, se hicieron 500 prisioneros, se tomaron algunos repuestos tanto de municiones como de biveres, paños para la tropa y algún ganado. Como no me hallé en esta función no sé mas circunstancias, pero esta victoria es de mucha importancia porque abre el paso por esta parte de los Pirineos acia el coll de Bañuls por donde se introdujeron los enemigos en España, y se les aleja del paso a Bellaguardia.

El campo del Boulou es el que se mantiene siempre en situación penosa a causa de la proximidad de las baterías enemigas difíciles de atacar por su batajosa situación. Por esta parte no se nos han vuelto a acercar desde que les quitamos los puestos qº havían tomado en estas inmediaciones, pero se trabaja en las precauciones ordinariº y el trabajo es duro en esta estación. La tropa resiste cuanto puede a pesar de su desnudez y esta mal asistida.

Deseo qº V. Ilmº disfrute salud y l. b. l. mº, su muy afecto segº servº y briño

José de Heredia. (Rubricado.)

(Al margen.) P. D.

Las piezas de artillería tomadas a los enemigos en el referido ataque son veinte y dos de distintos calibres.

Puente de Ceret a 7 de Dicbre. de 93.

Ilmoº Sor. D Tomás de Lorenzana.

CARTA NUMERO 18

Se acusa recibo

Comda. en 25.

Gerona y Agosto 13 de 1793.

Emmo. y Exmo. Sr.

Mi qº Hermano, tengo que bajar a la Iglesia y me adelanto a escribir porque si tarda el correo, no tendría tiempo; me he dado seis baños, y me han provado bien, gozo buena salud. El calor sigue con igual fuerza, y me detiene el

salir de visita. Deseo se aiais restituido con salud y que la mantengas. nada sé del escrito que merezca ponerse si viniese el correo añadiré lo que aia. manda a este su

Hno.
Thomas

(Rubricado.)

em^{mo}. y ex^{mo}. Sr. Card^l. Arzobispo de Toledo.

CARTA NUMERO 19

Al margen y arriba. Se le contestará según se acostumbra agradeciendo las noticias B^a.c Resp^o S. Em^a en 24 de Ago^o.

Emimo. Señor

Muy Sor^r. mio: la precipitacion con que fui destinado a este Exercito, y el poco sosiego que hemos tenido desde mi llegada a el especialmente en la V^an-guar^a donde tengo mi destino, no me han permitido dar noticia de él a V. Em^a antes, y lo executo para que V^a Em^a en este como en todo me comunique sus ordenes.

Pepe Heredia tiene el mismo con su Batallon, y la casualidad de campar en el propio terreno y ser del mismo cuerpo de tropas nos proporciona vernos cada dia y pasar algunos ratos juntos.

Nos apoderamos del Castillo de Villafranca cuya guarnición se abandonó a los primeros cañonazos, quedando solo en d^{ho} fuerte como unos 200 inbalidos con sus oficiales que se hicieron prisioneros. El mismo destacamento que rindió el referido fuerte se dice que pasará contra el de Monlouis, pero con la pre-vención de dessistir de su ataque, si reconoce el comandante que puede ser cosa que pase de una docena de días.

Esta mañana se les atacó una batería que situada del otro lado del río Tet incomodava hace algunos días un puesto nuestro. No tuvieron por conveniente los enemigos, según su costumbre esperar a que se acercase nuestra tropa y abandonaron la expresada batería del primer juego.

Se la puso fuego, se precipitaron en un barranco un cañón y un obús y se trajo al campo una de a cuatro de los primeros con 60 prisioneros. Solo tuvimos en esta acción dos heridos gravemente y 14 que lo están en poquísimo peligro.

Por lo que hace al sitio de Perpiñán, no creo que se verifique en esta Cam-paña, pues está ya muy adelantada la estación y los enemigos tienen una po-sición ventajosa y mui fortificada q^e cubre la Plaza, de la q^e sería preciso arro-jarles a costa de una batalla antes de emprehender el sitio de ella.

Ntro. Sor. gue a V. E. mth. ath. Exercito del Rosellón a 10 de Agosto de 1793.

Emo. Sor.
Blm^o. de V. Em^a
su seg^o at^{to}. Serv^r. y Pa^{te}.
Bernardo Hidalgo. (Rubricado.)

Emo. Sor. Dn^r. Fran^{co}. Ant^o. Lorenzana.

Nota particular.—Al dorso de la página final, en blanco, hay este nombre: Dr. Bernardo Hidalgo.

CARTA NUMERO 20

(Al margen.) «Se contestará V^a»c.
Resp^a en 14 de DiciembreExm^{mo}. Sor.

Tío y Sor. de mi mayor estimación y respeto; el 17 del pasado entre en Mahon y allí me detuve hasta el 16 de este q^e salí para este puerto endonde fondee el 18. siguen los ataques en los mismos términos q^e a los principios sin ganar ni perder; seis días hace hubo una función favorable, pero de poca monta, el ejército enemigo ba aumentándose, nuestra tropa está bien fatigada, enferma mucho, y creo sea de los fríos, no tienen siquiera unas mantas conque abrigarse los cuatro mil hombres q^e están empleados entre soldados y marineros.

No se el destino que tendré ni si me quitarán oficiales y tropa p^a ayudar a los de mi cuerpo, estoy descargando los caballos q^e traje de Mahon y demás efectos, es regular se vaya otra vez a Rosas allebar pliegos peronada se puede asegurar, sigo bueno apesar d^e los malos ratos, deseo q^e V. Em^a se mantenga sin novedad; de lo que carecemos es de cartas, pues en el particular hay poco esmero y es casual recibir algunas a lo q^e se agrega la bariedad de destinos, escribire siempre que pueda y haya de q^e noticiar.

Nro. Sor. me gue a V. Em^a m³. a^d.
Abordo de la Juno y Noviembre 21 de 1793 en el puerto de Tolon.

Em^{mo}. Sor.B.L.M. de V. Em^a.
Su más humilde sobrino
Diego. (Rubricado.)Em^{mo}. Sor. Cardenal D. Francisco Lorenzana mi tío.

CARTA NUMERO 21

(Al margen y arriba.) «Se le contestará». Contestada en 28.

Em^{mo}. Sor.

Tío y Sor. de mi m^r. estimacion y respe^{to}: recibí la de V. Em^a en la que me dice los buenos oficios que ha hecho ami favor alque quedo sumam^{te}. agradecido; no espero mas q^e el tiempo p^a salir a las Islas Jeres a hacer leña p^a la esq^{dra}; creo sea cosa de 10 días pues están inmediatos, y por los franceses q^e dicen son realistas, antes de empezar a practicar el encargo tomare mis precauciones nosea q^e buelban casaca; porque hay poco q^e fiar de unas jentes tan inconseq^{tes}. y de ninguna religion, son peores todos ellos que judíos, contare a V^a. Em^a un pasaje q^e uno destos días sucedió con mi capellan, este yba de paseo por la puerta de Francia y al pasar le quitaron el sombrero unos artilleros nros, alber esta accion tres franceses empezaron a hacer moja escupiendo y criticando q^e saludaban aun sujeto tan despreciable ensusentir como el padre Cappellán, uno de los soldados si lo dejan los muele a palos a los 3 picar³. deseo saber de la salud de V. Em^a por la que ruego a nro. Sor. gue m³. a^d abordo de la Juno en el puerto de Tolon y Dic^{bre}. 12 de 1793.

Em^{mo}. Sor.B. L. M. de V. Em^a.
Su más humilde sobrino
Diego (Rubricado)Em^{mo}. Sor. Cardenal Dⁿ. Francisco Lorenzana mi tío y Sor.

Ordenes de marcha y de batalla de los ejércitos
beligerantes en las de Mas-Deu, Perpignán, acción
de Vernet, Peyrestortes, Truillas, col de Banyuls y
en la conquista del macizo costero a finales de
la campaña

ORDEN DE MARCHA Y DE COMBATE DEL EJERCITO ESPANOL EN LA BATALLA DE MAS DEU (20 DE MAYO DE 1793)

DISPOSITIVO DE LA DEFENSA FRANCES

EJERCITO ESPANOL

VANGUARDIA

Jefes de la misma: Teniente General Duque de Montellano y don José Crespo (Mariscal de Campo)
Regimiento de Tropas ligeras de Cataluña y Tarragona. Batallones de Soria, Granada, Mallorca y Valencia, con sus dos
Compañías de Granaderos. Dragones de Pavia. 4 cañones de a 12 y 4 obuses.

3.^a columna de la izquierda

Mando superior: Teniente General don
Juan Curtén, y Mariscal de Campo,
don José Eslava.
Tropas: Batallón de Burgos, 3 de Guar-
dias Walonas, Regimientos de Dragones
de Luisiana y Villaviciosa, y los
de Caballería del Príncipe y Calatrava.
6 cañones de a 4.

2.^a columna del centro

Mando superior: Teniente General Du-
que de Osuna y Oficiales Generales
de la Casa Real.
Tropas: 4 Batallones de Guardias Espe-
ciales, Brigada de Caballeros Reales,
Regimiento de Caballería del Infante.
4 cañones de a 8 y 2 de a 4.

1.^a columna de la derecha

Mando superior: Teniente General Du-
que de Osuna y Oficiales Generales
de la Casa Real.
Tropas: 4 Batallones de Guardias Espe-
ciales, Brigada de Caballeros Reales,
Regimiento de Caballería del Infante.
6 cañones de a 4.

EJERCITO FRANCES

Mando superior: General Dagobert

El Ejército francés tomó posiciones en lo alto de la meseta de Mas Deu, apoyando sus flancos en las posiciones del castillo
de este nombre y del llamado de Mas Conte. Las tropas, divididas en tres columnas, la más fuerte ocupando el flanco derecho. La
Caballería, distribuida en los puntos más convenientes.

ACCION DE VERNET (17 SEPTIEMBRE DE 1793)

3.ª columna (izquierda)

Jefe superior: Mariscal de Campo don Rafael Adorno.

Tropas: 200 voluntarios de Cataluña. 4 Compañías de Granaderos de los Regimientos de Infantería del Príncipe, España, Extremadura y Chinchilla, Ca- zadores de Castilla.

2 cañones violentos, sostenidos por Batallón de Extremadura y 200 caballos a las órdenes del Coronel Egusa.

2.ª columna (central)

Jefe superior: Mariscal de Campo don Valentín Belvís.

Tropas: 5.º Batallón de Guardias Espan-
olas, Batallones de los Regimientos
Infantería Príncipe, España y Córdo-
ba, Granaderos Provinciales de Casti-
lla y Cazadores de Andalucía.

Detrás, por el camino Real: La Artillería
sostenida por 400 caballos, a las ór-
denes del Mariscal del Campo don José
Moncada.

1.ª columna (derecha)

Jefe superior: Mariscal de Campo don José Simón de Crespó.

Tropas: 200 voluntarios de Cataluña, 2 Compañías de Granaderos, Guardias Espanolas, Regimiento Infantería de
Navarra y Córdoba. 3.º Batallón de
Guardias Españolas.

2 cañones violentos.

Al flanco izquierdo: Columna de Caba-
llería, 400 Carabineros Reales, Regi-
miento de Pavia, al mando del Tenen-
te Coronel don Antonio de Córdoba.

BATALLA DE PEYRESTORTES (17 DE SEPTIEMBRE)

ORDEN DE BATALLA DEL EJERCITO FRANCES

Alto Mando: General D'Aosta (divisione 10)

columna de ataque:

columna de la izquierda.

mando superior: General Lemire. tropas: Infantería y Artillería de posición, al mando del Coronel Lamarillere.

Comment de l'Observation:

Objetivo: Cubrir la retirada del Ejército francés al Vernet, o tantear un falso ataque contra la posición ocupada por el Ejército español.

Continu de refuzat.

Estado superior: General Goguet.
Tropa: 3.500 hombres de Infantería.

卷之三

BATALLA DE TRUILLAS (1) (22 SEPTIEMBRE 1793)

ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO FRANCES

Alto Mando: General Dagobert

Columna de la izquierda

Jefe superior: General D'Aoust.
Tropas: 3.000 a 4.000 infantes, 3.000 pie-
queros a pie, toda la artillería a ca-
ballo.

Columna central

Mando superior: General Dagobert.
Tropas: División de la Cerdanya con al-
gunos batallones de refuerzo. En total,
6.000 combatientes.

Columna de la derecha

Mando superior: General Goguet.
Tropas: División de Sales, tropas elegi-
das de la misma. Destacamento con
contingentes de las antiguas levas, sa-
cadas del Campo de la Unión unas y
recién llegadas del Alto Garona otras.
Toda la Caballería disponible. Toda la
Artillería a pie. Total 5.000 hombres
y 400 caballos.

(1) Truillas en los documentos oficiales.

CONQUISTA DE VILLALONGUE (7 DE DICIEMBRE)

Mando Superior: Teniente General don Juan Antonio Curtén

EJERCITO ESPAÑOL

Distribución de las columnas:

2.º de la izquierda.

Jefe superior: Brigadier don Antonio Cornel. Tropas: Dos batallones de Guardias Walonas. Regimiento portugués de Olivenza.

1.º de la izquierda

Jefe superior: Coronel del regimiento portugués de Oporto don José Narciso de Magallanes. Tropas: Regimiento portugués de Oporto. Un batallón del regimiento español del Príncipe. Cien soldados del regimiento de España.

Reserva.

Jefe superior: DON LANDELINO DE COLINEZ Tropas: Regimiento portugués. Freire de Andrade.

TONIO DE NORONHA.

Cuerpo de Caballería: Al mando de DON JOSE ITURRIGARAY.

Artillería, Comandante DON FRANCISCO DE LA CUESTA.

Se construirán dos baterías a izquierda y derecha de la posición.

OBJETIVOS DE ATAQUE ASIGNADOS A CADA COLUMNA.

Columna de la derecha: Avanzar sobre La Roque, ascendiendo por la pendiente de los Montes Alberes.

Columna del centro: Apoderarse de las baterías francesas.

Columna primera de la izquierda: Asaltar Villalongue.

Columna segunda de la izquierda (Brigadier A. Cornell): Apoderarse punta extrema de la llanura. Se le confiere la misión principal:

Columna tercera (Brigadier A. Cornell): Apoderarse de la inmediación de Villalongue. Cuerpo de Caballería: Se hallará en la llanura para contener al enemigo que intente pasarse el río con el propósito de socorrer a la ciudad; asalto a la gran batería francesa asentada a la inmediación de Villalongue.

Cuerpo de Caballería: Se hallará en la llanura para contener al enemigo que intente pasarse el río con el propósito de socorrer a la ciudad; asalto a la gran batería francesa asentada a la inmediación de Villalongue. Cuerpo de Caballería: Se hallará en la llanura para contener al enemigo que intente pasarse el río con el propósito de socorrer a la ciudad; asalto a la gran batería francesa asentada a la inmediación de Villalongue.

Artillería: Batería de la izquierda: Dominar la planicie defendiendo las proximidades del campamento español. Batería de la derecha: Apoyar el ataque, asentando sus piezas en posición muy próxima al frente francés.

ORDENES PARA EL DESARROLLO DE LA ACCIÓN

- 1.º Un disparo de cañón de la batería de Montesqueu será la señal de la iniciación del ataque. Avance general de todas las columnas.
- 2.º La caballería se hallará presto a desembocar en la llanura.
- 3.º La infantería atacará sin quemar un cartucho ni detenerse un instante distorsionada por el pillaje. (Textual.)
- 4.º Las dos baterías de artillería deberán confinar al enemigo en el caño de que nuestras tropas, rechazadas, se vieran presas.

Alto Mando: Teniente General don Juan Curtén.

Cuerpo de observación:

Jefe: Brigadier don José Fleming. Tropas: 500 hombres de Infantería, con 300 al mando de Bafarull y Sonatenes de los pueblos inmediatos a Llanca. Objetivo: Ocupación de las alturas de la torre de Carroch, frente a Banyuls sur Mer, en la madrugada del día 14.

6.º columna.

Derecha	Centro	I.º de la izquierda	2.º de la izquierda
Jefe superior: Brigadier don Eugenio Navarro, Capitán de Guardias Españoles. Tropas: Segundo batallón del R. C. de Guardias Españolas. Compañías de Castilla, Compañías de Granaderos y Compañías de Granaderos de los regimientos de España, Córdoba y Murcia, incrementados cada uno con 100 hombres de los mismos.	Jefe superior: Brigadier don Gregorio de la Cuesta. Tropas: Batallón Granaderos Provinciales de Castilla, Compañías de Granaderos y Cazadores del regimiento de Murcia con 200 portugueses.	Jefe superior: Coronel del regimiento portugués de Oporto don José Narciso de Magallanes.	Jefe superior: Coronel del regimiento portugués de Oporto don José Narciso de Magallanes.

Reserva. Las tropas portuguesas, al mando del Mariscal de Campo DON ANTONIO DE NORONHA.

Cuerpo de Caballería: Al mando de DON JOSE ITURRIGARAY.

Artillería, Comandante DON FRANCISCO DE LA CUESTA.

Se construirán dos baterías a izquierda y derecha de la posición.

OBJETIVOS DE ATAQUE ASIGNADOS A CADA COLUMNA.

Columna de la derecha: Avanzar sobre La Roque, ascendiendo por la pendiente de los Montes Alberes.

Columna primera de la izquierda: Asaltar Villalongue.

Columna segunda de la izquierda (Brigadier A. Cornell): Apoderarse punta extrema de la llanura. Se le confiere la misión principal:

Columna tercera (Brigadier A. Cornell): Apoderarse de la inmediación de Villalongue. Cuerpo de Caballería: Se hallará en la llanura para contener al enemigo que intente pasarse el río con el propósito de socorrer a la ciudad; asalto a la gran batería francesa asentada a la inmediación de Villalongue.

Cuerpo de Caballería: Se hallará en la llanura para contener al enemigo que intente pasarse el río con el propósito de socorrer a la ciudad; asalto a la gran batería francesa asentada a la inmediación de Villalongue.

Artillería: Batería de la izquierda: Dominar la planicie defendiendo las proximidades del campamento español. Batería de la derecha: Apoyar el ataque, asentando sus piezas en posición muy próxima al frente francés.

ORDENES PARA EL DESARROLLO DE LA ACCIÓN

- 1.º Un disparo de cañón de la batería de Montesqueu será la señal de la iniciación del ataque. Avance general de todas las columnas.
- 2.º La caballería se hallará presto a desembocar en la llanura.
- 3.º La infantería atacará sin quemar un cartucho ni detenerse un instante distorsionada por el pillaje. (Textual.)
- 4.º Las dos baterías de artillería deberán confinar al enemigo en el caño de que nuestras tropas, rechazadas, se vieran presas.

ORDEN DE BATALLA DEL EJERCITO ESPAÑOL

Alto Mando: Teniente General don Juan Curtén.

Cuerpo de observación:

Jefe: Brigadier don José Fleming. Tropas: 500 hombres de Infantería, con 300 al mando de Bafarull y Sonatenes de los pueblos inmediatos a Llanca. Objetivo: Ocupación de las alturas de la torre de Carroch, frente a Banyuls sur Mer, en la madrugada del día 14.

6.º columna.

2.º columna (derecha)

3.º columna

4.º columna

5.º columna

2.º columna

ORDEN DE BATALLA DEL EJERCITO ESPAÑOL

Alto Mando: Teniente General don Juan Curtén.

Cuerpo de observación:

Jefe: Brigadier don José Fleming.

Tropas: 500 hombres de Infantería, con 300 al mando de Carrero, frente a Bafarull y Somatenes de los pueblos inmediatos a Llanca. Objetivo:

Ocupación de las alturas de la torre de Carrero, frente a Banyuls sur Mer, en la madrugada del día 14.

6. ^a columna	5. ^a columna	4. ^a columna	3. ^a columna	2. ^a columna	1. ^a columna (derecha)
Jefe superior: Bárón de Bette, Capitán de Guardias Wallo- nas.	Jefe superior: Coronel don Maestre En- rique.	Jefe superior: Coronel Ramón Carvajal.	Jefe superior: Coronel Juan Bau- tista Castro.	Jefe superior: Brigadier marqués de Castrillo.	Jefe superior: Marqués de Campo don Eugenio Navarro.
Tropas: 600 hombres de los regimientos de Burgos y Soria y 200 pausanos como tropas ligeras.	Tropas: 600 hombres de los regimientos de Valencia y regimiento portugués de Oliven- za, que sumaban 1.850 hombres con 100 de tropas ligeras del Vallepir y primer batallón de Barcelona.	Tropas: 600 hombres de los regimientos de Saboya, España, Murcia, Valencia y regimiento portugués de Oliven- za, que sumaban 1.850 hombres con 100 de tropas ligeras del Vallepir y primer batallón de Barcelona.	Tropas: Sexto batallón de Guardias Walloas, dos compa- ñías del regi- miento de Gra- nada y 100 hom- bres de tropas ligeras, al mando del Teniente Coronel don José Carbonell.	Tropas: Primer batallón de Guardias Es- pañolas, 1. ^a compañía de Granaderos de Saboya y Extremadura, y 100 hombres de tropas ligeras mandadas por el Teniente Coronel don Francisco Blanco, Compañía de Rosas y 43 voluntarios del segundo batallón de Barcelona.	Tropas: Segundo batallón de Guardias Es- pañolas, 1. ^a compañía de Granaderos de Saboya y Extremadura, y 100 hombres de tropas ligeras mandadas por el Teniente Coronel don Francisco Blanco, Compañía de Rosas y 43 voluntarios del segundo batallón de Barcelona.
Compañías de Granaderos de Valencia y Cór- doba y un pi- quete del de Málaga.					

1.^a columna: Atacar por la izquierda la altura del Puig de la Calma.

2.^a columna: Atacar por la derecha la misma altura.

3.^a columna: Atacar las baterías de la Izquierda y centro del Col de Banyuls.

4.^a columna: Defender 500 hombres en el Col de Banyuls, con las restantes fuerzas pasar al terreno comprendido por el llamado campo de Nuestra Señora de las Abejas, en el que se hallaba edificada la ermita de este nombre y en donde, según información de

los desertores, hallábanse establecidos dos batallones franceses.

5.^a columna: Ataque a las baterías francesas del Col de Suco.

6.^a columna: Atacar por la derecha la batería de la altura y centro. (Pla de los Aires o de las Eras y Puig Beret.)

O B S E R V A C I O N E S

Primera. Nuestro «Diario Oficial» expone que la 6.^a columna, dirigida por el propio General Curtén, marchó sobre la izquierda las Eras y del Puig Beret.

Segunda. Pero los objetivos alcanzados por esta columna del Pla de aunque los diarios oficiales de esta nacionalidad concuerdan con nuestra información oficial, Fervel asigna a las citadas columnas

los siguientes objetivos: A la 1.^a, situada al flanco extremo derecho, avanzar sobre la extrema izquierda de la línea francesa, apoderándose del Col Sotorou. Las dos siguientes, abordar el Puig de la calma. La 4.^a y 5.^a columna debían de asaltar de frente y envolver a la vez el Col de Banyuls, que estaba erizado de artillería. En fin, la 6.^a debía apoderarse de Notre-Dame-des-Abelles y de la

Cabeza de Ravaner (Ravene).

La diversidad de los objetivos queda bien señalada y es de hacer observar, como expusimos antes, que los verdaderos objetivos asignados al ataque que las columnas fueron los que expone el «Diario Oficial» español.

CONQUISTA DEL MACIZO COSTERO Y PLAZAS MARITIMAS DE PORT-VENDRES, COLLIURE Y CASTILLO DE SAINT-ELME

(20 DE DICIEMBRE DE 1793)

ORDENES DE MARCHA Y DE BATALLA DEL EJERCITO ESPAÑOL

Alto Mando: Mariscal de Campo don Gregorio de la Cuesta

4. ^a columna (izquierda)	3. ^a columna (central izquierda)	2. ^a columna (central derecha)	1. ^a columna (derecha)
Mando superior: Brigadier marqués de Castrillo. Tropas: Dos batallones de Guardias Walonas, un batallón de Murcia y otro de Tarragona.	Mando superior: Brigadier don Francisco Solano. Tropas: Dos batallones del regimiento de Soria y voluntarios del Vallespir.	Mando superior: Brigadier don José Fleming. Tropas: Un batallón del regimiento de Valencia, al mando del Coronel don Juan Bautista de Sevilla. Otro batallón del regimiento portugués de Olivenza. Segundo de Barcelona.	Mando superior: don Ignacio Ortiz de Rosas. Tropas: Segundo batallón de Guardias Españolas, otro de Guardia Saboya, Cazadores de Guardias y Compañía de la Plaza de Rosas.

CUERPO DE RESERVA

Jefe superior: Coronel don Carlos de Wit, Capitán de Guardias Walonas.
Tropas: 6 Compañías sueltas de Granaderos de los Regimientos de Príncipe, Saboya, Valencia, Burgos y Extremadura, y un batallón del Regimiento de España. (Este Cuerpo, a las inmediaciones del Mariscal de Campo don Gregorio de la Cuesta.)
Objetivo: Reforzar el punto que conviniese.
Plquetes sueltos ocupan las alturas de Banyuls para proteger la retirada de las tropas en caso de algún incidente que obligase a ello.
La Caballería al mando de Brigadier don Fermín de Eguía, detrás de la Infantería del Cuerpo de reserva.

BIBLIOGRAFIA

Aunque en el capítulo II del primer tomo de esta obra, al tratar de las fuentes de información se ofrece un índice de las obras manuscritas y demás documentos que pueden consultarse, al objeto de facilitar la labor de nuestros lectores exponemos a continuación un detallado índice bibliográfico de tales obras y documentos:

- ABATE ESTALA: *Cartas a Forner.*
ADHER: *La defense nationale dans les Pyrénées centrales (1792-3).* 1909.
ALCALÁ GALIANO: *Recuerdos de un anciano.*
ALMIRANTE (José): *Historia Militar de España. Diccionario Militar.*
APUNTES históricos de Villafranca del Panadés y su comarca.
APUNTES estadísticos y reconocimientos para la formación del plan de defensa de los Pirineos. 1791.
ARCHIVO de los Pirineos Orientales (Perpiñán). Sección L. 1135.
ARNAULD: *Resultats des guerres, des négociations, et des traités qui ont précédé et suivi la coalition contre la France.* París, 1803 (Págs. 239 y sigts.)
ANTILLÓN (Isidoro): *Elementos de la Geografía Astronómica, Natural y Política de España y Portugal.*
AULESTIA Y PIJOAN: *Historia de Catalunya.*
AVISO del General Ricardos. SMedin I, 401-2.
BABBE (Alphonse): *Resume de l'Histoire de l'Espagne.*
BARADA: *Un episode de l'invasion française en Espagne (1794).* B. S. A. Gers. 1908.
BARADO (Francisco): Museo Militar.
BARTHELEMY: *Les trois conquêtes françaises du Roussillon.* 1864.
— *Papiers de Barthélémy, ambassadeur de France dans Suisse.* Coulohmiers, P. Brocard, 1886. 5 vols.
BAUMGARTEN (Hermann): *Geschichte Spaniens zur Zeit der französischen Revolution.* Leipzig, 1861. (Véase el artículo titulado «Zur neueren Geschichte Spaniens», por Karl von Noorden (HZ. 1875, XXXIII, 1-48. Se refiere también al número 8869.)
BEAULOC: *Memoraires sur la dernière guerre entre la France et l'Espagne dans les Pyrénées Occidentales.* París, 1801.
BERTRAND (J. A.): *Voyageur allemands en Espagne. (Fin de XVII siècle et début du XIX siècle.)* BHI, 1920; XXII 37-50. (Da noticias de los viajes y de las obras en que los relatan.)
BOFARULL (Andrés): *Annales históricos de Reus* (1.ª edic., tomo II, pág. 121).
BOURGOING (Jean Francois, barón de): *Voyage en Espagne ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie...* París, 1783; 3 vols. (La segunda y siguiente edición lleva por título «Tableau de l'Espagne moderne».) (Bourgoing fué Ministro Plenipotenciario de la naciente República francesa en Madrid.)
BALLESTEROS BERETTA (Antonio): Tomo VII de la *Historia de España y su influencia en la Historia Universal.* 1936. Salvat.
CAPOU (Francisco Tomás): Razonamiento excitando los ánimos al servicio de las armas en la campaña presente. (1794, Valencia, 4.º, foll.)
CASTELNAU (Jacques): *Les grands jous de la Convention (1792-95).* Hachette, 1950.
CARRASCO (Adolfo): Conferencia del centenario del General Ricardos. MArt. en 4.º 1894 I. 372-379, 448-460, 552-595.
COLECCIÓN de varias poesías relativas al estado general de la Francia (BNA. Sec. de impresos raros, paquete en 4.º, núm. 47, referente a Carlos IV.)
COMPENDIO histórico de los servicios de Bilbao en la guerra con Francia en 1792. Madrid, 1800.

- CONTRASTY (Juan. Sacerdote): *El clero francés exilado en España (1792-1802)*.
- CONDE DE CLONARD: *Historia de las Armas de Infantería y Caballería*.
- CORRESPONDENCIA de Lacy con el Conde de Aranda.
- COROLEU: *Memorias de un menestral de Barcelona*.
- COXE: *Historia de los Borbones*.
- CH... (M.): *Notes historiques sobre Catalunya en temps de la Revolution francesa*.
- AIECat, 1911-1912, IV, 185-267.
- *Lettres écrites de Barcelone... ouvrage dans lequel on donne des détails... 1.º Sur l'état dans lequel se trouvaient les frontières de l'Espagne en 1792... 2.º Sur les émigrés dans ce pays*. Paris, 1792, 8.^o
- CHUQUET (Arnaud): *La conquête de la Cerdagne en 1793*. FHI 1911, VI, 303-323.
- *Les guerres de la révolution*.
- CHANTREAU: *Lettres écrites de Barcelone à un zélote de la Liberté qui voyage en Allemagne*.
- DEL OLMET (Antón): *El Cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia*.
- DE LA PEÑA (Luis): *Relación de la victoria*. Bibl. Nac. Leg. V-C^a 56, núm. 12.
- DELBREL (J.): *L'Espagne et la révolution française. Diplomatie révolutionnaire*. Etudes relig., philos., hist. et literar., 1859, 8.^o
- DESDEVISES DU DEZERT (G.): *Don Manuel Godoy*. Caen, 1891 (De «Mémoires de l'Academie... de Caen»).
- DE S. RAIMUNDO: *Sucesos por días de la guerra del Rosellón*. Bibl. Nac. Leg. V-C^a 56 a 76.
- DOZY (R.): *Spanien gegenüber der französischen Revolution*. HZ. 1063, IX, 83-104.
- DUCERE (E.): *L'Armée des Pyrénées Occidentales*. Bayonne, 1882.
- FAJARNES (E.): *Emigración de sacerdotes franceses a la isla de Mallorca en 1792*. BSAI, 1898, Apr.
- FAURE (Alexia): *Don Manuel Godoy, Prince de la Paz*.
- FREIRE DE ANDRADE: *Mémoire raisonnée sur la retraite de la armée combinée espagnole et portugaise du Rosillon... SI*, 1795.
- FERRER DEL RÍO (Antonio): *El Príncipe de la Paz*. En su «Procesión histórica de españoles célebres de la Edad Moderna. Desfile de Privado». RE 1871, XVIII, 161-187.
- FERVEL (Joseph Napoleón): *Campagnes... dans les Pyrénées Orientales*. 1793, 94-95. Paris, 1851-2, 2 vols. 8.^o
- *Campagnes de la Révolution Française dans les Pyrénées Orientales et description topographique de cette moitié de la chaîne pyrénéenne*.
- FROMENT: *Recueil de divers écrits relatifs à la révolution*.
- «GACETA de Madrid» de 1 de marzo de 1793, de 2, 8, 12 y 16 de abril, de 7, 10, 14, 21, 23 y 28 de mayo, de 11, 21 y 25 de junio, 2 y 9 de julio y otras muchas más del mismo año que manifiestan las ofertas de todo género que los españoles hicieron para la guerra. Y de fecha 10-12-1793.
- «GACETA de Barcelona».
- GAZAUYOLS: *Histoire du Roussillon*. Publ. por Giraud de Saint Murleud.
- GAXOTE (Pierre): *La Révolution Française*. Madrid. Fax. 1934.
- GENERAL FOX: *Histoire de la guerre de la Péninsule sous Napoléon*.
- GODOY (Manuel): *Memorias*. Madrid, 1836-1842. 6 vols.
- GÓMEZ DE ARTECHE (José): *Reinado de Carlos IV*. Madrid. 1894.
- *Nieblas de la Historia Patria. La misión del Marqués de Iranda*.
- GODOY (General): *Historia de la guerra y de la Península con Napoleón*.
- GROFFOY DE GRANDMAISON (Charles Alexander): *L'embassade française en Espagne, pendant la Révolution (1789-1804)*.
- HAMEL (Ernest): *Precis de l'Histoire de la Révolution*. Mai 1789-noviembre 1795.
- HENAO Y MUÑOZ: *Los Borbones ante la Revolución*.
- HOLLAND (Lord): *Memorias*.
- HUME (Martin): *Modern Spain... with a new preface*. Londón, 1906.
- *Historia de la España contemporánea (1788-1898)*. Trad. de Edmundo González Blan-
co. Madrid.
- JOVELLANOS: *Oda a Vargas Ponce*.
- KUHN (El Barón Franz de): *La guerra de montaña*. Trad. de don José Ignacio Chacón.
(Hay en ella un capítulo dedicado a la defensa de los Pirineos Orientales por el General Ricardos en 1793.)
- LAPOULIDE (Juan): *El General Ricardos*.

- LASSO DE LA VEGA (Miguel): *El Duque de Havre y su misión en España como representante de los emigrados durante la Revolución (1791-1793).*
- LACROIX (Desire): *Mémoires politiques et militaires du général Doppet.*
- LEGRAND (Theodoric): *Notas para la Historia. Canción revolucionaria acerca del sitio de Fuenterrabía por las tropas francesas el 1.º de agosto de 1794.* EE 1905.
- LEONCE PINGAUD (M.): Publicó la «Correspondencia íntima del Comandante de Vaudreuil y del Conde de Artois durante la emigración» (1789-1815).
- LOPEZ CEREZO Y ANDREU (Francisco): *El General Ricardos y la Campaña del Rosellón. Conferencia.*
- MADELIN (Louis): *La revolution. Hachette.*
— *Les hommes de la revolution.* Plon. 1935.
- MALET (Albert): *Histoire contemporaine. 1789-1900.*
- MANGEREL (Máximo): *Le Capitaine Gerbaud (1773-1779). Documentos publicados por ... París, 1910.*
- MANIFESTACIÓN de los servicios prestados por ... Barcelona durante el sitio de 1794.
- MATTHIEZ (Albert): *La Revolución Francesa.* Barcelona, 1935.
- MARCIALLAC (Luis de): *Histoire de la guerra entre la France et l'Espagne, pendant les années de la revolution française. 1793, 1794 et partie de 1795.*
- MARTÍNEZ DE HERVÁS (José): *Elogio del señor don Antonio Ricardos Carrillo y Albornoz, Capitán General.* Madrid, 1795.
- MARSELLI: *La guerra e la sua storia.*
- MARIANA (Juan de): *Historia de España.*
- MARISCAL (Leandro): *Geografía Militar de España y Portugal.*
- MARTÍNEZ FRIERA (J.): *Godoy, Príncipe de la Paz.*
- MICHELET (Jules): *Histoire de la Revolution Française. Saint Germain de Bardin 1786 (6 vols.).*
— *Los soldados de la Revolución.*
- MEMORIA dos sucesos da guerra dos Pyríneos Orientales entre Hespanha e Francia, exactamente observados e examinados desde o dia do desembarque do exercito português em Rosas ate o seu reembarque em Barcelona em 28 de outubro de 1795.
- MORENO ESPINOSA (Alfonso): *Historia de España.*
- MORET (Segismundo): *El Conde de Aranda.*
- MOREL-FATIÓ (Alfredo): *José Marchena et la propagande révolutionnaire en Espagne en 1792 et 1793.*
- MURIEL (Andrés): *L'Espagne sous les rois de la Maison de Bourbon.*
— *Historia de Carlos IV* (Memorial histórico esauñol. Tomos XXIX al XXXVI).
- MANUSCRITOS: (Relación de los — que se pueden consultar sobre el tema.)
Archivo Histórico Nacional-Estado. Legajo núm. 3944 (Problema de los emigrados).
Archivo Histórico Nacional-Estado. Expediente obrante en el legajo núm. 4041.
Archivo Histórico Nacional-Estado. Legajo 3951.
- ARCHIVO MILITAR:
- 1) *El General don Antonio Ricardos y la Revolución Francesa,* por don Antonio Martín Ballesteros. (Se copia la correspondencia entre Ricardos y Florida-blanca, que existe, según el autor, en el Archivo de Alcalá—leg. de Estado—, y también al Conde de Aranda y Godoy; y una carta de la conferencia de varios generales—Ricardos, don Ventura Caro, el Duque de Crillon y el Conde de Orrailly—con Carlos IV y Godoy el 28 de febrero de 1794.)
 - 2) Memoria sobre la situación de Bellagarde respecto a la frontera y su utilidad. 5-1-7-1.
 - 3) Memoria relativa a una guerra contra España. 5-5-6-10.
 - 4) Diario del Ejército de Operaciones de Cataluña. Años 1794 y 1795. (Con cuatro planos.)
 - 5) Campaña entre Francia y España en los años 1794-1795.
 - 6) Observaciones generales sobre la defensa de la plaza de Tolón. 1793.
 - 7) Memoria sobre los medios defensivos y ofensivos contra España por los Montes Pirineos.—Año 1792. 5-5-6-9.
 - 8) Apuntes estadísticos y reconocimientos para la formación del plan de defensa de los Pirineos.—Año 1791.
 - 9) Idea de los Montes Pirineos.—Año 1791.
 - 10) Reflexiones sobre la Plaza de Figueras.—8 octubre 1897.

- 11) Descripción y reconocimiento de la Plaza de la Seo de Urgel.—21 marzo 1794 (3-1-29).
- 12) Observaciones sobre la dotación de viveres mandada acopiar en la Plaza de Lérida y sus castillos para caso de asedio.—8 agosto 1795.
- 13) Breve descripción de las fortificaciones de la Seo de Urgel y otra del modo en que están situadas dichas fortificaciones y defensas que presentan para que se comprenda el motivo de las nuevas obras que se proyectan en su castillo y ciudadela.—Año 1793 (3-1-2-11).

BIBLIOTECA NACIONAL:

- Man. núm. 1.276.—Diario de las operaciones del Ejército español que entró en Francia por el Rosellón: Primera campaña, año 1793.
 Essai historique et militaire sur la province de Rousillon.—1789.
- Bibliothèque Nationale de Paris.—Historia del Principado de Cataluña (Ciudades de Rosellón y Cerdanya). 1598-1649. Manuscrito del doctor Sevillá.
- NOAILLES (Duque de): *Memorias del* —. 1675. (En varios tomos; caps. XIX y XXI; páginas 130-132).
- NIETO LANZOS (A.): *Ricardos*.
- OLIVER (Miguel de los Santos): *Los españoles en la Revolución Francesa*.
- OSSORIO Y GALLARDO (Angel): *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra de España con la República Francesa* (1794-5).
- OLIVER (Miguel de los Santos): *Notes historiques sobre Catalunya en temps de la revolució francesa* (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans).
- OPISSO (Alfredo): *La revolución francesa*.
- OMAN (Charles): *A History of the Peninsular War*.
- OREA (Sebastián): *La Revolución Francesa de 1789*. Madrid. Fax. 1934.
- PRADT: *Memoires historiques sur la Revolution d'Espagne*. París, 1816.
- PAPELES o mapas curiosos relativos a la última guerra entre Francia y España, acaecida en el año 1793.
- PASTOR Y LUIS (Publicada por): Galería de héroes tortosinos que abandonaron sus hogares durante la guerra para luchar contra la corriente revolucionaria. (Aparecida en un periódico de Tortosa.)
- PITA (Federico): *Notas para el estudio de la Campaña del Rosellón*. 1793.
- PIERRON (General): *La défense des Frontières de la France*.
- PELLA Y FORGAS: *Historia del Ampurdán*.
- PELLEPORT (V. de): *Campagnes des Pyrénées Orientales et Centrales*.
- PEREIRA DE CHAVI (Claudio): *Exceptos históricos e Coleção de Documentos relativos a Guerra denominada da Península e as anteriores de 1801, e de Rousillon e Cataluña*.
- PÉREZ DE GUZMÁN (Juan): *La Embajada de España en París en los comienzos de la Revolución Francesa*.
- *Embajada del Conde de Fernán Núñez en París durante el primer periodo de la Revolución Francesa*.
- *Los emigrados de Francia. Recuerdos de la Revolución*.
- PÉREZ DE GUZMÁN: *Historia de la «Gaceta de Madrid»*.
- PALUZIE (Esteban): *Olot, su comarca, sus extinguidos volcanes, su historia civil, religiosa y local*.
- QUINET (Edgar): *La revolution*. 1865.
- R. D. de 3 de abril de 1793. (Concediendo indultos a contrabandistas que se alistaron en el Ejército.)
- RICHARD (P.): *Les représentants du peuple en mission a l'Armée et le département des Pyrénées Orientales*.—*Revue de Pyrénées*.
- *Le gouvernement révolutionnaire dans les Basses Pyrénées*. (Anal. hist. de la Rev. Franc. XI-1934, págs. 302-322.)
- ROFFIGNAC Y GARCÍA FLORES (Ramón): *Estudios militares sobre las campañas de 1793 a 1795*.
- ROISSELET DE SANCHIERES: *Histoire de la revolution française précédé d'un aperçu historique sur les regnes de Louis XV et de Louis XVI*, etc. París. 1860, 1 vol.
- SERRA Y RIERA (Luis): *Una proclamation républicaine aux catalans par* —.
- SALCEDO RUIZ (Angel): *La época de Goya*.
- SAVINE (Alberto): *La abdicación de Bayona*.

- SCHUBART (Hermann): *Lettres d'un diplomate danois en Espagne* (1798-1800).
- SOREL (Augusto): *La diplomatie française et l'Espagne de 1792 a 1797*.
- SOREL (Albert): *L'Europe et la Révolution Française*.
- «L'Armée de la République». (Conferencia dada en la Escuela Militar de Saint-Cyr en 1898, y que figura en la obra *L'Armée à travers les âges*. Librería Militar Chapolot y C.º París, 1899.)
- STERN (Alfredo): *La Revolución Francesa. Napoleón y la Restauración*. 1789-1848.— Por Alf. Stern, Fr. Schabel. Versión española de Manuel García Morente.
- TALLEYRAND: *La confession de Talleyrand* (1754-1838).
- THIERS: *Historia de la Revolución*.
- TORREILLES (Ph. Sacerdote): *Perpignan durante la Revolución* (1798-1800).
- TUBINO: *Historia del Renacimiento literario contemporáneo en Cataluña, Baleares y Valencia*. Págs. 100 y sigts.
- VIDAL (P.): *Les représentants du peuple en mission à l'Armée et le département des Pyrénées Orientales* (Revue de Pyrénées, 1894).
- WHITE (G. F.): *A Century of Spain and Portugal*. 1788-1898. London, 1909.
- WOODBERRY (Teniente inglés): *Diario de las campañas de Portugal, España, Francia y Bélgica*. Traducción francesa de Georges Herve. París, 1896.